



**Universidad Nacional de General San Martín -
Escuela de Política y Gobierno**

**Entre la participación y la competencia:
una mirada subnacional a la democracia
boliviana (1995-2021)**

Tesis de Maestría en Estudios Electorales

Alumno: Julio Ascarrunz

Director: Carlos Varetto

Contenido

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN: GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN.....	3
CAPÍTULO II. ESPECIFICIDADES DE LA INVESTIGACIÓN: ESTADO DEL ARTE, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	8
2.1. El estudio de la democracia en Bolivia	8
2.2. Marco conceptual.....	26
2.3. Variables dependientes: Dimensiones y medición de la democracia	32
2.4. Variables independientes: Explicaciones alternativas sobre la democracia (subnacional).....	38
2.5. Diseño de investigación y metodología	42
CAPÍTULO III. CONTEXTO POLÍTICO NACIONAL Y SUBNACIONAL EN BOLIVIA	49
3.1. Contexto político nacional.....	49
3.2. La política subnacional (local) en Bolivia	66
CAPÍTULO IV. RESULTADOS	75
4.1. Trayectoria democrática municipal en promedio.....	75
4.2. Las características democráticas en los municipios bolivianos.....	83
4.3. Los factores determinantes	87
4.4. Discusión y análisis.....	102
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFÍA	140
ANEXO ESTADÍSTICO	158
Participación electoral (niveles)	158
Participación electoral (diferencias)	161
Competitividad electoral (niveles)	163
Competitividad electoral (diferencias)	167

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN: GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

En las últimas décadas, la política boliviana pasó por muchas y variadas transformaciones. Entre otras cosas, entre 2002 y 2005 el sistema de partidos tradicional colapsó dando lugar no solamente a nuevas fuerzas políticas predominantes en la escena política nacional, sino también a una lógica de competencia y cooperación distinta; entre 2007 y 2009 se desarrolló y, eventualmente, aprobó una reforma constitucional total, que buscó “refundar” el Estado boliviano hacia uno en el que sus principales características estén en torno a la plurinacionalidad y las autonomías; y desde inicios del siglo XXI la democracia entró en una tensión entre sus componentes o formas liberal-representativa y participativa.

Respecto de la tensión democrática de los últimos años, se tiene que los datos de *Varieties of Democracy* (V-Dem)¹ dan cuenta de un incremento del componente participativo de la democracia boliviana de 49% al mismo tiempo que el componente liberal decrece en 23% a nivel nacional. Esto sucede también a nivel local a partir de indicadores electorales, donde la participación aumentó en 39,5% en promedio y la competencia disminuyó en 8,5% en promedio entre 2004 y 2010. Es decir, mientras la participación y la democracia participativa se han fortalecido, los elementos liberales, entre ellos la competencia, han disminuido.

Esta tensión entre la acepción participativa y la liberal-representativa es aprovechada en el discurso de actores políticos, donde opositores al Movimiento Al Socialismo (MAS) denuncian una deriva autoritaria, mientras que afines enaltecen el fortalecimiento de la democracia. Tales discusiones no son solamente políticas, sino que se manifiestan, igualmente, en los análisis y evaluaciones académicas en torno al caso.

En las últimas décadas, se han presentado distintas lecturas sobre el rumbo de la democracia boliviana, algunas de ellas antagónicas entre sí: por una parte, se apunta a un deterioro democrático, una disminución de su calidad, y hasta una deriva autoritaria (Levitsky y Loxton, 2013; Mayorga, 2017; Sánchez-Sibony,

¹ <https://www.v-dem.net/>

2021; entre otros); por otro lado, también se han destacado avances democráticos en los últimos años y su profundización o radicalización (Anria, 2016; Mayorga, 2011; Postero, 2010; Wolff, 2018; entre otros).

Aunque una porción de la literatura reconoce la convivencia entre ampliación y erosión democrática (Anria y Cyr, 2022; García y García, 2004; Anria, et al., 2011; Córdova, 2019), el análisis carece de profundidad para comprender las características de este fenómeno y apuntar a posibles factores que lo expliquen. Esta tesis, justamente, propone echar luz en dirección de una mayor comprensión de la tensión democrática boliviana. Esto se plantea llevarlo a cabo desde una perspectiva subnacional y minimalista de la democracia.

Se plantea el análisis subnacional de la democracia porque al “bajar la escala” es posible ingresar en mayor profundidad sobre el caso analizado, ya que se cuenta con mayor variación en los fenómenos de interés sin salir de las fronteras del caso boliviano, al mismo tiempo que se amplían las observaciones permitiendo la aplicación de otros métodos, como el cuantitativo. Consecuentemente, todo esto permite una mejor categorización del caso (Snyder, 2001).

El estudio de la democracia contiene una serie de divergencias analíticas que se manifiestan en contraposiciones conceptuales, minimalistas o contra maximalistas (Schlatti, 2013). Así, aquellas definiciones y operativizaciones caracterizadas como mínimas (Schumpeter, 1996; Dahl, 1989 y 1992; Przeworski, 1999) se mantienen dentro de lo procedimental. Estas perspectivas son “conceptual, empírica, y prácticamente más útiles al bajar la escala” (Pérez Sandoval, 2023, p. 720). Esta utilidad se debe a la ampliación en la cantidad de observaciones producto de bajar la escala.

Con todo, esta perspectiva subnacional y minimalista es válida para analizar la democracia boliviana en general. La trayectoria de los indicadores locales se condice con indicadores a nivel nacional. Esto adquiere relevancia si se considera que las dinámicas de competencia partidaria en Bolivia son incongruentes entre lo nacional y subnacional (Pérez Mendieta, 2014; Batlle, 2012; Freidenberg y Suárez-Cao, 2012 y 2014), por lo que no sería esperable la

convergencia de trayectorias nacionales y locales, menos a partir de una noción mínima y electoral de la democracia.

De esta forma, esta investigación plantea responder cuestiones como ¿cuáles son las características de la tensión democrática en Bolivia perceptibles a partir del análisis subnacional? O, ¿qué se puede aprender al respecto al “bajar la escala” hacia lo local? A partir de estas preguntas, el objetivo es identificar cuáles son las principales características de la tensión democrática boliviana a partir de un análisis subnacional minimalista de la misma desde 1995 hasta 2021.

En este sentido, esta tesis argumenta que la tensión democrática boliviana, donde conviven el fortalecimiento participativo y el deterioro competitivo, no es homogénea entre sí y tales diferencias se manifiestan en tres aspectos. En primer lugar, la magnitud con la que se presentan cada uno de los componentes en tensión no es la misma. De esta forma, se tiene que el aumento de participación es más fuerte, pero compacto, es decir, un aumento medio mayor donde ningún municipio sale muy por encima o debajo de esta tendencia central; por su parte, la disminución de competitividad es menos profunda, pero más dispersa, esto es, la mayor parte de municipios baja levemente su nivel de competitividad, pero hay casos que salen de esta tendencia de manera significativa llegando a exhibir nula competitividad electoral.

En segundo lugar, también hay diferencias entre los factores que más se relacionan con los niveles, es decir con la alta o baja participación y competitividad electorales. Hay variables que son importantes para los niveles de participación, pero no lo son para los de competitividad, y viceversa. Tres factores tienen relación con ambos indicadores democráticos –participación y competencia–, pero el tipo de asociación cambia dependiendo del indicador del que se trate. Así, un mayor tamaño poblacional o una mayor fragmentación electoral se asocian con menor participación, pero con mayor competitividad. Inversamente, un mayor caudal de votación por el MAS en las elecciones nacionales pasadas se relaciona con mayor participación, pero con menor competitividad. Otras variables son significativas, pero en menor medida o están aisladas a uno de los indicadores democráticos.

Finalmente, las variables que ayudan a comprender el cambio de participación y de competitividad no son necesariamente las mismas que para el análisis en niveles. Así, se tiene que la variación incremental de la participación y la disminuyente de la competitividad está condicionada por las características del porcentaje de población indígena, de la cantidad de población, y del grado de alfabetismo que presentaban al inicio del periodo de transformación. Esto sugiere que los principales cambios se dieron en municipios con características específicas alrededor de 2004. Otras variables también son significativas, pero en menor medida o están aisladas a uno de los dos indicadores democráticos.

Para desarrollar el trabajo y alcanzar los resultados planteados la tesis adopta un enfoque de investigación cuantitativo, haciendo uso de técnicas de estadística descriptiva y de inferencia estadística. El objeto de estudio, la democracia local en Bolivia, a partir de indicadores de participación y de competitividad electoral, está delimitado territorialmente dentro del caso nacional boliviano y, temporalmente, entre 1995 y 2021. Por estas características la investigación es de tipo comparativa longitudinal. Finalmente, se tiene que la unidad de análisis son los municipios bolivianos, por lo que cada observación corresponde a un municipio por año de elección.²

La importancia de un trabajo de las características señaladas a desarrollar en esta tesis se da por elementos teóricos respecto del estudio de la política subnacional, así como aspectos empíricos en torno al caso boliviano. El nacionalismo metodológico –la suposición de que los procesos políticos subnacionales no importan en sí mismos– pone “en las sombras” a las dinámicas políticas que suceden por debajo de lo nacional (Suárez-Cao, et al., 2017), generando problemas de codificación de casos y exhaustividad en los análisis solamente nacionales (Snyder, 2001). En este sentido, el estudio de la política subnacional permite analizar fenómenos, actores, y hasta preguntas de investigación opacadas por lo nacional, como aporte sustantivo, al mismo tiempo que permite el desarrollo de innovaciones teóricas y metodológicas (Giraudy, et al., 2021).

² La cantidad total de municipios varía en el tiempo, empezando desde 310 en 1995 hasta 336 en 2021, pasando por un máximo de 339 en 2015. Las elecciones municipales se llevaron a cabo en seis oportunidades en el periodo de estudio: 1995, 1999, 2004, 2010, 2015, y 2021.

Especificando empíricamente, estudiar las dinámicas subnacionales en el caso boliviano encuentra justificación histórica y contemporánea. Por una parte, se tiene un clivaje territorial con raíces históricas (Albó y Barrios, 2007; Roca, 2019) que posiblemente sea más fuerte que el clivaje de clases (Roca, 1999). Por otra, el diseño institucional territorial boliviano que no permite categorizarlo como unitario ni como federal en las taxonomías clásicas (Barrios-Suvelza, 2020).

Finalmente, la atención enfocada en las dinámicas locales responde a que este nivel tiene una tradición histórica y predominante sobre lo departamental (Zuazo, 2012). Además, las dinámicas electorales municipales tienen trayectoria previa a 2005, a diferencia de lo departamental, las autonomías indígenas y la autonomía regional.³ Estas dos características permiten cumplir el criterio de selección de niveles y unidades de análisis según la naturaleza de la pregunta de investigación (Giraudy, et al., 2021).

En lo que sigue, la tesis se organiza de manera sencilla en cuatro capítulos subsiguientes. El primero de ellos expone el estado del arte, el marco teórico, el diseño de investigación, y el marco metodológico. El segundo de los capítulos se concentra en describir el contexto nacional y subnacional de la democracia boliviana en el periodo de estudio y los antecedentes más importantes. El tercer capítulo presenta los resultados de los análisis cuantitativos y la discusión en torno a las teorías sobre la democracia boliviana. Finalmente, la tesis concluye con un repaso del argumento a la luz de los hallazgos, las contribuciones que se realizan con el trabajo y las limitaciones que tiene, así como la agenda de investigación futura.

³ Si bien el Estado boliviano se divide en general en tres niveles, nacional, intermedio y local, en el segundo de ellos conviven las autonomías departamentales que abarcan todo el territorio y una única autonomía regional dentro del departamento de Tarija; en el nivel local están presentes las autonomías municipales (unidad de análisis) y las autonomías indígenas.

CAPÍTULO II. ESPECIFICIDADES DE LA INVESTIGACIÓN: ESTADO DEL ARTE, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

El presente capítulo de la tesis presenta las especificidades de la investigación y se divide en cuatro secciones: estado del arte sobre la democracia boliviana, marco teórico, diseño de investigación y marco metodológico. Si bien cada sección tiene un propósito en sí mismo, el objetivo general del capítulo es explicitar las características concretas de esta investigación que guían su desarrollo y, sobre todo, el análisis que se exhibe con posterioridad.

2.1. El estudio de la democracia en Bolivia

El estudio de la democracia boliviana, especialmente desde finales del siglo XX en adelante, tiene en su interior tres porciones que la caracterizan de manera diferente. A esto se suma que los análisis subnacionales sobre el fenómeno no han buscado relacionar lo que sucede en la escala local con lo que pasa a nivel nacional. Justamente, este estado del arte arriba a tales conclusiones, y posiciona esta investigación en ese marco, a partir del análisis de estos cuerpos de bibliografía que se detallan a continuación, no sin antes una caracterización del estudio de la democracia previo al periodo de estudio.

La democracia tiene un lugar especial en los estudios políticos bolivianos. En primer lugar, la democracia se utiliza como el marco general para el análisis de otros fenómenos tales como los partidos y los sistemas de partido (Lazarte, 1991; Brockmann, 2022; Romero Ballivián, 2012), las elecciones y los sistemas electorales (Cordero, 2014 y 2022; Pérez Mendieta, 2023), las reformas del Estado (Mayorga, 2009), o la participación política no electoral (Zegada, 2023; Cortez, 2022). Ya entrando en el análisis mismo de la democracia, se tiene un cuerpo de literatura con relativo consenso desde la transición hasta la década de 1990, y un escenario más complejo en los años posteriores.

El estudio de la democracia boliviana contemporánea inicia con el análisis sobre la transición. Al respecto se identifican una serie de causas para que, en 1978, el General Hugo Bánzer Suárez, quien había tomado el poder en 1971, se abriera a la realización de elecciones generales. Entre las principales razones están las presiones sociales, especialmente sindicales de parte del sector minero (Cajías, 2015), las presiones internacionales por la crisis económica desatada

un año antes en 1977 (Mayorga, 1999), y el cálculo estratégico del régimen dictatorial (Whitehead, 1986).

Luego de intentos fallidos, con un fraude electoral cometido por el oficialismo de por medio (Whitehead, 1986; García y García Orellana, 2010), Bolivia consuma su transición en 1982 con el ascenso al poder de Hernán Siles Zuazo como presidente electo en los comicios de 1980. Más allá de las vicisitudes del proceso, la literatura apuntó al caso boliviano como una transición consensuada y de retirada gradual del poder militar (Malloy y Gamarra, 1985).

Durante las primeras décadas de vida democrática, especialmente a partir de reformas económicas y políticas, primó un consenso bastante amplio sobre la caracterización de la democracia. Se tiene que en este periodo se llevó a cabo el fortalecimiento de las instituciones representativas, al mismo tiempo que se identificaron debilidades del sistema político en la conexión con la ciudadanía y las dinámicas sociales del país (Zegada, et al., 2011).

Es a partir de inicios del siglo XXI que, producto de dichas debilidades de la democracia boliviana, surgen paradigmas alternativos para su ejercicio, su análisis, y su evaluación centrados en una perspectiva crítica (García y García, 2004). De esta manera, la coyuntura política boliviana de principios de 2000, signada por la crisis de representación, el desgaste del sistema de partidos tradicional, y las movilizaciones sociales demandando, entre otras cosas, una reforma constitucional, generó dudas sobre la suficiencia de los avances institucionales de 1980 y 1990. A esto se suma que, en 2005, Evo Morales y el MAS ascienden al poder y sus planteamientos sobre la política en general y la democracia en específico retoman las ideas de ir más allá de una definición procedimental, formal, y, más bien, hacer más énfasis en la dimensión social y en procesos participativos, muchas veces en detrimento de los avances institucionales.

De esta forma, el contexto político permitió el surgimiento y proliferación de paradigmas alternativos en el análisis de la democracia boliviana. Esto, a su vez generó una división en la literatura. Mientras algunos argumentan que la democracia boliviana ha experimentado un deterioro, una disminución de su calidad, y hasta una deriva autoritaria, otros destacan que se han desarrollado

avances, ampliaciones, y profundizaciones, y una tercera reconoce la coexistencia de ambos fenómenos.

La porción de literatura que señala que la democracia boliviana, en las últimas dos décadas al menos, ha experimentado importantes avances, ampliaciones, y profundizaciones, tiende a disputar el paradigma liberal predominante para arribar a dichas conclusiones. Aunque todos estos trabajos apuntan, en términos generales, a la mencionada mejora de la democracia boliviana, lo hacen a través de caminos analíticos diferentes, donde se reconocen, al menos, dos corrientes: una formalista y la otra empiricista, con fuerte predominio en la primera.

La corriente formalista se concentra en las disposiciones de la Constitución Política del Estado aprobada en 2009. Esta reforma total, desarrollada por una Asamblea Constituyente electa mediante voto y aprobada también con participación de la ciudadanía mediante un referéndum, sería transformadora especialmente en tanto la ampliación de mecanismos e instituciones de democracia participativa (Schilling-Vacaflor, 2011). Así, se reconoce que entre los principales elementos de ampliación están el reconocimiento, además de la democracia representativa, de la democracia directa y participativa, y la comunitaria. Sin embargo, Schilling-Vacaflor (2011) argumenta que la aplicación de estas, junto a otras, transformaciones tiene limitaciones estructurales para generar cambios trascendentales.

De manera similar, Exeni (2012) propone que se debe analizar la manera en la que se complementan las formas de ejercicio democrático que reconoce la Constitución de 2009. El nuevo Texto Constitucional reconoce a la democracia intercultural, una combinación entre democracia representativa, democracia directa y participativa, y democracia comunitaria. La característica de esta expansión radica romper con el paradigma dominante, al comprender “que no hay un modelo único y hegemónico de democracia (léase liberal-representativo) al que arribar; sino, hay una diversidad de conceptos y prácticas democráticas en permanente interacción y conflicto” (Exeni, 2012, p. 212).

En una corriente similar, aunque buscando ir más allá del Texto Constitucional en sí mismo y en el marco de una propuesta teórica y conceptual para afinar la noción de democracia postliberal, Wolff (2013) argumenta que Bolivia es un caso

idóneo para ejemplificar tal marco. Su trabajo se basa en la idea de que el régimen político emergente en el país, producto de la reforma constitucional completa de 2009 mantiene aspectos básicos de democracia representativa, como reglas e instituciones centrales en ella, al mismo tiempo que las modifica agregando nociones alternativas de democracia, participación y gobernanza.

Así, Bolivia se caracteriza como postliberal a partir de cinco criterios. En primer lugar, mantiene instituciones y procesos electorales propios de la democracia representativa, al mismo tiempo que amplía a otras formas de ejercicio democrático reconocidas constitucionalmente. En segunda instancia, garantiza derechos políticos de esa competencia en términos liberales, pero los partidos políticos pierden el monopolio de la representación. Tercero, se reconocen derechos civiles y el estado de derecho, mientras que la constitución puede ser reformada totalmente mediante iniciativa popular. En cuarto lugar, la división de poderes y la rendición de cuentas horizontal están formalmente garantizada, aunque también se tiene a todas las instituciones del Estado sujetas al control “desde abajo”, desde la ciudadanía. Finalmente, en quinto lugar, las autoridades electas tienen derecho a gobernar siguiendo preceptos liberales, de la misma forma que se establecen y promueven formas de autogobierno, especialmente indígena. Con todo, el cambio constitucional “implica un rebalanceo complejo de las normas, prioridades, y mecanismos democráticos” (Wolff, 2013, p. 52).

Estos argumentos son secundados por Cunha Filho (2014). Ante las denuncias de la oposición boliviana de que el gobierno de Morales se caracterizaría por ser un régimen autoritario y con un manejo irresponsable de la economía, el autor identifica debilidades. Sobre la primera, concretamente, argumentando que se trataría de una democracia postliberal, donde la inclusión significaría un reemplazo de élites.

Estas características no serían exclusivas del caso boliviano, sino que están presentes en otros escenarios. Lucca y Pinillos (2016) proponen que en toda América Latina los intentos de radicalizar algunos elementos de la democracia liberal, especialmente el que apunta al individualismo, generaron descontentos y permitieron la emergencia de disputas al sentido de la democracia provenientes de actores relegados del juego político formal. Esto se canalizó con particular

relevancia en casos como Bolivia y Ecuador en procesos constituyentes que buscaron innovar en torno a lo democrático.

En este sentido, estos procesos constituyentes, y el resultado derivado de ellos –una nueva Constitución Política del Estado– incorporaron elementos de democracia directa para “desarrollar nuevas prácticas democráticas diferentes (en su diseño o mecánica) a las de su versión liberal clásica” (Lucca y Pinillos, 2016, p. 34), lo que puso en jaque a los partidos políticos como actores dominantes en el espacio de interrelación entre Estado y sociedad dentro de los márgenes de la democracia representativa. Con todo, la democracia en ambos países tuvo una transformación institucional que permeó en las lógicas y sentidos más allá del propio Estado.

Finalmente, algunos trabajos apuntan al cambio constitucional como el desenlace de un proceso político previo. Postero (2010) argumenta que el gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) atravesó por una tensión interna que apuntaba a mantener y aceptar las reglas liberales del juego político y sus instituciones, al mismo tiempo que buscaba superar el colonialismo y el neoliberalismo. Para el MAS la descolonización se planteó como el marco filosófico para eliminar el racismo y la discriminación estructurales en contra de pueblos indígenas en Bolivia, mientras que se propuso la superación del neoliberalismo como paradigma económico, social, y político dominante por ser generador una serie de desigualdades y mantener las estructuras oligárquicas en el manejo del Estado y la economía en Bolivia.

Por otra parte, la aceptación de reglas e instituciones liberales resulta el camino ampliamente aceptado para alcanzar el poder para llevar adelante los objetivos mencionados –descolonización y superación del neoliberalismo– junto con otros planteados. Estas instituciones y reglas tienen que ver con la competencia en procesos electorales y mediante un partido político como vehículo; la negociación, cooperación, y/o coordinación con otras fuerzas políticas, especialmente en asambleas y congresos; o, incluso, el desarrollo de procesos participativos institucionalizados como los referéndums y las consultas, de acuerdo con los parámetros de la normativa vigente.

Como resultado de esta contradicción entre superar prácticas y estructuras dominantes propias del (neo)liberalismo y aceptar sus reglas e instituciones para hacerlo, es que surge un “experimento en Bolivia (...) para hacer que el liberalismo supere sus limitaciones, al profundizar la promesa de la participación democrática” (Postero, 2010, p. 75), llegando, de esta manera, a radicalizarla.

Por último, Mayorga (2022) apunta que la ampliación de la democracia en Bolivia se habría institucionalizado a partir de la reforma constitucional que establece la democracia intercultural como la combinación, en igualdad jerárquica, de tres formas de ejercicio democrático: democracia representativa, democracias directa y participativa, y democracia comunitaria. En este sentido, la reforma constitucional es central, pero no es el origen de la profundización democrática boliviana, sino el desenlace de un proceso previo.

Justamente, la corriente empiricista propone entender el proceso de profundización de la democracia boliviana como un fenómeno previo a la reforma constitucional. Por ejemplo, si bien Exeni (2012) plantea un argumento formal, centrado en la Constitución, también reconoce que la reforma constitucional es el tercer momento sustantivo de expansión democrática, luego de las reformas de descentralización de la década de 1990 y la inclusión de mecanismos de democracia directa en la reforma constitucional parcial de 2004-2005.

De igual manera, Anria (2016), aunque no propone un argumento exclusivo sobre la profundización democrática, parte de su planteamiento es la inclusión de sectores otrora marginalizados de la política. Así, establece que “si la LPP [Ley de Participación Popular] abrió el camino para la incorporación de sectores populares dentro de la gobernanza municipal, el MAS lo llevó a una escala nacional” (Anria, 2016, p. 102).

Wolff (2018) utiliza el caso boliviano para ilustrar un “punto ciego” (p. 693) en las mediciones de democracia: la incorporación política. Se argumenta que, al ignorar esta dimensión, todos los índices reducen la importancia de las formas colectivas de participación y representación política, en favor de una noción liberal que subyace a todas las evaluaciones cuantitativas, incluyendo a aquellas que apuntan a representar distintas variedades democráticas.

El vacío de las mediciones comparativas de democracia se debe a que no consideran tres cuestiones centrales en la idea de incorporación política: representación descriptiva, incorporación partidaria, y participación no electoral (Wolff, 2018, p. 699). En primer lugar, se apunta a la cuestión de la representación descriptiva como la más notoria, al contar con órganos legislativos, a nivel nacional y subnacional, que se asemejan más a las características de la sociedad y la comunidad. En esto, la presencia de grupos tradicionalmente marginalizados de la política –indígenas, campesinos, mujeres, y trabajadores formales e informales, principalmente– es central para la transformación de la democracia boliviana.

En segunda instancia, la incorporación partidaria apunta a la inclusión de organizaciones sociales representativas de segmentos de la población que están en desventaja socioeconómica. Este aspecto se concentra en el Movimiento Al Socialismo y su estructura partidaria de afiliación indirecta con las principales organizaciones sociales del país, aunque no sin contradicciones propias en las que priman las lógicas clientelares y la captura del aparato estatal por parte de las élites al interior del partido (Zuazo, 2009; Ascarrunz, 2017; Zegada y Komadina, 2017).

Por último, la participación no electoral apunta a mecanismos y canales formales y no formales, pero que tengan la característica de flexibilizar la centralidad del individualismo, como sucede en procesos electorales y hasta en referéndums. Entre los mecanismos formales, reconocidos por la Constitución de 2009, se encuentran las disposiciones de participación ciudadana y control social que permiten a la sociedad, de manera individual o colectiva, participar en la gestión pública mediante procesos de planificación y/o de rendición de cuentas. Esto no solamente es permitido por el Estado, sino que debe ser aceptado y promovido en todas las instituciones públicas y hasta en las privadas con participación mayoritaria por parte del Estado. En lo informal, por su parte, se destacan las prácticas gubernamentales de negociación y diálogo con distintos sectores sociales.

Por su parte, Zegada (2022) identifica que desde alrededor de 2005 se inaugura una segunda etapa en la democracia boliviana, luego de una primera desde 1982 hasta principios de 2000. Mientras en la primera etapa se consolidan las

elecciones como la regla central para el cambio de gobiernos, así como instituciones centrales para la institucionalidad democrática como un organismo electoral independiente, la descentralización, y el sistema de partidos, entre otras, la segunda etapa la denomina como participativa.

En esta segunda fase, que va hasta, más o menos, 2014, la presencia de organizaciones de la sociedad civil tan disímiles como el movimiento campesino y los comités cívicos, especialmente el cruceño, presentan demandas que luego se convierten en centrales para los dos pilares del nuevo Estado: la plurinacionalidad y las autonomías. Además, este periodo se caracteriza por la pérdida del monopolio de la representación por parte de los partidos políticos, con el reconocimiento de agrupaciones ciudadanas, especialmente de carácter subnacional, y pueblos indígenas para participar de procesos electorales. Esto, además, generó que la política se desarrolle en las calles en primera instancia y, recién, pase a las instituciones y las decisiones formales posteriormente.

Finalmente, para Mayorga (2011) la llegada del MAS al gobierno también implicó la profundización de un proceso de larga data de inclusión de indígenas y campesinos. Estos sectores históricamente relegados se incorporaron en las instancias de representación formal y en puestos de administración del Estado. Además de características simbólicas y discursivas, algunas propias del propio Evo Morales personalmente, se implementaron instrumentos formales, como reglas y disposiciones jurídicas, que aseguran su presencia obligatoria como candidatos/as, autoridades, o funcionarios/as.

La inclusión de participación indígena en la política boliviana encontró avances importantes a nivel local a partir de las medidas de descentralización de mediados de la década de 1990 y se fue nacionalizando con el tiempo. El salto de la presencia indígena de lo local a lo nacional tuvo un impulso central desde el gobierno del MAS y más con la reforma constitucional de 2009, además, la imagen de Morales “tiñe de ese rasgo al gobierno” (Mayorga, 2011, p. 36).

La segunda porción de literatura que conforma la división plantea que Bolivia ha sufrido un retroceso democrático o incluso que ha pasado a ser un régimen autoritario competitivo o hasta un autoritarismo pleno. En general se enfoca en el análisis de las instituciones y las características liberales de la democracia.

Esta porción de literatura, en su mayoría, no se concentra tanto en aspectos formales como la Constitución, sino en el ejercicio del poder.

Se tiene, por caso, el planteamiento de Levitsky y Loxton (2013) quienes afirman que Bolivia, junto con Ecuador, Perú, y Venezuela, son casos de autoritarismo competitivo, regímenes emergidos luego de finalizada la Guerra Fría. El gran catalizador para la emergencia de estos regímenes sería la “elección de un *outsider* personalista que moviliza votantes con su atractivo anti-establishment” (Levitsky y Loxton, 2013, p. 107), como definición de populismo. Una vez en el poder, estos liderazgos tienden a atacar las instituciones de accountability horizontal.

Para el caso boliviano, en concreto, “en 2005, la elección de Evo Morales (...) marcó el inicio de un periodo de autoritarismo competitivo” (Levitsky y Loxton, 2013, p. 115). Si bien los autores reconocen que Morales no sería un completo *outsider*, como en los casos de Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela al momento de sus respectivas elecciones, sí lo codifican como tal por haber alcanzado la presidencia dentro de 10 años menos de haber ingresado en la política formal.

Los autores caracterizan a Morales como un “populista de movimiento” (Levitsky y Loxton, 2013, p. 117). Las características de este tipo de populismo devendrían de algunos aspectos del partido como su retórica antisistema y su perfil anti-establishment. Sin embargo, a diferencia de otros populismos de la región, el caso de Morales y del MAS se diferenciarían por no haber iniciado con una relación personalista, sino más bien participativa con sus bases. A pesar de esto, desde los 2000 el partido habría pasado por un proceso de personalización del poder. El acceso al poder en 2005 significaría el punto de quiebre porque, además de las características ya señaladas, el gobierno habría desarrollado una estrategia de cooptación de la justicia, persecución de liderazgos opositores, y neutralización de la oposición política.

A estas características, Sánchez-Sibony (2021), quien se enfila en la caracterización de Bolivia desde la elección de Morales en 2005 como un régimen autoritario competitivo, propone analizar otros elementos para su categorización como tal. Concretamente, plantea poner “especial énfasis en

aspectos del terreno electoral (...) que el trabajo académico previo (...) ha pasado por alto” (Sánchez-Sibony, 2021, p. 119).

Así, el MAS habría socavado la integridad de las elecciones en una gran variedad de formas, las cuales habrían generado una competencia desigual e injusta. En este sentido, cuatro de las principales consideradas por el autor serían: “acceso desigual a los recursos de campaña, la captura partidista del organismo electoral, el truncamiento artificial de la oferta electoral y violaciones repetidas del principio democrático de la irreversibilidad de las elecciones” (Sánchez-Sibony, 2021, p. 121).

Su argumento va en contra de una porción de la literatura que reconoce los déficits liberales de la democracia boliviana, pero aboga por que la codificación del caso como autoritarismo se trata de estiramiento conceptual (Wolff, 2013; Anria, 2016; Cameron, 2018). En este sentido, propone entender la noción de autoritarismo competitivo propuesta por Levitsky y Way (2010) como un concepto que tiene una “estructura de semejanza familiar”, por lo que cualquiera de los “atributos es suficiente para la pertenencia [de un caso a la idea de autoritarismo competitivo] y todos los atributos son sustituibles” (Sánchez-Sibony, 2021, p. 120).

Finalmente, René Antonio Mayorga (2017) se inserta en esta misma línea, aunque con una postura más tácita respecto de lo que sucede en Bolivia, así como en Ecuador y Venezuela. Con esto, el autor plantea que estos tres países debieran ser catalogados como autoritarismos plenos, sin adjetivaciones.

Su argumento se basa en que “el radical cambio político ha configurado no sólo un patrón ‘novedoso’ de erosión y desmantelamiento de las instituciones democráticas, sino todo una ‘metodología’ de cambio incremental y en etapas” (Mayorga, 2017, p. 40). Todo esto se traduciría en tres etapas desarrolladas de manera posterior al acceso inicial al poder mediante vías democráticas.

El primer pilar es el de la concentración hiperpresidencialista, desarrollado mediante una “revolución legal”. En el caso boliviano, concretamente, esto habría iniciado con la elección de 2009 que le permitió a Morales y al MAS alcanzar dos tercios de la representación parlamentaria. Con esto se promulgaron distintas leyes que “permitieron a Evo Morales asumir el control del

poder judicial y del tribunal constitucional y (...) destituir a gobernadores y alcaldes de la oposición sobre la base de simples acusaciones de corrupción” (Mayorga, 2017, p. 48). Esto habría estado acompañado por una serie de mecanismos informales destinados a desarrollar y mantener máquinas clientelares, censurar opositores y medios de comunicación, o utilizar recursos estatales para fines partidarios.

El segundo pilar es denominado “coalición rentista” destinada a entregar recursos, obras o políticas de manera discrecional a cambio de apoyo político. En el caso de Bolivia, específicamente, la coalición entre el partido y sectores y organizaciones populares sería una excepción en la comparación con Venezuela y Ecuador, dado que el MAS ya contaba con una estructura partidaria ligada a estas organizaciones. Sin embargo, el destino de las medidas gubernamentales, incluido el reconocimiento y la inserción en espacios de poder en la administración estatal,⁴ estuvo concentrado discrecionalmente en grupos sociales afines al gobierno, de los que el autor destaca la zona del Chapare y algunas comunidades del sur del país “vinculadas la economía ilegal como el narcotráfico y el contrabando” (Mayorga, 2017, p. 50), respectivamente.

Finalmente, el tercer pilar es el de la economía de exportación de materias primas, la cual se desarrolló en una etapa de auge. Esta política económica en el contexto de boom de *commodities* habría sido el eje central para la reafirmación del Estado y el poder centralizado. Para el caso boliviano, los ingresos sin precedentes por la exportación de gas, principalmente, se dieron en los periodos 2006-2008 y 2011-2014, lo que significó un incremento de “casi cuatro veces sus ingresos por exportación de hidrocarburos entre 2005 y 2012 de US\$ 717 millones a US\$ 2.765 millones” (Mayorga, 2017, p. 52, con base en Fundación Jubileo, 2013).

Sin abandonar el planteamiento de que el régimen político boliviano experimentó problemas desde la llegada del MAS y Morales al poder, otros autores buscan brindar explicaciones estructurales a porqué esto fue posible. Por caso, para Mansilla (2010), la cultura política boliviana es visiblemente autoritaria. Este

⁴ Para más detalles sobre la presencia de organizaciones sociales parte de la coalición amplia del MAS, pero con las mismas lógicas de “reparto” de cargos en el Ejecutivo, véase Ascarrunz (2017).

rasgo tiene raíces históricas que van tan atrás como la época colonial o, incluso, estaban presentes en algunas culturas prehispánicas. Aunque el proceso de modernización en la segunda mitad del siglo XX habría generado “muchas alteraciones” (p. 184) a la cultura política boliviana, esta característica autoritaria habría retornado con el “renacimiento de la herencia cultural indígena” especialmente en procesos políticos institucionalizados, lo que “conlleva una revalorización del legado indígena en el campo político-institucional” (Mansilla, 2010, p. 186).

Esto representaría un problema dada la presencia del populismo autoritario como fenómeno prevalente en la región, especialmente en el área andina, “donde las sociedades parecen repetir cíclicamente periodos breves de democracia efectiva y épocas largas de autoritarismo caudillista” (Mansilla, 2010, p. 199). Estas características estarían definidas por una cultura política de baja confianza ante la aplicación de las leyes o de la administración pública en general, producto de la existencia de códigos formales e informales de orientación de la vida en sociedad.

En suma, se plantea que en el siglo XXI los avances democráticos, especialmente los relacionados con la educación cívica y la vigencia de derechos humanos, se contrastan por una tradición cultural autoritaria innatas en corrientes indígenas y propias de movimientos populistas. Esto se traduciría en una “tendencia a la desinstitucionalización de todas las actividades estatales y administrativas” (Mansilla, 2010, p. 201). Así, implícitamente, se argumenta que el autoritarismo y lo indígena, especialmente andino, serían concomitantes.

Por su parte, Rafael Gustavo Miranda Delgado (2019) afirma que Bolivia y Ecuador han devenido en regímenes caracterizados por “el populismo y el autoritarismo plebiscitario” cuya raíz se remonta a un pasado de “Estados frágiles y democracias débiles que no lograron hacer efectivas sus instituciones” (Miranda Delgado, 2019, p. 68). Es decir, sigue la perspectiva de indagar hacia el pasado como causa de la deriva autoritaria de estos países.

El argumento que plantea el autor es secuencial. En primera instancia, afirma que los Estados carecen de capacidad o fortaleza en una serie de dimensiones y con características históricas. Se pueden identificar cuatro dimensiones de

capacidad: 1) la capacidad de penetración territorial y la centralización del poder (en el caso boliviano más específicamente); 2) la capacidad legal para hacer prevalecer el estado de derecho y garantizar ciudadanía a todos los miembros de la sociedad eliminando las altas desigualdades sociales y políticas; 3) la capacidad para formar una identidad nacional que esté por encima de lo racial, es decir, poner al Estado por encima de la comunidad; y 4) la capacidad de articular demandas sociales en la administración y decisiones públicas en el marco de sistemas formalmente democráticos. En las cuatro dimensiones, el autor identifica deficiencias (Miranda Delgado, 2019, p. 68-71).

En segunda instancia, se plantea que, producto de estas incapacidades – algunas históricas, como las tres primeras, y otras más recientes, como la última ya dentro del periodo post transición democrática– provocó la “ausencia de un sistema de partidos con competencia basada en la diferenciación programática” (Miranda Delgado, 2019, p. 72) cediendo espacio a la aparición de líderes populistas con amplio apoyo. En este sentido, el populismo sería una etapa especialmente de acceso al poder, aunque también el principal motivo por el que se mantienen estos liderazgos a lo largo de los años y las elecciones que se desarrollan en ellos.

Finalmente, en tercera instancia, el argumento plantea que producto de la incapacidad estatal histórica y la debilidad del sistema político y las instituciones en los últimos años del siglo XX, los populismos “generalmente derivan en autoritarismos plebiscitarios” (Miranda Delgado, 2019, p. 74). La caracterización de las presidencias de Morales en Bolivia, junto con las de Correa en Ecuador, como autoritarias se basa en las tendencias ya identificadas en la literatura. A saber, la hiper concentración del poder y la debilitación de mecanismos que garantizan la independencia de los distintos poderes del Estado, además de la “estatización” de la participación de la sociedad donde se habrían “creado organizaciones sociales afines” al Ejecutivo (Miranda Delgado, 2019, p. 75), así como el control y la manipulación de los medios y la información disponible (p. 76).

Sin embargo, para el autor el adjetivo plebiscitario tendría un doble sentido. En primer lugar, reemplazar el adjetivo “competitivo” propuesto por Levitsky y Way (2010) bajo la noción de que “ir a elecciones constantemente no hace a un

régimen competitivo, ni que un régimen autoritario puede ser competitivo” (Miranda Delgado, 2019, p. 75). Así, lo plebiscitario constituiría la “fuente de legitimidad” de estos liderazgos, a partir de una “comunicación plebiscitaria” (Miranda Delgado, 2019, p. 76) con efectos sobre las relaciones cotidianas del gobierno con la ciudadanía y en procesos electorales.

Con todo, la democracia en Bolivia, como en Ecuador, estaría en problemas producto de la combinación de factores estructurales, de “tensiones irresueltas” (PNUD, 2007; Crabtree, Gray Molina y Whitehead, 2009) en su historia, y de debilidades institucionales, especialmente en relación con el sistema de partidos, que habría allanado el camino para el ascenso de liderazgos populistas quienes, ante este contexto, eliminaron ciertas garantías democráticas en el ejercicio del poder con base en un estilo plebiscitario de gobernar y comunicar.

Finalmente, Ascarrunz (2021) asume una posición menos marcada respecto de lo que sucede con el régimen político boliviano, apuntando que no se trata de una ruptura, al no considerar que haya habido un cambio de régimen, sino que el país habría experimentado un retroceso o erosión democrática, por una disminución de su calidad o cualidades. Con esto, a partir de datos de V-Dem identifica que este retroceso no habría comenzado con la llegada del MAS al poder en 2005, sino que su inicio data entre finales del siglo XX y principios del XXI luego de un periodo de auge democrático post transición y un estancamiento en la década de 1990.

Desagregando por tipos de índices de democracia –participativa, liberal, igualitaria, electoral, y deliberativa– que mide V-Dem el escenario se complejiza. Si bien desde 2009 el descenso de todos los índices de democracia es notorio, en los años anteriores hay variación en la trayectoria democrática según el índice que se consulte. Por caso, “los principios electorales y liberales alcanzan un pico alrededor de mediados de la década de 1990 y empiezan, desde ese punto, un proceso de deterioro paulatino y constante”, mientras que “los otros tres componentes (deliberativo, igualitario, y participativo) muestran tendencias más erráticas” (Ascarrunz, 2021, p. 136-137).

El trabajo, sin embargo, culmina reconociendo que los índices compuestos de democracia que presenta V-Dem tienen, todos, una base electoral mínima que

está presente en la metodología de cálculo del proyecto (Coppedge, *et al.*, 2024). En este sentido, propone la indagación de la trayectoria de los principios democráticos antes de su agregación en índices. De esta manera, mientras que las trayectorias de los principios electoral y liberal son más pronunciadas, las de los principios deliberativo y participativo se marcan más en cuanto a su incremento en los últimos años. Finalmente, el caso del principio igualitario resulta importante de resaltar, ya que no exhibe “una tendencia de retroceso clara, hasta el punto de que inclusive los eventos políticos de 2017 hasta 2019⁵ no le afectan significativamente” (Ascarrunz, 2021, p. 140).

Justamente, la tercera porción de la literatura zanja al interior de este debate e identifica la “convivencia”, “cohabitación”, “coexistencia” o “superposición” de trayectorias democráticas en el mismo periodo de tiempo.⁶ Esto no está ausente en otros análisis, sino que ya habían sido señaladas con anterioridad. Es más, dentro de las dos porciones bibliográficas centrales reseñadas –retroceso y ampliación de la democracia– se pueden encontrar algunos trabajos que, a pesar de plantear argumentos hacia el deterioro o la ampliación de la democracia boliviana en los últimos años, reconocen los fenómenos de la otra vereda argumentativa.

Tal es el caso del trabajo de Santiago Anria (2016) quien, a pesar de abogar por la inclusión como elemento central de la democracia boliviana de los últimos años, no deja de reconocer “los déficits liberales y las características delegativas”. De igual manera, aunque Wolff (2012a, 2013 y 2018) apuesta por la perspectiva inclusiva/participativa para una mejor comprensión de la democracia en general y, especialmente, del caso boliviano, también reconoce

⁵ Estos eventos hacen referencia a los resultados del referéndum de 2016 sobre la reelección indefinida, la reversión del Tribunal Constitucional a dichos resultados aceptando la reelección “como un derecho humano”, las protestas desencadenadas a raíz de ello, hasta llegar a las Elecciones Generales de 2019 que terminaron por ser declaradas nulas por causa de denuncias de fraude y una serie de protestas debido a ello.

⁶ Otros trabajos también reconocen la presencia de periodos más o menos democráticos, sea en términos representativos o participativos (Zegada et al. ,2011; Zegada, 2022; Barrios, 2017; Mayorga, 2022; Tapia, 2008), pero no los identifican como coincidentes en el tiempo, sino que se tratarían de periodos separados por algún evento político trascendente como la reelección de Morales en 2014 (Zegada, 2022), la aprobación de parte del Tribunal Constitucional sobre la reelección indefinida en 2017 (Barrientos, 2017); o la anulación de las elecciones y la renuncia de Morales en 2019 (Mayorga, 2022), como algunos ejemplos.

la existencia de una contraposición de modelos representativos y participativos de la democracia en el país (Wolff, 2012b).

De manera similar, aunque desde la perspectiva opuesta, Franco Gamboa (2011) asume el deterioro institucional de la democracia boliviana y critica las posiciones más participativas, pero no niega su posible impacto positivo sobre el sistema. Finalmente, Ascarrunz (2021) reconoce que mientras los principios liberal y electoral sí tuvieron un retroceso a inicios de la década de los 2000, los principios participativos e igualitario más bien experimentaron una mejora en ese periodo. Es decir, los datos de las trayectorias de los principios democráticos se condicen con los planteamientos que postulan que Bolivia vive un proceso dual en el que los déficits liberales-representativos conviven con una ampliación y fortalecimiento en términos participativos.

A diferencia de estas descripciones, algunos trabajos explicitan esta coexistencia como (parte de) su argumento central. A partir de un marco teórico y metodológico propio que se concentra en un componente electoral como forma de atención a la cuestión de acceso al poder, un componente constitucional enfocado en atender la forma de ejercicio del poder, y un componente de ciudadanía y participación que apunta a la ampliación del poder (Cameron y Luna, 2011), Anria et al. (2011) plantean que el caso boliviano puede ser considerado “fascinante” porque los avances en términos de inclusión y participación conviven de manera simultánea con la regresión de la democracia representativa (p. 250). Justamente su caracterización del caso apunta a entender Bolivia como “una democracia electoral donde ciertos aspectos de gobierno representativo han sido modificados o debilitados, mientras que otros aspectos de corte participativo se han visto reforzados” (p. 270).

Esta perspectiva es reforzada por Anria y Cyr (2022) quienes apuntan que “Morales profundizó y consolidó los desafíos existentes a la competencia democrática e introdujo algunos nuevos. Al mismo tiempo, el régimen generó ganancias significativas en términos de inclusión popular y empoderamiento de las masas” (p. 92), por lo que “la inclusión y la competencia hayan operado en gran tensión por momentos en la Bolivia bajo el gobierno del MAS” (p. 93).

En línea similar, el texto de Córdova (2019), en el marco del trabajo de CIUDADANÍA (2019) sobre 20 años de estudios de cultura política en Bolivia, reconoce que las tendencias de la opinión pública en Bolivia desde 1999 hasta 2019 “revelan las dificultades de hallar un equilibrio que articule la inclusión de la sociedad diversa y la estabilidad, la política institucional y las movilizaciones” (p. 13). Este argumento se acompaña de información de fuentes externas que miden la democracia, así como en la trayectoria del apoyo a la democracia (Vargas, 2019) y de la satisfacción con ella (Moreno, 2019), que, aunque no han tenido declives sostenidos ni lineales, muestran una tendencia general a la baja.

Finalmente, cabe reconocer que el inicio de la tensión entre perspectivas democráticas en Bolivia puede rastrearse incluso antes de la victoria electoral del MAS a finales de 2005. Fernando García y Alberto García Orellana (2004) reconocían ya dos grandes perspectivas en “confrontación” al interior del debate “político e ideológico” (p. 325). Por una parte, una perspectiva neoinstitucional centrada en la descripción de la democracia representativa adscrita a una corriente liberal, que comprende la democracia como un “método de formación de una estructura gubernamental y de toma de decisiones colectivas para garantizar la protección y autonomía individual” (p. 326). La segunda perspectiva que los autores denominan crítica con presencia de dos “líneas gruesas de reflexión”, una “de raíz comunitaria, corporativa y multicultural” y la otra “de raíz inclusiva, participativa y deliberativa” (p. 330)

A pesar de todos estos aportes, que terminan por evidenciar los desafíos y hasta las “paradojas” (Anria y Cyr, 2022) de la democracia boliviana, la literatura que reconoce esta coexistencia no ha problematizado el *trade-off* entre participación y competencia, mientras que las explicaciones tienden a provenir de las porciones que se concentran sola o mayoritariamente en uno de los indicadores. Esta tesis busca echar luz dentro de este vacío y ofrecer un análisis en el que se identifiquen las características y los determinantes del incremento participativo y la disminución de competencia en la democracia boliviana. Para llevar a cabo este cometido, se utiliza una perspectiva subnacional, minimalista y electoral.

Finalmente, es necesario reconocer que el análisis de la democracia a nivel subnacional, local concretamente, no es nuevo en el caso boliviano. Ya hay una tradición bastante ampliada de estudios sobre las dinámicas políticas locales

desde los procesos de descentralización de la década de 1990. Aunque la mayoría de los trabajos equipara la descentralización con procesos de democratización (Ayo, 2009; Zuazo, 2012) donde la ampliación de procesos políticos de lo nacional a lo subnacional y de lo urbano hacia lo rural significa, por sí mismo, como un avance democratizador. Esto ha permitido, también, que proliferen los estudios en torno a otros fenómenos políticos que se relacionan a la democracia y la consideran como marco habilitante para su análisis.

Tal es el caso de la literatura en torno a la cultura política (Rojas Ortuste, 2000a y 2019; Flores Castro et al., 2004; Tórrez et al., 2003; Samanamud, Cárdenas y Prieto, 2007), los procesos electorales (Romero Ballivián, 1996, 2000, 2005; Rojas Ortuste, 2000b; Berthin, 1996; Flores Castro, 2021; Ascarrunz, 2021b y 2021c; Modica y Ascarrunz, 2021), los sistemas electorales o algunas de sus características (Molina y Hernández, 1998; Molina, 2007; Došek, 2019), los sistemas de partidos (Ayo, 2009; Pérez Mendieta, 2010; Batlle, 2012; Freidenberg y Suárez-Cao, 2012), o la participación y representación política de las mujeres (Choque Aldana, 2013; Suárez y Sánchez, 2007; Uriona, 2010; ACOBOL, 2011; Coordinadora de la Mujer, 2015; Aguilar y Ascarrunz, 2023); todos tomando a los municipios como unidad territorial de análisis.

Sin embargo, la democracia subnacional, como objeto de estudio ha recibido menor atención. Uno de los enfoques dominantes, especialmente en el último tiempo, se desarrolla a partir de sus características étnicas y culturales. En esta línea se han estudiado algunas entidades locales en torno a la aplicación y características de la noción de democracia comunitaria. Así, algunos trabajos se han concentrado, en el marco de la democracia intercultural, en la aprobación de estatutos autonómicos (Exeni, 2015), mientras que otros se enfocan en el diseño institucional (o “diversidad institucional”) de las ya establecidas autonomías indígena originario campesinas (García Orellana, 2018).

En tanto procesos políticos más “tradicionales” la democracia subnacional se ha estudiado más alrededor del proceso de descentralización de la década de 1990. Por caso, el trabajo de Faguet (2012) estudia los procesos de gobernabilidad como una forma de operativizar las dinámicas políticas democráticas. Esto lo hace como una forma de aproximación al análisis de los resultados de los procesos de descentralización donde propone que son los actores y las

dinámicas políticas, sociales, y económicas locales las que determinan cuándo un gobierno municipal es más o menos exitoso en la provisión de servicios. Así, se teoriza que “los actores económicos interactúan con organizaciones sociales para producir una competencia política abierta y sobre temas sustantivos, lo que a su vez conduce a un gobierno responsable y con capacidad de respuesta” (Faguet, 2012, p. 316).

De manera similar, Rojas Ortuste (1998) plantea la noción de democracia municipal como el marco para analizar los fenómenos de la censura constructiva y la inestabilidad política en gobiernos municipales. El trabajo plantea una noción amplia de democracia municipal, sin que llegue a lo participativo, donde no solamente se trata de algo procedimental en tanto elección de autoridades, sino que también influye el proceso político en el ejercicio del poder. Concretamente, se analiza en qué medida se utilizó un mecanismo constitucional denominado voto de censura, característico de los regímenes parlamentarios, como arma política en casos de inestabilidad para modificar a la máxima autoridad ejecutiva municipal.

Así, esta tesis propone dialogar con la literatura sobre la democracia boliviana a nivel nacional, así como a nivel local. De esta forma, el trabajo busca contribuir a comprender en mayor profundidad a la democracia boliviana, especialmente la paradoja o tensión de mayor participación y menor competencia. “Bajar la escala” hacia lo subnacional (Snyder, 2001), entonces, por lo que es posible hacer una mejor caracterización del caso. Además, se espera poder extraer algunas reflexiones teóricas que permitan problematizar algunas nociones de democracia subnacional más allá del caso boliviano.

2.2. Marco conceptual

La naturaleza “esencialmente disputada” (Gallie, 1955/6; Connolly, 1974) de la noción de democracia genera una plétora de posibilidades conceptuales para su análisis. La democracia subnacional no escapa a estos problemas. En este sentido existen varias corrientes conceptuales para comprender la democracia al interior de los países.

Una primera distinción conceptual, la más general, se da con quienes identifican que los escenarios subnacionales, especialmente los locales, como espacios

propicios para el desarrollo de formas más directas y participativas de la democracia. En este sentido, destacan enfoques que se concentran en elementos participativos dentro de la gestión pública a partir de experiencias innovadoras (Abers, 2000) o la combinación entre mayor participación ciudadana y capacidad de respuesta de parte del Estado (local) (Goldfrank, 2011). Estas nociones se basan en la idea de que haya un “auténtico control de los ciudadanos sobre las decisiones que adoptan los gobiernos [locales]” (Kemp y Jiménez, 2015). Estas nociones, que conceptualmente son amplias, pueden llegar a posturas maximalistas donde la democracia local sea inclusive la búsqueda de distribución de recursos y de trato respetuoso por parte de las autoridades, concentrándose en poblaciones y grupos históricamente marginalizados (Cameron, 2010).

Sin embargo, además de estos enfoques amplios y participativos, la adopción de nociones más acotadas ha ido ganando popularidad en los estudios sobre democracia subnacional⁷. Así, se tienen aproximaciones conceptuales derivadas de la noción de poliarquía (Dahl, 1989). Como advirtieron Coppedge, Alvarez y Maldonado (2008) centrándose a nivel nacional, las dimensiones que más se utilizan para la medición del concepto de democracia, aunque aprehendidas de distinta manera, son la competencia (*contestation*) y la inclusión (*inclusiveness*) planteadas por Dahl (1989).

Estas estrategias han sido las más comúnmente utilizadas para analizar la democracia a nivel subnacional, especialmente cuando se trata de comparaciones de todas o la mayor parte de las entidades territoriales de uno o más países. En trabajos pioneros sobre la democracia subnacional se tiene, por ejemplo, que Hill (1994) primero distingue entre los procedimientos y los resultados de la democracia y argumenta que los primeros son condición necesaria para la realización de los segundos. En este sentido sigue la línea de Dahl (1989) y otros autores que enlistan los rasgos esenciales de una democracia representativa. Con todo, Hill (1994) deriva en cuatro criterios para

⁷ Esto no niega la existencia de una vasta y rica tradición que se concentra en dinámicas más allá de lo procedimental. Destacan, por ejemplo, los trabajos de Behrend (2021) sobre dinastías políticas a nivel subnacional, Behrend y Whitehead (2016) sobre prácticas y estructuras iliberales, o los de Gervasoni (2018) y de Loza y Méndez (2013 y 2016) que adoptan definiciones densas de democracia y las miden a partir de encuestas a expertos.

medir la democracia representativa en los estados de Estados Unidos: 1) derechos políticos, 2) elecciones libres, 3) competencia partidaria, y 4) participación (pp. 19-20).

De manera similar, Hernández Valdez (2000), enfocándose en los estados mexicanos, distingue entre democracia y democracia electoral. La segunda se trata de la combinación de elecciones competitivas y reglas de representación, es decir, un régimen “donde la oposición tiene cierta oportunidad de ganar cargos y donde las personas elegidas a ocupar el poder son representantes legítimas del pueblo” (p. 111); mientras que la democracia debe cumplir estos requisitos mínimos, siguiendo a Collier y Levitsky (1997) y a Przeworski y Limongi (1997), a los que se agrega una dimensión de derechos civiles.

Los estudios más contemporáneos no han abandonado del todo esta definición mínima de democracia. En esta línea, Giraudy (2015) sigue el planteamiento de Przeworski, Alvarez y Limongi (1996) sobre democracia electoral adhiriendo a su definición en la cual “la democracia requiere la selección del ejecutivo principal y la legislatura a través de elecciones disputadas, la presencia de más de un partido político y la rotación efectiva de los titulares fuera del cargo después de un intervalo razonable” (Giraudy, 2015, p. 38).

Harbers, Bartman y van Wingerden (2019) siguen el camino de Giraudy (2015) en torno a una noción mínima de democracia. Las autoras, sin embargo, explicitan que se enfocan en una noción electoral de la democracia “más restringida que aquellas que apuntan a capturar la democracia liberal” (Harbers, Bartman y van Wingerden, 2019, p. 1159). Así, buscan conceptualizar el componente electoral de la democracia en línea con la propuesta de V-Dem (Lindberg et al, 2014) la cual, a su vez, se basa en la idea de capturar el concepto de poliarquía de Dahl (1989).

Por su parte, Kouba y Dosek (2021) continúan esta línea procedimental y de acceso al poder, siguiendo los planteamientos de Munck y Verkuilen (2002) y de Mazzuca (2010), respectivamente. Así, los autores siguen “la extensa literatura del nivel nacional en conceptualizar la democracia en dos dimensiones – competencia y participación” (Kouba y Dosek, 2021, p. 3). Para ello, se apoyan

en que se aplicó esta perspectiva de manera extendida en trabajos sobre países federales, así como algunos unitarios.

Pérez Sandoval (2023) también se mantiene bajo el paraguas conceptual de Robert Dahl (1989) y las dimensiones de competencia y participación. Así, el autor identifica que "la competencia señala en qué medida se consideran las preferencias de los ciudadanos en la conducción del gobierno. La inclusión, por su parte, señala la proporción de la población con derecho a participar en el sistema de contención pública" (Pérez Sandoval, 2023, p. 719).

Finalmente, Pino Uribe (2018) igualmente se adhiere a una definición procedimental. Sin embargo, su trabajo sigue conceptualmente a Schumpeter (1994) donde la "democracia es entendida como un método que permite a los líderes acceder al poder político exclusivamente por medio de elecciones competitivas" (Pino Uribe, 2018, p. 119). Así, el autor identifica que se trata de una definición "subminimalista" que "se centra únicamente en la faceta electoral y toma la competencia como la principal característica de la democracia" (p. 119).

Estas definiciones mínimas también están presentes en trabajos que buscan ampliar el alcance del concepto de democracia. Por caso, el trabajo de Bland (2011) que a pesar de enlistar una variedad de condiciones mínimas se mantiene en los límites minimalistas y procedimentales de elecciones libres y justas o la posibilidad de formar agrupaciones libres, a las que agrega otras características propias de la dinámica subnacional como el control de autoridades electas sobre las decisiones públicas, los límites a la remoción arbitraria de éstas, y competencias suficientes en la gestión (p. 70).

De igual manera, la propuesta de Gervasoni (2018) utiliza explícitamente una definición "densa" de democracia definiéndola "como un régimen político en el cual los gobernantes son elegidos periódicamente en elecciones competitivas por el pueblo y, una vez en el cargo, ejercen el poder de manera limitada, respetando los derechos políticos y las libertades civiles" (p. 26). Así, no solamente se concentra en los procedimientos y en el acceso al poder, sino que busca analizar la forma en la que el poder se ejerce también a partir de una noción liberal de la democracia. Sin embargo, al combinar mediciones subjetivas y objetivas, reconoce en las segundas el componente democrático e identifica

“tres subdimensiones: contención, inclusividad (dimensiones originales de Dahl) y elecciones efectivas” (p. 31). Estas dimensiones las aplica de manera longitudinal a las provincias argentinas (principalmente⁸) desde 1983 hasta 2015, mientras que la dimensión liberal, aquella más densa y que se concentra en el ejercicio del poder (restricciones institucionales y derechos individuales), la aplica en un periodo de tiempo más acotado.

El presente trabajo no escapa a esta amplia tradición. En este sentido, esta tesis asume una noción minimalista de democracia basada en los planteamientos de la poliarquía (Dahl, 1989), especialmente las dimensiones de competencia e inclusión (Coppedge, Alvarez y Maldonado, 2008), destacando el componente electoral (Lindberg et al., 2014; Coppedge et al., 2016) como forma de acceso al poder (Mazzuca, 2010). De esta manera, la democracia electoral a nivel local se concibe en este trabajo como el grado de competencia e inclusión de una elección municipal para el principal cargo político en juego en cada votación⁹.

Si bien esta noción mínima y electoral de democracia tiene una serie de limitaciones, su adopción es adecuada para los alcances de este trabajo por razones teóricas y metodológicas. Teóricamente se tiene que esta perspectiva no es extraña a los estudios sobre democracia en general (Vanhanen, 2000; Coppedge et al., 2016; Coppedge et al., 2011; Munck, 2009; Munck y Verkuilen, 2002) y, como se ha reseñado ya, tampoco es ajena al análisis de la democracia subnacional (Hill, 1994; Hernández Valdez, 2000; Giraudy, 2015; Pérez Sandoval, 2023; Kouba y Dosek, 2021; Pino Uribe, 2018; Harbers, Bartman y van Wingerden, 2019).

A pesar de que efectivamente una visión minimalista y electoral de la democracia no agota las posibilidades de lo que este tipo de régimen implica, pues al interior de una alta competencia e inclusión en términos procedimentales “puede haber más o menos libertad de reunión, expresión o prensa, más o menos pesos y contrapesos institucionales, más o menos represión policial, más o menos

⁸ También estudia otros casos de manera comparativa: Australia, Canadá, Alemania, India, México, Estados Unidos, y Uruguay; aunque su principal foco de atención es Argentina.

⁹ La aclaración del principal cargo político se debe a la variación en tanto diseños institucionales para las elecciones municipales bolivianas a lo largo del periodo de estudio. Para más detalles, ver Capítulo III sobre el contexto político e institucional, nacional y local, en el caso boliviano.

discriminación de mujeres o minorías étnicas, etc.” (Gervasoni, Loza y Méndez, 2016), las nociones minimalistas tienen una serie de ventajas analíticas.

De manera general, las elecciones son normativamente preferibles que otras formas de acción política, especialmente las que atañen violencia, para la resolución de conflictos de la sociedad y el cambio de gobernantes (Przeworski, 1997). Además, “el componente electoral de la democracia encarna el valor central de hacer que los gobernantes sean responsables ante los ciudadanos a través de la competencia por la aprobación de un amplio electorado durante elecciones periódicas” (Coppedge et al., 2016).

En este sentido, se reconoce la centralidad de las elecciones (Pérez Sandoval, 2023; Pino Uribe, 2018) para las democracias contemporáneas, incluso las subnacionales. Así, esta concepción minimalista y electoral ha sido defendida como una condición necesaria, a pesar de su insuficiencia por sí misma (Harbers, Bartman y van Windergen, 2019). En suma, “en lugar de capturar directamente la presencia o ausencia de cualquier derecho dado, al centrarse en los resultados electorales, se asume que las elecciones están respaldadas por el entramado institucional liberal de Dahl” (Pérez Sandoval, 2023, p. 719).

Esta definición, además, tiene la ventaja de ser más fácilmente aprehensible por indicadores objetivos. Justamente, la justificación metodológica de la adopción de una noción electoral de democracia apunta a lo sencillo y directo que es el proceso para la generación de datos. Estos datos, además son objetivos en el sentido de que no dependen de interpretaciones de otros actores para su generación, lo cual es especialmente importante para estudiar contextos altamente heterogéneos entre sí (Kouba y Dosek, 2021; Pérez Sandoval, 2023).

La adopción de definiciones más someras o densas también debe corresponderse con la cantidad de observaciones y las características de las unidades de análisis. Como ya advirtió Sartori (1970) mientras más atributos tenga un concepto, a menos casos aplicará. Esto ya ha sido reconocido con especial énfasis en los estudios sobre democracia a nivel nacional por Coppedge (2007). Entonces, debido a que la presente tesis se concentra no solamente en una gran cantidad de observaciones, sino que las mismas tienen alta variabilidad debido al amplio periodo de tiempo estudiado en un país de importantes cambios

institucionales y políticos, así como sociales y económicos, el enfoque electoral y minimalista de democracia es el más apto para analizar los municipios bolivianos.

2.3. Variables dependientes: Dimensiones y medición de la democracia

A pesar del relativo consenso sobre la definición de democracia cercanas a las posturas minimalistas y electorales, la operacionalización presenta todavía muchas diferencias dentro de la literatura. Como bien apunta Pérez Sandoval (2023), aunque la mayoría de los trabajos sobre democracia subnacional giran alrededor de la noción “dahliana” de la democracia, las dimensiones que se utilizan no son siempre las mismas. Estas diferencias, además, persisten en el proceso de medición, ya que “incluso en casos donde las dimensiones conceptuales son similares, las variables e indicadores utilizados para la operacionalización tienden a diferir” (Pérez Sandoval, 2023, p. 718).¹⁰

En los principales trabajos sobre democracia subnacional que adoptan una definición electoral y minimalista, las variables e indicadores que se utilizan para medir las dimensiones de competencia e inclusión producto de la propuesta de poliarquía de Dahl (1989) exhiben dicha tendencia a la diferencia. La Tabla 1 resume tal variación.

Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores para la medición de democracia subnacional en la literatura

Autorxs	Dimensión	Variable	Indicador
Hernandez Valdez (2000)	Competitividad de las elecciones y reglas de representación	Número Efectivo de Partidos electorales	NEP electoral codificado como alta si son 2 o más partidos y baja si son menos
		Número Efectivo de Partidos parlamentarios	NEP parlamentario codificado como alta si son 2 o más partidos y baja si son menos
		Alternancia	Si un partido distinto al PRI ha podido ganar la gubernatura

¹⁰ Las diferencias inclusive persisten a nivel de las estrategias de agregación entre algunos que son más directos al utilizar adición o multiplicación (por ejemplo, Giraudy, 2015 o Harbers, Bartman y van Wingerden, 2019) o quienes emplean técnicas estadísticas más sofisticadas como análisis factorial (Gervasoni, 2018), análisis de componentes principales (Hernández Valdez, 2000), o ecuaciones estructurales (Fidalgo, 2021).

	Derechos civiles	Extensión de libertades	Violaciones de derechos humanos por cada 100 mil habitantes
		Otros derechos	Recomendaciones emitidas por la CNDH* a autoridades subnacionales
Giraudy (2015)	Elecciones competitivas (ejecutivas y legislativas)	Número Efectivo de Partidos electorales	NEP electoral para cargos ejecutivos
		Competitividad electoral	Margen de victoria del primero sobre el segundo
		Número Efectivo de Partidos parlamentarios	NEP parlamentario en el legislativo subnacional
		Fuerza de la oposición en la legislatura	Porcentaje de escaños controlados por la oposición
	Elecciones limpias	Conflictos post electorales	Existencia, duración e intensidad de conflictos post electorales
	Alternancia en el poder	Alternancia personas	Mandato de autoridades ejecutivas mayor a 3 periodos o 12 años
Alternancia partido		Permanencia de un partido en el poder mayor a 3 periodos o 12 años	
Harbers, Bartman y van Wingerden (2019)	Alternancia	Cambio de partido	Permanencia del partido en el poder por más de dos periodos electorales
	Competencia electoral	Número Efectivo de Partidos parlamentarios	NEP parlamentario en el legislativo subnacional
		Fuerza de la oposición en la legislatura	Porcentaje de escaños controlados por partidos fuera de la coalición gobernante
	Autonomía	Dominio presidencial	Si elecciones subnacionales deciden quién gobierna un estado
	Elecciones limpias	Severidad de incidentes	Muertes relacionadas al proceso electoral
		Alcance de incidentes	Incidentes no letales relacionados al proceso electoral
Pino Uribe (2018)	Competencia	Competitividad electoral	Fuerza del ganador**
	Alternancia	Nivel de alternancia	Número de reelecciones por partido
Kouba y Dosek (2021)	Competencia	Competitividad electoral	Cien (100) menos el porcentaje obtenido por el partido más votado
	Participación	Asistencia electoral	Porcentaje de electores sobre el total del registro electoral
Pérez Sandoval (2023)	Competencia	Competitividad electoral	Cien (100) menos el porcentaje obtenido por el partido más votado
	Participación	Asistencia electoral	Porcentaje de electores sobre el total de la población

* Comisión Nacional de Derechos Humanos (México)

** Fuerza del ganador (FG) se mide como la diferencia entre el porcentaje obtenido por el partido más votado y la agregación del porcentaje de votos de todos los demás partidos

Fuente: Elaboración propia con base en textos citados

Si bien los estudios de Pino Uribe (2018), Kouba y Dosek (2021), y Pérez Sandoval (2023) comparten el tener una operacionalización más acotada al considerar solamente dos dimensiones y dos variables, estas últimas no son las mismas. Inclusive en el caso de los dos últimos trabajos que repiten las dimensiones y las variables, el indicador de asistencia electoral difiere: mientras que Kouba y Dosek (2021) consideran el porcentaje de electores sobre el total de registrados, Pérez Sandoval (2023) lo hace sobre el total de la población. Así, la falta de consenso en la literatura queda reflejada, especialmente mientras más se baje el nivel de abstracción hasta llegar a las mediciones específicas.

De esta forma, este trabajo argumenta que estas diferencias se deben tanto a los diferentes diseños de investigación (preguntas y objetivos distintos) y a técnicas y métodos de análisis diferenciados, así como al o los casos sobre los que se aplica la medición. Esto es, la operacionalización exacta es sensible a las características de cada investigación. Con esto presente, esta tesis se apoya en una operacionalización que sea adecuada a los objetivos y métodos que este trabajo plantea y, sobre todo, que se adapte a la realidad del caso boliviano.

En este sentido, las dimensiones de competencia e inclusividad se operativizan en dos variables: competitividad y participación electoral, respectivamente. Esta estrategia se asemeja a los trabajos de Kouba y Dosek (2021) y de Pérez Sandoval (2023). Esta decisión se debe a las características propias de esta investigación, algunas de las cuales se comparten con los trabajos mencionados. Por ejemplo, esta tesis propone analizar una gran cantidad de observaciones, por lo que, por razones de practicidad (también explicitadas por Pérez Sandoval, 2023), es necesaria una operacionalización estrecha que permita recolectar información de manera rápida.

De igual manera, las características de las unidades de análisis no permiten ingresar en mayor profundidad respecto de la medición de democracia. El foco en unidades territoriales locales (municipios) converge con el trabajo de Kouba y Dosek (2021),¹¹ y aunque ellos reconocen limitaciones en los indicadores para variables independientes que sean comparables entre casos, la base de tal

¹¹ Aunque el diseño metodológico multinivel es distinto. Mientras ellos analizan una todas las unidades subnacionales (locales) en una variedad de países (15 de América Latina), este trabajo se concentra en un solo país (Bolivia) a lo largo del tiempo.

constreñimiento aplica en también para las variables dependientes (participación y competencia) dada la unidad territorial de análisis a nivel local. Estos problemas se hacen más evidentes cuando, como es el caso de este trabajo, se consideran varios periodos electorales que van tan atrás como 1995 y, como sucede en Bolivia, las características institucionales y políticas, así como sociales y económicas, nacionales generales y municipales específicas, a lo largo del tiempo han ido modificándose, en algunos casos de manera extrema. En resumen, ante una alta heterogeneidad de casos, un concepto y dimensiones más estrechas son aconsejadas.

Respecto de los indicadores es necesario atenderlos de manera separada. En cuanto a la dimensión de competencia, no hay un consenso académico respecto de qué indicador captura mejor la noción de competitividad electoral (Pino Uribe, 2020, p. 6), especialmente si ésta se estudia como dimensión de democracia. Así, se pueden identificar al menos cuatro indicadores utilizados en la literatura sobre democracia subnacional. Algunos trabajos utilizan el Número Efectivo de Partidos (NEP) (Hernandez Valdez, 2000; Giraudy, 2015, Harbers, Bartman y van Wingerden, 2019). Otros aplican la diferencia entre 100% y el porcentaje obtenido por el partido más votado (Kouba y Dosek, 2021; Pérez Sandoval, 2023). Incluso se han generado nuevas medidas como la “fuerza del ganador” (Pino Uribe, 2018 y 2020) como la diferencia entre el porcentaje obtenido por el partido más votado y la sumatoria de los porcentajes de voto obtenidos por todos los demás partidos. Finalmente, está el margen de victoria, entendido como la diferencia entre el porcentaje de las dos opciones más votadas que también se utiliza en el trabajo de Giraudy (2015) para democracia subnacional.

Sobre la dimensión de inclusión, el indicador de participación electoral o asistencia a las urnas presenta un cierto consenso. Sin embargo, este indicador puede trabajarse empíricamente de diversas maneras. Mientras que Pérez Sandoval (2023) obtiene el porcentaje de participación electoral sobre el total de la población, Kouba y Dosek (2021) lo hacen sobre el total de personas registradas para votar. Estas diferencias apuntan más a los contextos sobre los que se pretenda aplicar el indicador

Tabla 2. Operacionalización de variables dependientes

Dimensión	Variable	Indicador	Fuente
Competencia	Competitividad electoral	Margen de victoria del primero sobre el segundo en escala invertida	Cálculos propios con base en el Atlas Electoral del OEP*
Participación	Asistencia electoral	Porcentaje de electores sobre el total del registro electoral	Cálculos propios con base en el Atlas Electoral del OEP*

* Datos disponibles en <https://atlaselectoral.oep.org.bo/>

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 2 resume las dimensiones, variables, indicadores, y fuentes de datos que este trabajo utiliza. Ante una operacionalización parsimoniosa como la que se plantea en este trabajo, donde cada dimensión tiene una sola variable y cada variable utiliza un solo indicador, la elección de ese indicador es central para reflejar lo mejor posible la idea de competencia.

En el caso de la dimensión de competencia, dado que la dimensión, como constitutiva de la noción de democracia, busca aproximarse a la idea de Dahl (1989) de que se acepte y tolere a la oposición, así como las de Przeworski (1991) y Przeworski et al. (2000) de que la democracia en un sistema que permite que los gobernantes pierdan elecciones, en esta tesis se aboga por el uso del margen de victoria entre la primera y segunda opción más votadas.

Sin embargo, este trabajo utiliza una versión invertida del resultado de esta operacionalización.¹² De esta forma, al “dar la vuelta” el indicador se busca que su lectura e interpretación sean más intuitivas, donde valores más bajos implican menor competitividad, siendo el escenario normativamente menos deseable, y valores más altos reflejan mayor competitividad, siendo el escenario normativamente más deseable.

Este indicador concreto es considerado como “claro, intuitivo y monotónico de cuán disputada es determinada elección” (Cleary, 2003, p. 199) y su aplicación

¹² Formalmente el indicador sería Margen de Victoria Invertido (MVI) que se calcula de la siguiente manera. $MVI = 100 - (\text{porcentaje de votación 1ro} - \text{porcentaje de votación 2do})$.

ya está presente como uno de los indicadores que emplea Giraudy (2015) para la dimensión de competencia en el estudio de la democracia subnacional. La alternativa de calcular restando la votación del partido más grande de 100 (Kouba y Dosek, 2021; Pérez Sandoval, 2023; Gerring et al., 2015) no se considera la más adecuada para la competencia multipartidista debido a que se argumenta que es más una medición de concentración electoral y no así de qué tan disputada es una elección más allá de los extremos de concentración en una sola fuerza política¹³. Un criterio similar descarta el uso del NEP como indicador.

Para el caso de la participación electoral, el aparente consenso hace que la decisión sea más directa. En este sentido, este trabajo se acopla a la operacionalización de Kouba y Dosek (2021) respecto de que el total sobre el que se calcula el porcentaje de participación es el de personas registradas y habilitadas para votar en cada proceso electoral y cada unidad territorial (municipio).

Esta decisión corresponde principalmente a dos características del caso boliviano. Por una parte, es necesario considerar que la votación en Bolivia es obligatoria y su capacidad de aplicación (*enforcement*) es considerada efectiva por las fuertes sanciones ante la no asistencia a las urnas. En este sentido, se maneja el supuesto de que la información del padrón electoral es acertada y refleja con bastante certeza a la población con posibilidad de votar.

La segunda característica sensible al contexto es la alta dinámica demográfica que hacen de la información censal poco actualizada a medio término. Los censos nacionales de población y vivienda se hacen en Bolivia más o menos cada 10 años, sin embargo, las dinámicas migratorias internas, especialmente de áreas rurales hacia urbanas y, sobre todo en el último tiempo, de occidente a oriente, provocan que las proyecciones a partir de los 5 años sean poco

¹³ Se reconoce que la medida es útil para identificar escenarios con nula competitividad. Empero, la medida es susceptible a generar el mismo valor en una elección en la que la primera opción haya obtenido el 50% y la segunda opción haya alcanzado el 45% que otra en la que manteniendo el porcentaje de votación del primero el segundo apenas haya alcanzado un 20% y el resto del voto se haya fragmentado en más opciones políticas. En este sentido, esta medida no se considera la más adecuada por sí misma y, más bien, requeriría de algún dato de fragmentación electoral (como el NEP) como su control.

acertadas. Esto representa un problema dado que, generalmente, en el periodo intercensal se llevan a cabo, al menos, dos procesos electorales.

Finalmente, resulta necesario atender la ausencia de un indicador en particular que es ampliamente utilizado en las mediciones de democracia, y también de democracia subnacional: la alternancia. Este trabajo no considera la alternancia debido a la falta de practicidad de su medición en un contexto de alta desinstitucionalización del sistema de partidos, más a nivel local luego de las reformas de 2004 que permitieron la entrada en competencia de agrupaciones ciudadanas meramente locales y que provocó que la cantidad global de fuerzas políticas en competencia pase de 18 a cerca de 450 entre la elección de 2004 y la de 2010 (Romero Ballivián, 2005). Esto descarta la alternancia partidaria como reflejo adecuado de la idea de competitividad. Ante esto, la opción de utilizar la alternancia personal (como lo hace Gervasoni, 2018, por ejemplo) resulta poco viable (por no decir imposible) dada la cantidad de observaciones (más de 300 municipios por elección) y la falta de información en la mayoría de ellas, especialmente las más alejadas de los centros urbanos. De todas maneras, la ausencia de la alternancia como indicador tampoco representaría un problema, dado que el cambio de gobierno local puede deberse a una variedad de factores, por lo que “no siempre significa cambio democrático” (Pérez Sandoval, 2023, p. 721).

2.4. Variables independientes: Explicaciones alternativas sobre la democracia (subnacional)

Las explicaciones existentes sobre las causas o los determinantes de la democracia subnacional son muchas. Se han planteado una variedad de fenómenos explicativos, todos a la luz de la plétora de objetivos y formas de medir la democracia al interior de los países. Además, los contextos que se estudian son relevantes de manera tan diversa como las condiciones democráticas nacionales (Benton, 2012; Rosal, 2023), el nivel de autonomía subnacional (Gibson, 2005; Giraudy, 2014), las relaciones políticas y económicas multinivel (Gervasoni, 2018), o la presencia (o no) de familias políticas y élites locales fuertes (Behrend, 2011 y 2021). Consecuentemente, no hay consenso sobre qué determina que una unidad territorial sea más o menos democrática.

Con esto presente, se sigue una estrategia de selección de variables explicativas que permitan poner a prueba los principales postulados por la literatura sobre la democracia boliviana a nivel nacional. Además, se seleccionan un conjunto de variables comunes en la literatura teórica sobre democracia en general o participación y competitividad electorales específicamente como variables de control. Los indicadores específicos deben cumplir una condición de “practicidad”. Es decir, que la información esté disponible para el caso Bolivia a nivel municipal y cubriendo la mayor parte del periodo de estudio (1995-2021).¹⁴ Con estas consideraciones, se presentan las variables independientes que este trabajo utiliza en su análisis.

Tabla 3. Variables independientes

Variables explicativas		
Dimensión	Variable	Indicador
Demográfica	Ruralidad	Porcentaje de población que vive en zonas rurales
Social	Etnicidad	Porcentaje de población que habla al menos un idioma nativo
Política	Voto al MAS	Porcentaje de voto al MAS en elecciones nacionales
Variables de control		
Social	Educación mínima (alfabetización)	Porcentaje de población mayor de 7 años que sabe leer y escribir
Social	Educación superior	Porcentaje de población que alcanzó la universidad como máximo grado de instrucción
Política	Fragmentación pasada	Número Efectivo de Partidos Electorales en la elección pasada
Demográfica	Tamaño poblacional	Cantidad de población por municipio
Institucional	Magnitud de distrito*	Tamaño del concejo municipal en cuanto cantidad de concejales a elegir
Económica	Pobreza*	Porcentaje de población en situación de pobreza (metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas)
Social	Fraccionalización etnolingüística**	Índice de fraccionalización étnica

* Solamente para el análisis de participación electoral

** Solamente para el análisis de competitividad electoral

Fuente: Elaboración propia

¹⁴ Kouba y Dosek (2021) reconocen la limitación que la falta de datos comparables entre países puede provocar. Si bien esta tesis no debe lidiar con la búsqueda de indicadores comparables entre países, sí se abre a experimentar una limitación similar al necesitar encontrar indicadores comparables en un periodo de tiempo tan extenso.

Las tres variables explicativas buscan reflejar los planteamientos tanto de la porción de literatura que aboga por un retroceso democrático, así como los de la porción que postula una mejora de la democracia en Bolivia. De esta manera, se tiene que las variables de ruralidad y etnicidad, medidas mediante el porcentaje de población que vive en áreas rurales y el porcentaje de población que habla al menos una lengua originaria,¹⁵ respectivamente, se desprenden de las ideas de inclusión (Anria, 2016), incorporación (Wolff, 2018) o ampliación democrática hacia sectores marginalizados, especialmente rurales e indígenas (Mayorga, 2011; Zegada et al., 2011). De igual manera, estas mismas variables son un reflejo de una de las posturas contrarias que apunta que el autoritarismo está presente en la cultura política de poblaciones indígenas y/o rurales (Mansilla, 2010).

Por su parte, la variable de votación por el MAS, operativizada en el porcentaje de votación del partido en elecciones nacionales, se plantea como aproximación a la noción del liderazgo populista de Evo Morales (Levitsky y Loxton, 2013). En el mismo sentido, se busca analizar el efecto simbólico del atractivo del líder cocalero en persona o su partido a nivel nacional (Mayorga, 2011; Postero, 2007). De esta manera, las mismas variables deberían tener efectos contrarios considerando la participación y la competitividad electorales por separado.

Las variables de control derivan de la literatura teórica. Las primeras cuatro son comunes a las dos dimensiones analizadas –participación y competencia–, mientras que las últimas cuatro se dividen entre ellas. Con esto, se tiene que la educación es una variable importante para la participación (Conway, 1991; Wolfinger y Rosenstone, 1980; Brody, 1978), como lo es también para la competitividad (Patterson y Caldeira, 1983; Wright, 2008). En este caso, la educación se operativiza en este trabajo para Bolivia en dos niveles, uno minimalista mediante el porcentaje de población que sabe leer y escribir (alfabetismo) y otro de mayor exigencia, educación superior, como el porcentaje

¹⁵ Esta operacionalización se debe a la necesidad de comparabilidad en todo el periodo de estudio. Si bien los datos de los censos de 2001 y 2012 sí permiten indagar por la autoidentificación étnica debido a que estos procesos sí introdujeron dicha pregunta, en el censo de 1992 solamente se consultó por idioma que hablan las personas.

de población que alcanzó al menos la universidad como máximo grado de instrucción.

Las restantes dos variables son una de tipo político y otra demográfico. La variable en la dimensión política es la fragmentación electoral, pero con un rezago temporal para reflejar la situación de dispersión del voto¹⁶ a la que llegó cada municipio a la elección analizada. Esta variable es relevante para entender la participación (Stockemer, 2017; Blais, 2006) y la competitividad electoral (Gerring et al., 2015) en su versión rezagada, debido a que denotan apertura del sistema para que más gente asista a las urnas a votar y los partidos busquen hacerse con los cargos en juego de manera reñida.

Por último, el tamaño poblacional, con el indicador de logaritmo de la cantidad de habitantes censados en cada municipio, representa la última variable común para analizar la participación y la competitividad electorales. Su uso es extendido en la literatura y los planteamientos teóricos son divergentes en los resultados según la dimensión que se trate (Kouba y Dosek, 2021). El argumento es que el tamaño de la comunidad política afecta los incentivos y prácticas políticas que determinan mayor o menor participación o competencia.

A cada uno de los componentes de democracia analizados electoralmente se agregan variables de manera exclusiva. En este sentido, para los modelos que usan la participación como variable dependiente se agregan las variables de magnitud de distrito y de pobreza. La primera bajo la premisa de que el sistema electoral importa (Martinez i Coma, 2016), utilizando la magnitud de distrito como el único elemento del diseño institucional electoral municipal boliviano que presenta variabilidad entre municipios¹⁷ en una misma elección. La segunda variable, la pobreza, como el porcentaje de población en situación en pobreza

¹⁶ Idealmente se utilizaría la fragmentación parlamentaria en la composición de cada concejo municipal, pero lastimosamente esa información es poco accesible antes de 2010. De todas maneras, el *proxy* de fragmentación electoral es válido toda vez que hasta 2004 los electores contaban con un solo voto para definir el ejecutivo y el legislativo municipal; desde 2010 si bien se separa el voto ejecutivo del legislativo, a nivel municipal el “voto cruzado” no es un fenómeno que esté muy presente. Consecuentemente la varianza entre municipios de la fragmentación electoral es representativa de la parlamentaria.

¹⁷ Sobre las elecciones municipales 2021, ver Modica y Ascarrunz (2021) y Ascarrunz (2021 b y 2021c)

en cada municipio,¹⁸ se basa en la importancia particular de este fenómeno para la participación en los países de América Latina (Boulding y Holzner, 2021).¹⁹

Finalmente, para los modelos que toman a la competitividad electoral como variable dependiente se agrega la fraccionalización étnica. El índice de fraccionalización étnica propuesto por Alesina et al (2003) busca determinar no solamente la presencia de personas que se caracterizan como indígenas en términos generales, sino el grado de fragmentación entre distintas etnias. Esta variable es central para la competitividad bajo la noción de diversidad de intereses (Aistrup, 2004; Gerring et al., 2015). Usar la fraccionalización étnica como aproximación para la diversidad se basa en el argumento de que no todos los grupos indígenas votan de manera homogénea, incluso en la era del MAS y el supuesto de voto étnico (Centellas, 2017).

2.5. Diseño de investigación y metodología

La tensión entre las posturas que argumentan que la democracia boliviana habría pasado por un proceso de retroceso o hasta el quiebre autoritario en las últimas décadas y las que plantean que, más bien, ésta no solamente gozaría de buena salud, sino que se habría profundizado y ampliado se presenta como un acertijo analítico. Ante esto, algunos trabajos han reconocido la convivencia de problemas liberales y aciertos participativos para la democracia en Bolivia. Sin embargo, esta tercera porción de literatura no ha brindado explicaciones de cómo se desenvuelve tal fenómeno.

Ante esto, esta tesis plantea una pregunta de investigación en ese sentido: ¿cuáles son las características de la tensión democrática en Bolivia perceptibles a partir del análisis subnacional? O más concretamente, ¿en qué magnitud se desarrollaron el declive institucional-liberal y la profundización participativa de la democracia boliviana? ¿Cuáles son los factores que ayudan a entender los niveles de cada indicador y su trayectoria en el tiempo? La pregunta deriva del

¹⁸ Se utiliza el indicador disponible a nivel municipal que mide la pobreza según el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

¹⁹ Si bien el desarrollo económico es una variable que también ha sido estudiada para la competitividad electoral (Gerring et al., 2015), su impacto no sería tan fuerte como para el caso de la participación.

vacío de la literatura en tanto caracterización profunda y explicación de las distintas posturas analíticas sobre la democracia en Bolivia.

Algunos trabajos se han enfocado en raíces históricas que habrían permitido el despliegue de un régimen autoritario en las últimas décadas, enfocándose en la cultura política indígena (Mansilla, 2010) o en la debilidad estatal (Miranda Delgado, 2019); otros plantean en cambio que el autoritarismo competitivo se debe al ascenso de Morales al poder (Levitsky y Loxton, 2013; Sánchez-Sibony, 2021).

Por otra parte, el incremento de participación se debería al efecto simbólico de la figura de Evo Morales (Mayorga, 2011) y que los principales beneficiarios de la inclusión e incorporación política de las últimas décadas serían sectores indígenas (Wolff, 2018) o grupos históricamente marginalizados en general (Anria, 2016).

Los trabajos que dan cuenta de la convivencia entre un retroceso democrático liberal y una ampliación participativa (Anria et al., 2011; Córdova, 2019; Anria y Cyr, 2022) no ofrecen detalles de la extensión y las características de esta cohabitación. Justamente, se busca atender este vacío con una perspectiva subnacional de la democracia.

El objetivo general de este trabajo es, entonces, echar luz sobre cuáles son las principales características de la tensión democrática boliviana a partir de un análisis subnacional minimalista entre 1995 hasta 2021. Para alcanzar esta meta se proponen cuatro objetivos específicos:

1. Evidenciar la tensión democrática a nivel local y a partir de una definición minimalista y una operacionalización electoral.
2. Categorizar los municipios bolivianos según sus niveles de participación y competitividad electoral.
3. Identificar los factores que afectan a la democracia local en promedio en los municipios, para todo el periodo de estudio, pero con especial énfasis en el periodo de mayor transformación de la política boliviana entre 2004 y 2010.

Todo esto se desarrolla en torno a las elecciones municipales bolivianas entre 1995 y 2021. La unidad territorial de análisis es, entonces, un municipio por año electoral. Esto provoca que sean 1.961 observaciones en total, producto de una cantidad variable de municipios en cada proceso electoral, aunque todas mayores a 300: en las elecciones municipales de 1995 se eligieron 310 gobiernos municipales, en 1999 fueron 314, para 2004 la cantidad subió a 326, y para 2010 siguió incrementando hasta 339; en las elecciones de 2021 el total bajó a 335.²⁰

Más allá de que la tensión se evidencia en la literatura sobre la democracia boliviana, y el análisis atiende un problema de investigación empírico, existen razones para pensar que otros casos pueden ser analizados desde perspectivas similares. Por ejemplo, se han identificado dinámicas políticas similares entre Bolivia, Ecuador y Venezuela, tanto desde el aspecto de ampliación democrática bajo cánones participativos (Lucca y Pinillos, 2016), como de retroceso democrático hacia regímenes autoritarios (Levitsky y Loxton, 2013; Mayorga, 2017).

Sin embargo, el caso boliviano revierte especial interés. En primer lugar, porque la perspectiva subnacional no solamente es adecuada para estados federales, sino que también puede ser central estados con cierto grado de autonomía a pesar de ser unitarios (Behrend, 2021; Pino Uribe, 2017), como es el caso de Bolivia. En segunda instancia, los clivajes territoriales resultan claves para la vida política boliviana (Roca, 2019), incluso con un fuerte arraigo histórico (Roca, 1999; Albo y Barrios, 2007).

Justamente, el periodo de estudio de 1995 a 2021 busca dar cuenta de la trayectoria del objeto de estudio con amplitud temporal para controlar por cambios coyunturales en las dinámicas democráticas locales. Si bien Bolivia tiene una larga tradición de procesos electorales locales (Zuazo, 2012), es recién con las reformas de descentralización de la década de 1990 que éstas se celebran en todo el territorio nacional. Además, a lo largo del periodo sucedieron

²⁰ La razón del aumento de año en año es la creación de nuevos municipios, la mayoría de ellos que se desprenden de un municipio más grande. La disminución de 2021 se debe a que cuatro gobiernos municipales transitaron hacia autonomías indígenas que se eligen por normas y procedimientos propios.

una variedad de reformas políticas propiamente locales, así como otras nacionales, que afectaron la política subnacional boliviana.

Para atender el problema, responder la pregunta, y alcanzar los objetivos planteados para esta investigación, esta tesis sigue una estrategia de análisis de comparación al interior de la nación que se concentra en las unidades subnacionales dentro de un solo país (Snyder, 2001, pp. 95-96). A partir de esto, se asumen un diseño multinivel concentrado en todas las unidades subnacionales al interior de un solo caso nacional. Este diseño se denomina análisis de un solo país con gran cantidad de observaciones (*single-country large-N (statistical) analysis*) (Dosek, 2020).

La atención centrada en las unidades subnacionales apunta a tres ventajas fundamentales: incrementar el número de observaciones, codificar mejor los casos, y comprender la variación territorial de los fenómenos sociales y políticos al interior de los países (Snyder, 2001, p. 94). Al mismo tiempo, el énfasis en la comparación en un solo país se presenta como la estrategia de análisis más común en la literatura sobre política subnacional (Dosek, 2020, pp. 463-464).

La principal ventaja en que la investigación se concentre en un solo caso nacional es la validez interna de los resultados. Esto es crucial para esta tesis dado que el problema de investigación tiene un origen empírico sobre lo que sucede en Bolivia. Con esto, además, se da la posibilidad de analizar la variación territorial de un solo fenómeno (Dosek, 2020), mucho más si el alcance temporal es amplio.

Por su parte, el análisis de N grande (*large-N*) es útil para una mejor caracterización en profundidad del caso, además permite analizar distintos factores en promedio y manteniendo todos los demás elementos constantes. Por último, este diseño permite analizar los indicadores democráticos en niveles y en su variación en el tiempo.

Con todo, esta tesis utiliza métodos cuantitativos para el análisis. Concretamente, se hace uso de estadísticas descriptivas para la identificación de la tensión democrática boliviana presente a nivel subnacional y la categorización de las observaciones (municipios por año electoral) según las dimensiones de democracia electoral utilizadas. Complementariamente, se

utilizan técnicas inferenciales para analizar los factores que promueven mayor o menor participación y competitividad electoral en promedio, así como aquellos que son relevantes para comprender la variación en el tiempo, especialmente entre 2004 y 2010.

El trabajo desarrolla una serie de modelos.²¹ En primer lugar, el análisis en niveles aplica una regresión lineal por mínimos cuadrados ordinarios como modelo *pooled* en el que no se considera el tiempo como un factor relevante. En segunda instancia, se complementa el análisis en niveles mediante una regresión panel de efectos fijos donde, además, se agregan variables dicotómicas por cada periodo. En tercer lugar, ya para el análisis de la variación en el tiempo, se desarrolla un modelo por mínimos cuadrados en que la variación solamente está en las variables dependientes y las variables independientes están fijadas a 2004. Finalmente, en cuarto lugar, se desarrolla un último modelo lineal por mínimos cuadrados ordinarios en que todas las variables están en su primera diferencia, pero acotadas al periodo 2004-2010.

Las estimaciones en cada uno de los casos se realizan en dos versiones: una que solamente considera las variables explicativas de interés central provenientes de la literatura sobre Bolivia, y una segunda en la que se incorporan las variables de control provenientes de la literatura teórica (ver Tabla 3). Todas las estimaciones se aplican a cada una de las variables dependientes por separado (participación y competitividad electoral) y se hacen con errores estándares robustos. Los tests estadísticos post estimación también se desarrollaron para asegurar que no existan problemas de colinealidad en los modelos por mínimos cuadrados ordinarios y los respectivos análisis para asegurar que la especificación por efectos fijos y con *dummies* por periodo sea la adecuada en el modelo panel.

Para el cálculo de los indicadores de participación y de competitividad electoral se utilizan datos del Atlas Electoral del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia.²² Con esto se desarrollan los objetivos específicos uno y dos, evidenciar

²¹ Los tests de robustez de cada modelo, así como los resultados, se presentan en detalle en el Anexo Estadístico.

²² <https://atlaselectoral.oep.org.bo/#/>

la tensión democrática a nivel local y categorizar los municipios según su grado de participación y competitividad electorales, respectivamente.

Para el caso del objetivo específico tres, identificar factores que en promedio afectan a la participación y a la competencia electorales, utilizan tres fuentes de información para los indicadores empleados en los distintos modelos (ver Tabla 4).

Tabla 4. Fuentes de datos por indicador

Indicador	Fuente	Cálculo	Periodo
Porcentaje de población que vive en zonas rurales	INE*	Institución	1992 / 2001 / 2012
Porcentaje de población que habla al menos un idioma nativo	UDAPE**	Propio	1992 / 2001 / 2012
Porcentaje de voto al MAS en elecciones nacionales ²³	OEP***	Institución	1995- 2021
Porcentaje de población mayor de 7 años que sabe leer y escribir	INE*	Institución	1992 / 2001 / 2012
Porcentaje de población que alcanzó la universidad como máximo grado de instrucción	INE*	Institución	1992 / 2001 / 2012
Número Efectivo de Partidos Electorales en la elección pasada	OEP***	Propio	1995- 2021
Cantidad de población	INE*	Institución	1992 / 2001 / 2012
Magnitud del concejo municipal	OEP***	Institución	1995- 2021
Porcentaje de población en situación de pobreza (metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas)	UDAPE**	Institución	1992 / 2001 / 2012
Índice de fraccionalización étnica	INE*	Propio	1992 / 2001 / 2012

* Instituto Nacional de Estadística (<https://www.ine.gob.bo/>)

** Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (<https://www.udape.gob.bo/>)

*** Órgano Electoral Plurinacional (<https://www.oep.org.bo/>)

²³ En el caso de las Elecciones Generales de 1997 se considera la votación de la Izquierda Unida (IU) como antecedente electoral de lo que terminó siendo el MAS (ver Rojas Ortuste, 1998; Zuazo, 2009)

De todos los indicadores, tres son calculados para este trabajo y los otros siete están dados por la propia institución que sirve de fuente de datos. El porcentaje de población que habla al menos un idioma nativo deriva de la sumatoria de porcentajes de todos los idiomas en los que se desagregan los datos censales. En el caso del Número Efectivo de Partidos Electorales en la elección pasada se utiliza la famosa fórmula de Laakso y Taagepera (1979)²⁴ calculado para cada municipio por elección a partir de resultados electorales oficiales. Y el Índice de Fraccionalización Étnica sigue la metodología de Alesina et al (2003)²⁵ también calculado para cada municipio, pero a partir de datos censales por lo que se tienen datos para 1992, 2001, y 2012. Todos los demás indicadores se utilizan en su versión calculada por la propia institución de donde provienen.

²⁴ $N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n p_i^2}$, donde p_i es la proporción de votos obtenidos por cada fuerza política en competencia

²⁵ $EFI = 1 - \sum_{i=1}^n (s_i)^2$, donde s_i es la proporción de población perteneciente a cada categoría étnica a partir del idioma que se habla.

CAPÍTULO III. CONTEXTO POLÍTICO NACIONAL Y SUBNACIONAL EN BOLIVIA

Para comprender la democracia boliviana, tanto a nivel nacional como subnacional, de las últimas décadas es necesario repasar algunos hechos históricos que han marcado las dinámicas políticas del país. Si bien la tesis abarca un periodo que va desde 1995 hasta 2021, el repaso nacional inicia con la transición democrática boliviana de finales de la década de 1970 y consumada en 1982. De igual manera, los efectos de este periodo marcaron las dinámicas políticas, económicas, y sociales posteriores, que a su vez tuvieron impacto sobre el periodo de estudio analizado.

En línea similar, la política subnacional boliviana, aunque presenta una trayectoria histórica amplia, recién en la década de 1990 presenta las condiciones para su práctica –y estudio– de manera amplia. Incluso luego de las medidas que dieron paso a la práctica política formal a nivel local en todo el país, las estructuras institucionales municipales pasaron por distintas reformas que modificaron las reglas de elección de autoridades y representantes políticos locales.

De esta manera, el presente capítulo se concentra en la descripción de distintos contextos que influyeron sobre la política y la democracia bolivianas. Así, primero se expone un repaso sobre la política nacional desde la transición democrática. Y, en segundo lugar, se exhibe el proceso de descentralización boliviano y los antecedentes históricos que tuvo, así como las características institucionales que rigieron los procesos electorales municipales en los casi 30 años que abarca esta tesis.

3.1. Contexto político nacional

Bolivia transita a la democracia dentro de la tercera ola de democratización²⁶ en el mundo que inicia en Portugal con la revolución de los claveles (Huntington,

²⁶ Hay un debate respecto de si el país ingresa o retorna a la democracia. Algunos argumentan que Bolivia ya gozaba de periodos democráticos previo al interregno dictatorial militar iniciado en 1964. Por ejemplo, Whitehead (1986) reconoce otros dos momentos de democratización en la historia política boliviana, uno en la década de 1880 y otro en la de 1940. Sin embargo, otros afirman que las llamadas democracia oligárquica, y la democracia popular, antes y después de la revolución de 1952, respectivamente, no pueden ser consideradas democracias. Para la primera justamente

1994). Así, en el caso boliviano la transición democrática inicia en la segunda mitad de la década de 1970 a partir de una serie de presiones sobre el gobierno de facto del General Banzer. La historiografía da cuenta, por ejemplo, de presiones de la oposición sindical, especialmente a partir de los centros mineros y más desde el asesinato de Juan José Torres (Cajías,2015), así como de la política exterior de Estados Unidos en favor de los derechos humanos durante la administración de Carter y la crisis económica iniciada en 1977 (Mayorga, 1999). Este contexto habría provocado el cálculo estratégico de Banzer sobre el agotamiento del régimen (Whitehead, 1986).

Finalmente, para 1978 se convocaron a Elecciones Generales que debían conformar el primer gobierno electo en casi 20 años. Entre los principales candidatos estaban Juan Pereda Asbún por la alianza derechista pro-militar Unión Nacionalista del Pueblo (UNP) en representación del oficialismo,²⁷ Hernán Siles Zuazo por la alianza de izquierda Unidad Democrática y Popular (UDP), y Víctor Paz Estenssoro por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Los resultados de las elecciones fueron declarados nulos debido a un fraude electoral cometido por el oficialismo (Whitehead, 1986; García y García Orellana, 2010). Tras la anulación, el candidato del oficialismo militar dio un golpe de Estado argumentando que el fraude electoral había sido en su contra (Cajías, 2015). Ante la dilación de la apertura democrática que Pereda anunció indefectiblemente para 1980 y no antes, el General Padilla le dio un golpe de Estado con el mandato de convocar a elecciones generales para 1979 y prometiendo que las Fuerzas Armadas no auspiciarían ninguna candidatura.

En julio de 1979 se llevaron a cabo nuevas elecciones. En esta ocasión repitieron candidaturas Siles Zuazo por la UDP y Paz Estenssoro por el MNR, pero se les sumó Banzer como candidato por la recién creada Acción Democrática Nacionalista (ADN). Estos comicios se desarrollaron con relativa normalidad y a

debido a su carácter censitario que impedía a la gran mayoría de la población participar de las elecciones y la política formal. Para la segunda por considerar el periodo como de partido hegemónico similar a lo que sucedía en México con el PRI.

²⁷ Para que Banzer pudiera haber sido candidato en esos comicios habría tenido que renunciar al control de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, debido a disputas internas en la institución militar que amenazaban con poner en riesgo la transición controlada que proponía el General y su propia posición de liderazgo, tomó la decisión de no candidatear y definir a Pereda (ex ministro del interior) como candidato presidencial (Whitehead, 1986).

pesar de algunas denuncias²⁸ los resultados fueron aceptados. Sin embargo, ninguno de los candidatos alcanzó la mayoría absoluta de los votos, por lo que se activó una disposición constitucional central en la dinámica política boliviana de las décadas siguientes: la segunda vuelta congresal. La Constitución de 1967 establecía que, para hacerse con la presidencia, un candidato debía lograr el 50% más uno de los votos, si esto no sucedía la elección la definía el Congreso recién electo entre los tres candidatos más votados.

Así, para estas elecciones el congreso tuvo que votar entre Siles (36% del sufragio popular), Paz Estenssoro (35,9% del sufragio popular) y Banzer (14,9% del sufragio popular) (OEP, 2010). A la estrecha diferencia en la votación popular se le sumó que la UDP concentró su votación en el occidente del país (especialmente La Paz), mientras que el MNR tuvo una cobertura territorial más homogénea. Esto provocó que la distribución de escaños legislativos, considerando las características territoriales del sistema electoral boliviano, favoreciera al segundo. Con todo, el Congreso electo en 1979 no pudo elegir al presidente provocando un “empantanamiento” político (OEP, 2010). Con un golpe de Estado retractado de por medio (Whitehead, 1986) se dio paso a la elección de un gobierno interino por sucesión constitucional en manos de Lidia Gueiler Tejada quien convocó a una tercera elección para 1980.

Justamente en junio de 1980, el día 29, se llevaron a cabo estos nuevos comicios. Siles Zuazo (UDP), Paz Estenssoro (MNR) y Banzer (ADN) repitieron candidaturas como los principales contendientes. El sistema electoral también se mantuvo respecto de 1979 al utilizar el cociente Hare²⁹ como fórmula electoral, aunque la magnitud total de la Cámara de Diputados paso de 117 que eran en 1979 a 130.³⁰ Los resultados volvieron a dar una victoria popular a Siles Zuazo y la UDP (38,7%), pero esta vez con mayor holgura sobre el segundo más votado, Paz Estenssoro y el MNR (20,1%), aunque, nuevamente, no se había

²⁸ Whitehead (1986) identifica un inusual incremento en la votación de Paz Estenssoro entre el 5 y el 31 de julio.

²⁹ División de la cantidad de votos válidos en cada circunscripción departamental plurinominal entre el total de escaños a repartir para definir una cifra repartidora (o cociente) que deben alcanzar los partidos para hacerse con un escaño. Los escaños no asignados mediante este método se definen entre los restos mayores.

³⁰ Esta cantidad se mantendría sin modificaciones, incluso hasta las Elecciones Generales de 2020, habiendo sido constitucionalizada en las reformas parciales de la década de 1990 y ratificada en la reforma total de 2009.

logrado la mayoría absoluta de votos que evitase que la decisión llegue a un Congreso también dividido –UDP tendría 47 diputados y 10 senadores, MNR 34 diputados y 10 senadores, y ADN 24 diputados y 6 senadores; el resto de la representación se dividía entre otras 7 fuerzas políticas (OEP, 2010).

Sin embargo, entre el fantasma del “empantanamiento” por lo sucedido en 1979 y voces dentro del congreso de enjuiciar a los militares por la dictadura, especialmente la de Banzer, el comandante del Ejército, el General Luis García Meza, dio un golpe de Estado antes de que los nuevos congresistas asumieran su cargo y deliberen sobre quién asumiría la presidencia.³¹ El nuevo régimen pudo hacerle frente a las protestas y movilizaciones sociales a partir de un fuerte componente represivo desde sus inicios, cuando el día mismo del golpe de Estado, el 17 de julio de 1980, ingresó a la sede de la Central Obrera Boliviana (COB) asesinando a los principales dirigentes sociales, entre ellos el líder del PS-1, Marcelo Quiroga Santa Cruz.³² Además apresó a una gran cantidad de dirigentes, entre ellos Juan Lechín Oquendo, dirigente de la COB y mantuvo fuertemente militarizado el país, especialmente los centros mineros con una gran cantidad de muertos. Esto provocó que la dictadura de García Meza sea catalogada como la más cruenta y sangrienta que tuvo el país a pesar de su relativamente corta duración.

El gobierno de García Meza duró hasta 1981, un año antes de la consumación de la transición democrática. El gobierno en manos de García Meza se llenó de escándalos y denuncias de corrupción y de financiarse mediante la producción y tráfico de cocaína; además los excesos de violencia empezaron y arbitrariedad llegaron al interior de las propias Fuerzas Armadas (Mesa, 2001). Así, en agosto de 1981, renunció ante el levantamiento de oficiales del ejército en Santa Cruz, luego de meses previos de haber podido controlar otras sublevaciones y amotinamientos desde enero de ese año. Por un mes, de agosto a septiembre, el gobierno estuvo a cargo de una junta militar compuesta por los tres máximos

³¹ García Meza ya había amenazado con la intervención militar en el país casi un mes antes de las elecciones, pero tuvo que retractarse debido a las fuertes movilizaciones sociales (Cajías, 2015).

³² Quiroga Santa Cruz era, además el candidato presidencial y diputado por el PS-1 en los últimos comicios. Justamente él había declarado varias veces en favor de un juicio de responsabilidades y en contra de los militares. Una de las principales razones para que García Meza se haga con el poder no solamente del país, sino, antes, de las propias Fuerzas Armadas por encima de liderazgos que apostaban por la transición democrática (Whitehead, 1986).

comandantes de las Fuerzas Armadas, Waldo Bernal, Óscar Pammo, y Celso Torrelio; este último eventualmente quedó designado como presidente y su mandato duró hasta julio de 1982. Eventualmente, el General Guido Vildoso asumió el gobierno. Si bien la tarea inicial era la de continuar hasta la realización de una nueva elección en 1983, determinada por el gobierno de Torrelio, la presión social y, especialmente, el acuerdo de siete partidos políticos de retomar los resultados de 1980³³ aceptando no solamente la conformación del Congreso a partir de tales resultados, sino la elección presidencial siguiendo el clamor de la mayoría relativa en la figura de Hernán Siles Zuazo (Osca Laime, 2015).

Siles Zuazo (UDP) asumió el gobierno el 10 de octubre de 1982 finalizando la transición democrática iniciada la segunda década de 1970 y con tres procesos electorales de por medio. El nuevo gobierno civil tenía encima desafíos de alta magnitud que le generaron debilidad e ingobernabilidad por tres razones que marcaron las dinámicas políticas de las décadas siguientes: en primer lugar, había heredado una fuerte crisis económica que solamente empeoró en su mandato; en segundo lugar, producto de esta crisis las presiones sociales afloraban en todos los sectores de la sociedad demandando una solución; finalmente, la imposibilidad de afrontar los desafíos se agravó por la situación de gobierno dividido en la que el oficialismo estaba en situación de minoría legislativa ante un acuerdo entre MNR y ADN de no apoyar las medidas del ejecutivo.

En cuanto a lo económico, para el año 1982, cuando asumen el gobierno, la inflación se encontraba en 123%, y los años siguientes la crisis inflacionaria solamente se agudizó: en 1983 la inflación subió a 276%; en 1984, trepó hasta 1.282%; y, finalmente, en 1985 llegó hasta el 8.767% (Mesa, 2001). Respecto de lo social, el gobierno de la UDP se vio acorralado por presiones de la COB con demandas sobre el salario con huelgas y protestas como una constante, habiéndose generado más de un millar, de las cuales cuatro fueron generales, de 4, 7, 9 y 16 días (Mesa, 2001). Finalmente, en lo político el gobierno de Siles Zuazo tuvo problemas de gobernabilidad por estar en minoría en el parlamento

³³ Whitehead (1986) relata que Paz Estenssoro había decidido apoyar a Siles Zuazo para que asuma la presidencia según los resultados de 1980 ante la disputa y el alejamiento con Banzer quien no lo apoyó en 1979 en la segunda vuelta congresal.

y no haber podido concretar alianzas que le permitan tomar decisiones trascendentales, al mismo tiempo que tuvo que lidiar con la ruptura de la coalición que componía la UDP en la que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) abandonó el gobierno en enero de 1983, retornó en abril de 1984, y terminó por salirse definitivamente en diciembre de 1984; por otra parte, el Partido Comunista de Bolivia (PCB) dejó el gobierno en octubre de 1984 dejando sólo al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) del presidente Siles.

Con todo, el gobierno y los principales partidos de oposición acordaron acortar el mandato de Siles y llamar a elecciones adelantadas. En 1985 Bolivia acudió nuevamente a las urnas, dando como ganador a Víctor Paz Estenssoro del MNR. Su gobierno se encargó de hacerle frente a la hiperinflación para lo que siguió las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) en el Nuevo Plan Económico.

Estas medidas fueron respaldadas por el llamado “pacto de la democracia” (Mayorga, 1999, p. 349) suscrito entre ADN y MNR. Las medidas contemplaban la devaluación de la moneda nacional, la implantación de una tasa de cambios de divisas uniforme, libre, y flotante, la eliminación de los controles de precios y salarios, la elevación de los precios del sector público, la reducción del gasto público, y la reducción de los salarios de los empleados públicos como medidas ortodoxas, donde la “única medida heterodoxa del programa” fue la suspensión temporal del pago de la deuda externa del país (Klein, 2002, p. 274).

Además, se aplicaron otras políticas que marcaron la vida pública boliviana, como el reemplazo del principal rubro de exportación del estaño por el gas. Los efectos sociales, especialmente para la clase obrera, fueron devastadores: la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) redujo su número de asalariados de 30.000 a 7.000 entre 1985 y 1987; Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) también tuvo que despedir a 4.000 asalariados (Klein, 2002). La represión de protestas y el desplazamiento de trabajadores tuvo dos efectos centrales: por una parte, se debilitó la COB, especialmente su poder de convocatoria e influencia sobre la política nacional; por otro lado, la mayor parte de despedidos de los centros mineros en la zona andina se asentaron en el

Chapar, en el trópico cochabambino, donde el cultivo de hoja de coca fue la principal actividad³⁴.

En medio de las medidas de estabilización económica y el descontento de algunos grupos sociales se llevaron a cabo las elecciones de 1989. El “pacto de la democracia” entre ADN y MNR se deshizo ante la popularidad del Nuevo Plan Económico para controlar la inflación³⁵ y la ambición de uno de sus principales artífices, Gonzalo Sánchez de Lozada mientras ostentaba el cargo de Ministro de Planeamiento. Así, ante una nueva elección definida por la segunda vuelta congresal, el MNR decidió no retribuir el apoyo que ADN había otorgado en 1985, a lo que este último optó por apoyar al tercer candidato más votado en la elección popular, Jaime Paz Zamora del MIR. La condición fue que se mantuvieran las medidas económicas y que el vicepresidente sea Luis Ossio Sanjinés de la Democracia Cristiana y aliado de ADN.

El gobierno de Paz Zamora pasó sin mayores exaltaciones. Por una parte, mantuvo las disposiciones del plan económico iniciado en 1985 manteniendo el control de la inflación y hasta disminuyéndola al igual que la deuda externa. También intentó profundizar el modelo mediante la privatización de algunas empresas, aunque con poco éxito (Osca Laime, 2015).

Por otra parte, la administración de entonces trató de destacar mediante el control al cultivo de la hoja de coca, especialmente en la zona del Chapare. Su resultado no fue el esperado ante la imposibilidad de ofrecer una alternativa real de sustitución de la producción de hoja de coca.

Cabe resaltar que en este periodo se generó el primer gran acuerdo multipartidario por la institucionalización democrática que generó una serie de reformas constitucionales que serían implementadas durante los gobiernos posteriores. Una de las medidas más importantes, y que fue implementada en este periodo debido a que no necesitó de una reforma constitucional de ningún tipo, fue la institucionalización del organismo electoral –Corte Nacional Electoral

³⁴ La hoja de coca de este sector tiene un mayor contenido alcaloide por lo que no es muy propicia para su uso tradicional, pero sí para la fabricación de pasta base de cocaína. Esto provocó su producción y su eventual tráfico que los gobiernos trataban de aprovechar reinsertando el dinero producido llegando a ser “tan, si no más, importantes que las legales” (Klein, 2002, p. 277).

³⁵ En 1989 la inflación había disminuido hasta el 16% luego de que en 1985 estaba por encima de 8.700%.

en ese entonces— pasando de una conformación partidaria a una independiente (Romero Ballivián, 2009).

Durante este periodo, al margen de la acción gubernamental, se llevó a cabo la marcha por la dignidad y el territorio por parte de pueblos indígenas de tierras bajas, especialmente del departamento del Beni. Sus demandas tenían que ver con elementos materiales, principalmente mejores condiciones y oportunidades de vida, pero también con algunas cuestiones simbólicas como el reconocimiento de parte del Estado. Si bien las demandas materiales no fueron acatadas, en lo simbólico se implementaron algunos decretos reconociendo su ancestralidad (Osca Laime, 2015). A pesar de esto, la marcha puso de manifiesto la emergencia de un nuevo actor político que poco a poco iba gestando mayor presencia e independencia, especialmente del movimiento obrero: el movimiento indígena.

El gobierno del MIR llegó a su fin cuando, luego de las elecciones generales de 1993 asumió la presidencia Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR con Víctor Hugo Cárdenas, del Movimiento Revolucionario Tupaq Katari de Liberación (MRTKL), como vicepresidente luego de haber sellado una alianza.³⁶ Su principal oposición estuvo en la figura del Acuerdo Patriótico, una alianza que formalizaba la relación entre ADN y MIR.

El gobierno de Sánchez de Lozada implementó decisiones importantes para las décadas posteriores. En lo económico profundizó el modelo neoliberal de la economía iniciado en 1985 con las medidas del Nuevo Plan Económico que el propio Sánchez de Lozada había diseñado como ministro de Planeamiento. Así implementó la capitalización de empresas estatales³⁷ a socios capitalistas que se harían cargo de las inversiones en su totalidad. Con estas medidas, la economía no tuvo el desempeño deseado ni esperado por el gobierno, especialmente en cuanto a la generación de empleo.

³⁶ Esta elección también se desarrolló en la segunda vuelta congresal, aunque con poca discusión debido al amplio caudal electoral y legislativo de la alianza MNR-MRTKL.

³⁷ Fueron cinco las empresas estatales capitalizadas mediante la venta del 50% de sus acciones: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), Empresa Nacional de Electricidad (ENE), Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), y Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE).

A pesar de los problemas económicos, se implementaron en algunas políticas sociales como el Bono Solidaridad (BONOSOL), el Seguro Universal Materno Infantil (SUMI) y el seguro de vejez y de muerte. El seguro de vejez se apoyó con el BONOSOL con el objetivo de dar un ingreso extra a los jubilados y dejar de depender de una pensión que en muchos casos no existía por la excesiva informalidad del mercado laboral. El SUMI buscó reducir las tasas de mortalidad materna infantil a partir de la atención gratuita a mujeres embarazadas y bebés recién nacidos. Y el seguro de muerte sirvió para aliviar los gastos funerarios.

Finalmente, en lo político, se implementaron algunas reformas constitucionales centrales para la formación del proceso político posterior. En este gobierno se implementaron las principales medidas de descentralización: la Ley de Participación Popular y la Ley de Descentralización Administrativa.³⁸ De igual manera, se implementaron otras reformas, éstas de índole constitucional. Por ejemplo, el sistema electoral pasó de uno puramente proporcional a uno mixto personalizado en el que una mitad de las diputaciones se elegiría a través de circunscripciones uninominales por mayoría simple y la otra mitad en circunscripciones plurinominales por método proporcional. En esta misma línea, el mandato constitucional se amplió de 4 a 5 años, y la segunda vuelta congresal dejó de considerar a los tres más votados en la elección popular y se concentró solamente en los dos primeros.

Justamente, las elecciones generales de 1997 aplicaron por primera vez las reformas políticas nacionales. Banzer ganó la elección sin todavía poder obtener la mayoría absoluta, por lo que el Congreso de la República, con el apoyo esperado del MIR, lo terminó eligiendo para su segundo mandato presidencial, el primero siendo un gobierno dictatorial de facto.

Durante su gobierno, Banzer continuó con la línea de privatizaciones y achicamiento del Estado, afianzando algunas medidas iniciadas durante el gobierno anterior, así como con la lucha contra el narcotráfico mediante el programa de erradicación de hoja de coca. Estas acciones y la crisis económica empezaron a generarle costos sociales. Uno de los conflictos de mayor trascendencia durante su gobierno fue la Guerra del Agua que estalló en

³⁸ Este proceso se detalla en el siguiente apartado.

Cochabamba en abril del 2000. La razón fue concesión de la provisión de agua a la empresa Aguas del Tunari (mezcla de capitales bolivianos y extranjeros) que trajo consigo el alza de tarifas y problemas de construcción de un túnel.

A este conflicto se le sumaron otras movilizaciones y protestas demandando mejores salarios, con especial protagonismo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). La respuesta del gobierno fue mediante el uso de la fuerza, que en varias ocasiones fue excesiva, lo que provocó la concentración de la conflictividad en dos puntos: el altiplano paceño y el Chapare cochabambino. De estos dos puntos resaltaron dos liderazgos que serían centrales en los años siguientes: Evo Morales del Chapare y Felipe Quispe del altiplano. La crisis empezaba a desbordar, pero la renuncia del presidente Banzer por problemas de salud y su eventual fallecimiento dio un respiro al gobierno en manos del vicepresidente, Jorge "Tuto" Quiroga quien pudo culminar con el mandato y llamar a elecciones en 2002.

Las elecciones generales de 2002 fueron claves para la política boliviana durante el siglo XXI. Por una parte, el poderío electoral de los partidos tradicionales³⁹ disminuyó dramáticamente, mientras que, por otra parte, el ascenso de alternativas novedosas marcaba la competencia política. Por primera vez desde el fin de la transición democrática en 1982 solamente uno de los partidos tradicionales estaba entre los tres más votados. Se trataba del MNR que disputó, y eventualmente ganó la presidencia, mientras que el MIR había sido relegado al cuarto puesto y la ADN estaba prácticamente desaparecida con una votación mínima. En cambio, las fuerzas políticas emergentes se abrían paso con un discurso de cambio. Así, el Movimiento Al Socialismo (MAS), de Evo Morales, y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), de Felipe Quispe, apuntaron a discursos más indigenistas, el segundo más extremo que el primero, mientras que la Nueva Fuerza Republicana (NFR), de Manfred Reyes Villa, desplegó un discurso más dirigido a la clase media, pero igual de cambio.

Con un resultado muy cerrado, Sánchez de Lozada alcanzó su segundo mandato presidencial luego de imponerse a Evo Morales en la segunda vuelta congresal a partir de una alianza con el MIR de Paz Zamora a la que se sumó la Unidad

³⁹ Se identifican como los partidos tradicionales al MNR, al MIR, y a ADN.

Cívica Solidaridad (UCS);⁴⁰ recién luego del primer año de gobierno se unió NFR de Manfred Reyes Villa (Exeni, 2016) quien había quedado tercero en la elección.

Este segundo gobierno de Sánchez de Lozada buscó profundizar aún más la política de capitalización como una de las formas de hacerle frente a la crisis económica. Sin embargo, las presiones sociales no se hicieron esperar. Por ejemplo, en febrero de 2003 la Policía Nacional ingresó en huelgas y protestas demandando mejores salarios, una demanda ya postulada durante el gobierno de Banzer. Ante la ausencia de efectivos policiales, el presidente ordenó la salida del Ejército a las calles para tratar de resguardar el orden público. Esto derivó en un enfrentamiento entre policías y militares en las calles de La Paz. En este mismo sentido, en octubre de 2003, iniciada por movilizaciones en contra del cobro de un impuesto al salario, se desató la Guerra del Gas como una medida de presión para evitar la exportación de gas natural a Estados Unidos por puertos chilenos. Ante la crecida de presión y la imposibilidad de hacerle frente a las movilizaciones, Sánchez de Lozada renunció a la presidencia.

Por sucesión constitucional asumió su entonces vicepresidente, Carlos Mesa. Su presidencia trató de desmarcarse de los partidos políticos por lo que formó un gabinete ministerial técnico, sin embargo, esto le costó apoyo en el parlamento. De igual manera, las demandas sociales germinadas durante los años anteriores ya habían adquirido mucha fuerza, y se juntaron con otras nuevas. La presión venía de todos los frentes: mientras el MAS y el movimiento campesino demandaban convocatoria a una asamblea constituyente y la nacionalización de los hidrocarburos, los partidos tradicionales y el movimiento cívico, especialmente de oriente, exigía autonomía departamental (Mayorga, 2009).

La respuesta a estas demandas fue tímida. Para hacerle frente al poder partidario, el gobierno aprobó la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas que posibilitaba a estas organizaciones a participar de distintos procesos electorales. Buscando calmar las exigencias de nacionalización de

⁴⁰ La UCS es un partido creado por el empresario cervecero Max Fernández en la década de 1980. Junto con Conciencia de Patria (CONDEPA), del fallecido empresario comunicacional y conductor de televisión y radio, Carlos Palenque, fungieron como satélites de los tres partidos políticos tradicionales haciendo las veces de elementos de alianza y coalición.

hidrocarburos, se aprobó una reforma constitucional parcial en la que se introdujeron mecanismos de democracia directa. De esta manera se convocó a un referéndum sobre la situación del gas, pero que terminó siendo más un plebiscito para Mesa “como forma de verificación de su mandato presidencial” (Arrarás y Deheza, 2005, p. 165).

A pesar de estos intentos, Mesa terminó renunciando a la presidencia de manera anticipada a la culminación de su mandato. Por sucesión constitucional debían haber asumido el presidente de la Cámara de Senadores, Hormando Vaca Díez en ese entonces, o el presidente de la Cámara de Diputados, Mario Cossio en ese entonces, pero ninguno de los dos lo hizo debido a presiones sociales. Finalmente, asumió la presidencia Eduardo Rodríguez Veltzé, entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, con la única labora de llamar a elecciones.

Así, se llevaron a cabo nuevas elecciones generales en 2005. En estos comicios los partidos tradicionales se redujeron a la mínima expresión. La elección se centró en el MAS y su principal oposición, una alianza denominada PODEMOS (Poder Democrático Social), conformada principalmente por ADN y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Entre ambos aglutinaron más del 80% de los votos, aunque el ganador fue Evo Morales (MAS) con mayoría absoluta, un logro alcanzado por primera vez desde la transición democrática.

El gobierno de Morales desarrolló una serie de acciones entre las que destacan dos: 1) la nacionalización de hidrocarburos, implementada mediante un decreto presidencial el 1 de mayo de 2006 y que contaba con un fuerte respaldo popular; y 2) la convocatoria a una asamblea constituyente que se instaló en agosto de 2006 luego de la elección de constituyentes en julio de ese mismo año.

En diciembre de 2007, luego de una serie de conflictos, internos y externos a la asamblea, se aprobó un texto constitucional solamente con presencia oficialista y de aliados (Mayorga, 2009). A pesar de esto, el texto se envió al Congreso Nacional en 2008 para su discusión final. Entre el 8 y el 21 de octubre de 2008 el Congreso Nacional se transformó en Congreso Constituyente, “donde se negociaron cerca de 100 artículos del texto y se aprobó la convocatoria a referéndum constituyente para enero del siguiente año” (Borth, 2009).

Justamente, en enero de 2009 se sometió el nuevo texto constitucional a referéndum aprobatorio, sumando una pregunta para dirimir una controversia respecto de la tenencia máxima de tierra.⁴¹ La reforma constitucional total fue aprobada con 61,5% de los votos poniendo en vigencia, entre otras cosas, una serie de reformas sobre el sistema político. Entre las más significativas se incorporó la figura de las diputaciones indígenas, una forma de cuota étnica de tipo banca reservada, que asegura la presencia indígena con al menos 7 escaños a nivel nacional al margen de lo que hagan los partidos políticos; se aumentó la cantidad de senadores de 27 a 36, pasando a elegirse mediante fórmula proporcional en circunscripciones plurinominales, todas de magnitud cuatro; se eliminó la segunda vuelta congresal en favor de la segunda vuelta electoral en caso de que ningún candidato se haga con la presidencia en primera vuelta; y se incorporó la mayoría calificada de al menos 40% de los votos con diferencia de 10 puntos porcentuales sobre el segundo más votado como segunda forma de acceso a la presidencia antes de la segunda vuelta, pero si ningún candidato cumplía con la mayoría absoluta.

Con todo, Morales candidateó por su reelección en 2009 la cual obtuvo de manera holgada con el 64,2% de los votos válidos. Su principal opositor fue Manfred Reyes Villa bajo una alianza electoral denominada Plan Progreso para Bolivia-Convergencia Nacional (PPB-CN) compuesta por la NFR y el MNR como partidos nacionales y una serie de agrupaciones ciudadanas subnacionales. Esta alianza alcanzó el 26,5% de los votos.

Debido a la fortaleza electoral del MAS y gracias a algunas de las reformas electorales, principalmente el cambio de fórmula en el Senado, el partido de gobierno pudo hacerse también con los dos tercios del control del parlamento, ahora llamado Asamblea Legislativa Plurinacional. Esta amplia mayoría legislativa le permitió a Morales llevar adelante su plan de gobierno casi sin restricciones, aunque también le hizo posible la designación individual de autoridades en otros órganos de poder público como en el Tribunal Supremo Electoral (TSE), los Tribunales Electorales Departamentales (TED) luego de las ternas enviadas por las Asambleas Legislativas Departamentales (ALD), o los

⁴¹ Se puso la consulta dos opciones como cantidad máxima de tierra: 10.000 hectáreas o 5.000 hectáreas. Ganó la segunda con amplio margen de ventaja.

candidatos a las novedosas elecciones judiciales que debían definir las más altas autoridades jurisdiccionales para el Tribunal Supremo de Justicia, el Tribunal Constitucional Plurinacional, el Consejo de la Magistratura, y el Tribunal Agroambiental.

El segundo gobierno de Morales fue un poco más accidentado. Por ejemplo, enfrentó dos grandes movilizaciones sociales que afectaron levemente su base social. En primer lugar, a finales de 2010 el gobierno intentó reducir la subvención a los carburantes, a lo que la respuesta fue inmediata y contundente dado que esta medida implicaba un aumento en el precio de la gasolina hasta en un 80%.⁴² Debido a las amplias movilizaciones y las presiones sociales, el gobierno tuvo que retroceder en la medida.

En segunda instancia, entre mediados y hacia finales de 2011, se llevó a cabo la VIII marcha en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) como respuesta a una política gubernamental que pretendía la construcción de un tramo caminero entre Villa Tunari (Cochabamba) y San Ignacio de Moxos (Beni) que pasaba por el territorio mencionado. La demanda de los pueblos indígenas de la zona era que se cumpla la Constitución en tanto necesidad de realizar una consulta previa sobre las acciones a tomar en su territorio.

Estas tensiones, junto con otras menores en términos de conflictividad, empezaron a erosionar una parte de la base de apoyo social de Evo y el MAS. La estrategia desplegada por el gobierno fue la de apoyar dirigencias paralelas de algunas organizaciones sociales que habían quitado apoyo al partido. El caso inicial y emblemático de esto fue con la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) luego, justamente, del conflicto por el TIPNIS.

Así, con un panorama social un poco más turbulento, aunque restringido a hechos concretos o grupos sociales específicos, se llevaron a cabo las elecciones generales de 2014. Evo Morales volvió a ser candidato por un fallo de la justicia que identificaba que su primer mandato fue recién el de 2009-2014

⁴² <https://www.kas.de/es/web/bolivien/veranstaltungsberichte/detail/-/content/gasolinazo-und-politischer-einfluss#:~:text=El%2026%20de%20Diciembre%20de,civil%20fue%20denominado%20%E2%80%9Cgasolinazo%E2%80%9D.>

por la reforma constitucional considerada como una refundación del Estado boliviano. Esto significaba que el mandato de 2005-2009 no contaba para fines de reelección.

Morales volvió a ganar la elección con el 61,4% de los votos dejando en segundo lugar a la nueva alianza opositora, Unidad Demócrata (UD)⁴³ que postuló al empresario Samuel Doria Medina, con 24,2%. Más allá de la gestión del gobierno del MAS, este periodo se concentró en las medidas para una nueva reelección de Morales. Así, en 2016 se llevó a cabo un referéndum que consultaba por la aceptación o no de reformar parcialmente la constitución para flexibilizar los límites a la reelección, lo que le permitiría a Evo Morales y Álvaro García Linera volver a presentarse en las elecciones de 2019.

Si bien los resultados no le fueron favorables al oficialismo –ganó el rechazo a la propuesta de reforma, aunque con un margen muy estrecho y en medio de denuncias de “juego sucio” por parte de la oposición– la tarea de asegurar la posibilidad de reelección no quedó ahí. En 2017, tras una consulta proveniente del legislativo, el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) emitió un fallo en el que declaraba que la reelección era un derecho humano. De esta manera, habilitaba a Morales, y a cualquier autoridad política electa en el país, a reelegirse de manera indefinida.

Estas medidas trajeron una serie de movilizaciones y protestas por parte de grupos principalmente de clase media. En medio de este descontento, el oficialismo aprobó la Ley de Organizaciones Políticas que establecía la necesidad de llevar adelante elecciones primarias para definir las candidaturas a la presidencia y vicepresidencia (binomio) como un requisito indispensable para competir en las elecciones generales. De esta manera, el binomio oficialista Evo-Álvaro pretendía asegurar su lugar en la papeleta, materializando el fallo sobre la reelección ya desde las elecciones primarias para las cuales las candidaturas debían inscribirse casi un año antes de los comicios de 2019.

Así, para las elecciones generales de 2019, Morales y García Linera volvieron a presentarse como candidatos. En esta ocasión su principal contendiente era

⁴³ La alianza se compuso principalmente de Unidad Nacional y Demócratas, el partido de Doria Medina y un partido con base en Santa Cruz, respectivamente.

Carlos Mesa, candidato de la alianza Comunidad Ciudadana (CC) compuesta principalmente por el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) como partido nacional y una serie de agrupaciones políticas subnacionales.

La etapa preelectoral se desarrolló con relativa normalidad. Los grupos opositores parecían haber aceptado que Morales fuera nuevamente candidato al margen de los intentos de electoralizar el descontento producido por el desconocimiento de los resultados del referéndum de 2016. Las campañas electorales versaron sobre esos términos. La oposición disputaba la representación de ese sentimiento de rabia, mientras que el oficialismo apostaba por Morales como la única opción de viabilidad política y sostenibilidad económica del país haciendo eco de los logros macroeconómicos de los gobiernos de Evo.

La votación se desarrolló el 20 de octubre de 2019 con relativa normalidad. Sin embargo, los problemas iniciaron la noche de ese día cuando el sistema de conteo rápido preliminar del organismo electoral dejó de actualizarse al 83,85% de actas verificadas (OEA, 2019a) un resultado que apuntaba al desarrollo de una segunda vuelta electoral entre Morales y Mesa.⁴⁴ Al día siguiente la transmisión de resultados se reanudó con Morales como ganador en primera vuelta al haber alcanzado la mayoría calificada. Esto generó susceptibilidad en las élites opositoras que se transmitió a la población que se volcó a las calles exigiendo transparencia en el Cómputo Final.

En medio de presiones sociales y las primeras denuncias de fraude electoral, la Misión de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 23 de octubre, presentó su informe preliminar de observación electoral en el que advertía “cambios en la tendencia del TREP (...) difíciles de explicar” y recomendaba la convocatoria a la segunda vuelta electoral (OEA, 2019a, pp. 3-5). La respuesta del gobierno de Morales fue la de solicitar una auditoría a la integridad de las elecciones que se aceptaría como vinculante. Así, la OEA

⁴⁴ El cómputo, como algunos resultados de encuestas de boca de urna de empresas encuestadoras, daban una ventaja de Morales, pero por debajo de la mayoría absoluta y sin alcanzar la mayoría calificada de más de 10 puntos porcentuales sobre Mesa para evitar la segunda vuelta.

encaró este proceso, aunque las presiones y movilizaciones sociales no cesaban ni disminuían en intensidad.

En el tiempo en que la OEA desarrollaba su labor de análisis el país estuvo paralizado y confrontado. Se desplegaron movilizaciones sociales espontáneas con poca organización centralizada y sin una estructura institucional clara ni visible por parte de grupos opositores al gobierno, mientras que sectores afines al MAS intentaban desbloquear. Esto llevó a escenarios de confrontación con decenas de heridos y hasta algunos muertos. En medio de la crisis, el 8 de noviembre de 2019, algunos comandos de la policía nacional, especialmente de la Unidad Táctica de Operaciones Policiales (UTOP) se empezaron a amotinar evitando salir a reprimir a manifestantes, pero, al mismo tiempo, poniendo en jaque al gobierno que debía tomar la decisión de sacar a las Fuerzas Armadas a las calles o no.

El 10 de noviembre la OEA entregó los hallazgos principales de su análisis de integridad electoral. Destacaban la identificación de acciones deliberadas que trataron de manipular el resultado de la elección, graves irregularidades, errores, e indicios de fraude (OEA, 2019b). Ese mismo día Morales planteó renovar a todos los vocales del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y convocar a nuevas elecciones, sin embargo, la presión ya era demasiada y empezaron los pedidos de renuncia, entre los que destacan el de la Central Obrera Boliviana (COB) y el del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.⁴⁵ Con todo, Morales anunció su renuncia desde la localidad de Lauca Eñe en el departamento de Cochabamba y salió al exilio otorgado por López Obrador en México.

Tras dos días de vacío de poder, en los que se registraron enfrentamientos en los principales centros urbanos del país, especialmente en la ciudad La Paz, Jeanine Añez asumió la presidencia argumentando que la sucesión constitucional derivaba en ella ante la ausencia por renuncia de la presidenta y el primer vicepresidente del Senado. El gobierno de Añez terminó siendo aceptado tanto por la Asamblea Legislativa Plurinacional con el fin de convocar

⁴⁵ Hay una controversia sobre si la salida de Morales del poder fue un golpe de Estado o no. Tal cuestión escapa del alcance de esta tesis y más del presente capítulo que se limita a narrar el contexto político boliviano.

a un nuevo proceso electoral como por parte del Tribunal Constitucional Plurinacional mediante un comunicado.⁴⁶

A pesar de que el mandato central de Añez era la convocatoria a nuevas elecciones, su gobierno se adjudicó la tarea de pacificar el país. En este segundo cometido primaron la represión y la violencia por parte de las fuerzas del orden. Mientras que para la primera labor la pandemia provocó una serie de retrasos en el desarrollo de los comicios y, por ende, en la fecha de votación (Ascarrunz, 2021e). En medio de denuncias de corrupción del gobierno transitorio, de la candidatura y su posterior retiro por parte de la propia Añez, y de la pandemia, se llevaron a cabo nuevas elecciones el 18 de octubre de 2020, casi un año después de las anteriores que fueron anuladas.

En este nuevo proceso electoral Carlos Mesa mantuvo su postulación; la candidatura por el MAS terminó recayendo en Luis Arce, ministro de Economía de Evo, luego de la decisión de este último, desde el exilio en Argentina, contraria a la definición de las bases del partido; y la candidatura central de Santa Cruz pasó de Óscar Ortiz quien postuló en 2019 a Luis Fernando Camacho, exlíder cívico de ese departamento. La elección culminó con la victoria de Luis Arce con el 55% de los votos quien asumió el nuevo gobierno con mandato hasta 2025.

3.2. La política subnacional (local) en Bolivia

Además del repaso por la política nacional boliviana, es imperativo analizar el rol de la política subnacional, local más concretamente en el país. A partir de una perspectiva histórica y desembocando en las reformas de la década de 1990 y la de 2009, esta sección se concentra en describir cómo fue que el desarrollo de la política y las elecciones municipales en el país.

La historia boliviana de pugnas territoriales, desde inclusive antes de su fundación como República, ha marcado uno de los clivajes principales de la política nacional, inclusive más impactante que la lucha de clases (Roca, 1999). El rol y peso de las entidades subnacionales, como parte constitutiva del Estado

⁴⁶ [https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/el-tcp-avala-la-sucesion-constitucional-de-jeanine-anez-402381#:~:text=El%20Tribunal%20Constitucional%20se%C3%B1al%C3%B3%20que,Garc%C3%ADa%20Linares%20y%20Borda.&text=La%20Paz%20de%20noviembre%20\(ANF\).](https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/el-tcp-avala-la-sucesion-constitucional-de-jeanine-anez-402381#:~:text=El%20Tribunal%20Constitucional%20se%C3%B1al%C3%B3%20que,Garc%C3%ADa%20Linares%20y%20Borda.&text=La%20Paz%20de%20noviembre%20(ANF).)

boliviano, se han presentado como fenómenos de análisis e investigaciones desde una variedad de enfoques. Sin embargo, la literatura ha tendido a diferenciar entre la descentralización regional (departamental) y la local (municipal), dado que han tenido, la mayor de las veces, trayectorias e historias distintas y, hasta en algunos momentos, contrapuestas entre sí. Este repaso, en línea con el planteamiento de la tesis, se concentra en la política local.

Varios estudiosos de la realidad boliviana han indagado en las razones por las que las diferencias territoriales importan tanto en el país. La causa de más largo aliento apunta a las relaciones entre regiones desde la época precolonial que ya tenían rasgos tensionantes entre distintas “naciones” (Roca, 1999) o Estados “originarios” (Albó y Barrios, 2007). Durante la época colonial, lejos de desaparecer o solucionarse, estas tensiones regionales mantuvieron su dinámica, aunque con características diferentes a las del periodo previo. Aquí, por ejemplo, predominaron las diferencias y pugnas entre intendencias debido a que ellas gozaban de una relativa autonomía como parte de una forma de contrarrestar el poder del virrey y de las audiencias (Roca, 2019).

Con todo, la fundación de la República boliviana, en 1825, siguió marcada por esas luchas regionales. Las provincias que decidieron formar un nuevo Estado independiente de Lima y de Buenos Aires ya gozaban de cierta autonomía gubernativa, pero el nuevo gobierno rechazaba la idea de un régimen confederado que hubiera respetado las pretensiones territoriales y, más bien, retomaba las ideas de control centralizado de la Audiencia de Charcas (Roca, 2019). Esta autonomía no solamente se expresaba en un carácter político y administrativo, sino también cultural. Las figuras y líderes independentistas de las zonas andinas no eran las mismas que los de las zonas orientales, mientras los primeros tenían como figuras a Sucre y a Bolívar, los segundos tenían como héroe a Warnes, más cercano a Buenos Aires que a Lima (Albó y Barrios, 2007). Así, el Estado boliviano nacía territorialmente fragmentado, pero con intenciones de las élites de un gobierno centralizado, instaurando el miedo de que el regionalismo equivale a separación.

Una vez culminado el periodo independentista y con la República de Bolivia fundada, las tensiones regionales pasaron a ser conflictos endógenos. Las respuestas de parte del Estado boliviano fueron variadas, no solamente entre

periodos, sino también respecto de qué nivel institucional se trataba. La vida política de las entidades subnacionales estuvo marcada por el conflicto, tanto con el Estado central como con otras entidades de su mismo nivel. Así, es que este repaso por la historia de la descentralización boliviana se concentra en el proceso local (municipal), aunque con algunas menciones a las luchas regionales (departamentales).

La política local ha sido históricamente privilegiada como centro de atención de la descentralización tan pronto en la historia republicana como desde el cuarto texto constitucional, vigente en el país en 1839, tan solo 13 años después del primero, con el reconocimiento explícito de los consejos municipales (Zuazo, 2012). Inclusive, la atención a las demandas de las élites locales urbanas, principales impulsores de la descentralización desde el nivel local, muchas veces se desarrolló en detrimento de las pretensiones y demandas regionales, y sus élites, tal como fue el caso de 1871 y de 1993.

En 1871 se llevó a votación dentro de la Convención Constitucional del mismo año con la propuesta de los “Estados Unidos de Bolivia” promovida principalmente por Cochabamba y Tarija (Albó y Barrios, 2007) que perdió con 32 votos en contra los 20 a favor (Zuazo, 2012, p. 194). Ante la negativa de autonomía regional se optó por la profundización de las estructuras locales con la ampliación por fuera de las ciudades y sus concejos municipales. De esta manera se establecieron juntas municipales en las provincias y agentes municipales en los cantones, todas electas mediante voto, aunque manteniendo la “sujeción de las áreas rurales a los centros urbanos” por una línea jerárquica con los concejos en la cima (Zuazo, 2012, p. 194).

Por su parte, en 1993 se estuvo incluso más cerca de aprobación de autonomía departamental. Ese año, la Ley de Descentralización, que ponía a los departamentos como las unidades territoriales centrales de la medida, contaba con amplio consenso nacional y parlamentario; inclusive se llegó a tener aprobación legislativa y estuvo a punto de sancionarse. Esta reforma fue frenada por el presidente saliente (Paz Zamora) y el entrante (Sánchez de Lozada) y reemplazada por un modelo denominado “participación popular” que ponía a los municipios como unidad territorial central (Roca, 2019).

Con el reconocimiento en la Constitución de 1839 y, sobre todo, la ampliación de 1871 de la vida política y una cierta autonomía de los gobiernos locales (Zuazo, 2012), la descentralización municipal continuó su camino en los años posteriores. Sin embargo, la predominancia urbana de esta forma de descentralización provocó que solamente los municipios capitales de departamento tengan una vida política activa,⁴⁷ mientras que los espacios rurales (provincias y cantones) hayan estado sometidos a las dinámicas y decisiones de los centros urbanos.⁴⁸

Luego de este periodo, la situación política de los municipios tuvo un retroceso en medio de medidas democratizadoras a nivel nacional. La Revolución de 1952 impulsó acciones como la implementación del voto universal, eliminando las restricciones impuestas por nivel de renta, educación, clase social, o género. Sin embargo, esto se acompañó de un discurso y accionar altamente centralista. El principal hecho fue la eliminación de la elección de autoridades municipales, otorgando al presidente la potestad de nombramiento de los alcaldes (Zuazo, 2012; Albó y Barrios, 2007).

A la Revolución del 52 y la instauración del gobierno nacionalista revolucionario hasta 1964 le siguieron una serie de golpes de Estado y gobiernos militares, inaugurando un interregno dictatorial. Durante este periodo la política en general fue limitada y la política subnacional no fue excepción como en otros países de la región.⁴⁹ Con la transición democrática consumada en 1982 y tras el primer gobierno civil las elecciones municipales vuelven a realizarse, primero en 1985, aunque en esa ocasión de manera indirecta y supeditada a la votación presidencial, pero abriendo paso al desarrollo de comicios locales directos e independientes de los nacionales desde 1987.

⁴⁷ Fue tan activa la política local en estos espacios que las élites locales paceñas se convirtieron en “contraélites” de las élites chuquisaqueñas, conflicto que derivó en la Guerra Federal de fin del siglo XIX donde las élites de La Paz se hicieron con la victoria, aunque el resultado fue el traslado de la sede de gobierno de Sucre a La Paz, “sin promover ninguna reforma descentralizadora y menos llevar a cabo un proyecto federal” (Zuazo, 2012, p. 195).

⁴⁸ Durante todo este periodo, a pesar de la álgida competencia política en los municipios urbanos el sufragio seguía siendo censitario, restringido mujeres, personas analfabetas y a quienes no cumplían un cierto nivel de renta.

⁴⁹ Principalmente el caso de Brasil que desarrollaba elecciones subnacionales que sirvieron como detonante del proceso de democratización.

Durante siete años, las elecciones municipales se celebraron cada dos años (en 1987, en 1989, en 1991, y en 1993) aunque manteniendo el predominio urbano de los cargos electos y las competencias administrativas y financieras. Estas elecciones se caracterizaron por elegir un órgano deliberante dentro del cual se definía al alcalde (García y García Orellana, 2012). Estos comicios a pesar de haber reestablecido el funcionamiento democrático municipal se realizaron en una jurisdicción que “excluye aún a la población rural” acentuando las desigualdades entre municipios (Finot, 1990, p. 26). Además, el diseño de gestión municipal se consideraba altamente ineficaz, por la imposibilidad de atender la mayoría de las demandas y requerimientos ciudadanos, inequitativo, porque las demandas que sí eran cumplidas no seguían criterios claros y no eran bien distribuidos, y dependiente, por la incapacidad de recaudación de fondos propios de los gobiernos municipales teniendo que recurrir a fondos extranjeros de cooperación internacional (Finot, 1990).

Ante esta realidad, la Ley de Participación Popular (LPP), promulgada el 20 de abril de 1994, representó un quiebre en las dinámicas sociales, económicas y políticas de los municipios bolivianos. Esta medida, parte de las Reformas Políticas de Segunda Generación (Criales, 2006), pretendía contrarrestar los males de ineficacia, inequidad, dependencia, y corrupción, que se presentaban con la anterior estructura de los gobiernos municipales (Finot, 1990), así como acercar el Estado a la sociedad y, por ende, mejorar la calidad de la democracia en el país.

Dicha reforma tuvo impactos políticos, competenciales, económicos, y sociales. En lo político, provocó la ampliación de gobiernos municipales a todas las secciones de provincia, en lugar de solo las capitales, especialmente las de departamento, con autonomía no solamente respecto del centro político sino de las urbes (Zuazo, 2012). De igual manera, pero en lo competencial, dotó a los gobiernos municipales de facultades para el cobro de impuestos preestablecidos⁵⁰ y la posibilidad de establecimiento de nuevos impuestos y patentes. Además, se traspasaron otras competencias relacionadas a temas de

⁵⁰ La LPP reconocía el cobro de tres impuestos ya preestablecidos: impuesto a la propiedad rural, impuesto a los inmuebles urbanos, e impuesto sobre vehículos automotores, motonaves y aeronaves (LPP, Art. 19, C)

salud, educación, deportes, cultura, caminos y micro riego de manera directa. En lo económico representó una transferencia promedio de US\$ 200 millones anuales para los entonces 311 municipios, mientras que antes de la medida, “sólo 24 municipios recibían recursos” (Exeni, 2007). Finalmente, en lo social implicó la incorporación de la sociedad civil a la gestión pública, sea dentro de los procesos de planificación participativa (Galindo, 2004), pero sobre todo en las figuras de los Comités de Vigilancia tomados de las prácticas del cooperativismo como formas de control de la ciudadanía a la gestión pública local (Maydana, 2004).

Las dinámicas políticas municipales siguieron durante 15 años con pocas transformaciones,⁵¹ donde destaca la aprobación de la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas. Esta medida no tuvo un impacto directo sobre la estructura del municipio, pero sí influyó en las instituciones con posibilidad de participación electoral. Esta ley provocó el incremento del número de fuerzas políticas en competencia de manera abismal –de un total de 18 en 1999 a 415 para 2004 en todo el país (García y García Orellana, 2012)– y, también, generó la creación de liderazgos y organizaciones políticas netamente locales. Es recién con la reforma constitucional total de 2009 que la autonomía municipal sufre algunas alteraciones.

La nueva Constitución Política del Estado (CPE) Plurinacional de Bolivia, aprobada mediante referéndum en 2009 representó una serie de cambios formales para la política subnacional. Por ejemplo, se implementaron autonomías departamentales en los nueve departamentos del país,⁵² una autonomía regional en la región del Chaco en Tarija, y una serie de autonomías indígenas originarias campesinas; cada una de ellas con prerrogativas y competencias distintas. Además, los gobiernos municipales pasaron a ser reconocidos como autónomos donde la principal distinción respecto del pasado

⁵¹ Quizás la medida más importante en términos administrativos en este tiempo fue la aprobación de la Ley de Descentralización Administrativa. Aunque esta norma se concentraba en el nivel departamental, termina consolidando la prefectura departamental como “instancia articuladora entre el Gobierno Nacional y los Gobiernos Municipales” (Crales, 2006, p. 22).

⁵² Las autonomías departamentales inicialmente debían aplicarse solamente en cuatro de los nueve departamentos (Tarija, Santa Cruz, Beni, y Pando) tras el referéndum de 2006. Sin embargo, en 2009 se volvió a consultar a los restantes departamentos (Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro, y Potosí) y esta vez ganó la aceptación a formar parte del régimen de autonomías departamentales completando todo el país.

es la posibilidad de definir su Carta Orgánica Municipal en la que, entre otras cosas, cada municipio puede definir su estructura político-institucional en el marco de un lineamiento general.

Más allá de lo formal, en términos fácticos, sin embargo, Bolivia pasó por un proceso de recentralización. Este fenómeno se lo comprende a partir de la hegemonía política del partido de Evo Morales; del centralismo regulatorio que generó poco margen de acción para los gobiernos subnacionales; de la desigualdad fiscal entre el gobierno nacional y los subnacionales, así como entre las propias entidades territoriales autónomas; y, por último, las fallas de funcionamiento en las relaciones intergubernamentales (Del Campo y Sánchez Reinón, 2023). Esta situación sería menos pronunciada que en Ecuador o Venezuela dado que las élites regionales lograron aferrarse a ciertos espacios de poder centrales, especialmente las gobernaciones de los departamentos del oriente, donde generaron redes de apoyo en defensa de la descentralización (Eaton, 2014), al menos hasta el segundo mandato de Morales.

Dentro del proceso de descentralización, las elecciones municipales jugaron un rol fundamental en su consolidación no solamente como espacio de gestión pública, sino, y, sobre todo, como escenario de disputa política. Sin embargo, a lo largo del periodo analizado (o un poco antes) las reglas del juego no fueron siempre las mismas. Antes de la Ley de Participación Popular, las elecciones municipales, se realizaban cada dos años y los gobiernos locales presentaban una lógica parlamentaria donde la elección popular era al Concejo Municipal y éste debía escoger de entre sus miembros, por mayoría simple de votos, a la persona que asumiría la alcaldía.

Las fórmulas electorales fueron variadas, aunque estuvieron determinadas por las que aplicaban a nivel nacional. En este sentido, en los comicios locales de 1987 y de 1989 se utilizó el Cociente Hare para la definición de los concejos municipales, mientras que en 1991 y 1993 se utilizó la fórmula de divisores impares Saint Laguë.⁵³ Además de estas modificaciones, la cantidad de

⁵³ A nivel nacional los comicios generales de 1985 y de 1989 utilizaron dos aplicaciones diferentes del Cociente Hare (en la primera fue una aplicación simple y en la segunda se optó por una aplicación doble, ver Cordero, 2014). En cambio, para las elecciones de 1993, bajo la nueva Ley Electoral de 1991, se cambió a sistema de divisores, dentro del cual se utilizó el método Saint Laguë.

concejales por municipio se movió entre 1987 y 1989. El sistema pasó de 12 a las capitales de departamento, 6 a las capitales de provincia, y 4 a las secciones municipales⁵⁴ a una distribución basada en población donde las capitales de departamento elevaban la magnitud de su concejo a 13 miembros, 11 para las ciudades con más de 100.000 habitantes, 7 para las capitales de provincia o las ciudades con más de 10.000 habitantes, y 5 en las secciones municipales.⁵⁵ Esta distribución se utilizó también en 1991 y 1993.

Con las reformas de descentralización el diseño institucional para las elecciones sufrió algunos cambios. En primer lugar, se flexibilizó levemente el parlamentarismo subnacional boliviano. Las candidaturas que encabezan las listas para el cada Concejo Municipal son candidaturas a la Alcaldía y si una lista obtiene la mayoría absoluta de los votos se elige a su primera candidatura como alcalde(sa); si ninguna lista alcanzaba la mayoría absoluta se procedía a una segunda vuelta parlamentaria entre las primeras candidaturas de las dos listas más votadas. Así se implementó un sistema similar al del presidencialismo parlamentarizado del nivel nacional (Mayorga, 2001), pero ajustado a la tradición y dinámica municipal.

De esta manera, la primera experiencia electoral en los municipios tras la Ley de Participación Popular buscó separar levemente la elección de la máxima autoridad ejecutiva del municipio (alcalde o alcaldesa) y el concejo municipal. Mientras que para la alcaldía se requería mayoría absoluta de votos o segunda vuelta concejal, para las concejalías se mantuvo el método Saint Laguë. En cambio, para los comicios locales de 1999 la reforma tuvo el sentido opuesto. Se mantuvo la lógica de elección de alcaldes, pero se modificó el método de elección de concejales que pasó de Saint Laguë a D'Hondt⁵⁶, aunque ambos como fórmulas de divisores. La magnitud de los concejos municipales también se modificó estableciendo un "piso" mínimo de 5 concejales para municipios con menos de 50.000 habitantes y sumando dos concejales por cada 50.000

⁵⁴ Ley Orgánica de Municipalidades, N° 696, de 1985, artículo 13.

⁵⁵ Ley N° 1113 de 1989, artículo único.

⁵⁶ La adopción del método D'Hondt se definió en el Código Electoral de 1999 para la Cámara de Diputados.

habitantes con un “techo” máximo de 11 concejales, cantidad que también aplicaba a las capitales de departamento indistintamente de su población.

Este diseño institucional se mantuvo para las elecciones de 2004. Sin embargo, en este proceso electoral imperó la apertura del sistema de representación más allá de los partidos políticos de alcance nacional. La aprobación de la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas casi cinco meses antes de los comicios locales provocó que la cantidad de organizaciones política participantes pasara de las 18 que habían sido en 1999 a 415 en todo el territorio nacional, divididas entre 16 partidos políticos, 52 pueblos indígenas, y 347 agrupaciones ciudadanas (García y García Orellana, 2012).⁵⁷

Finalmente, la reforma constitucional total de 2009 fue la última modificación al diseño institucional para la competencia electoral municipal. En esta reforma se dieron algunos cambios, pero también se presentaron continuidades. Por ejemplo, el método D'Hondt se mantuvo para la elección del concejo municipal, pero la elección de alcaldes se flexibilizó a una mayoría simple, aunque ambos cargos terminaron por desacoplarse en votos diferentes. De igual manera, se constitucionalizaron las agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas como actores de representación con posibilidad de participación en elecciones⁵⁸ manteniendo la línea ya inaugurada en 2004, pero se modificó la distribución de concejalías por municipio según su población. Este cambio se tradujo en que los municipios con hasta 15.000 habitantes tienen 5 concejales, los municipios entre 15.000 y 50.000 habitantes tienen 7 concejales, los municipios entre 50.000 y 75.000 habitantes tienen 9 concejales, y los municipios con más de 75.000 habitantes y las capitales de departamento indistintamente de su cantidad poblacional tienen 11 concejales. Este diseño se mantuvo sin modificaciones hasta la última elección del periodo analizado, la del 2021.

⁵⁷ A pesar del incremento extremo contendientes a nivel global, la fragmentación electoral media disminuyó y lo que aumentó fue la cantidad de casos con alta fragmentación (ver Ascarrunz, 2021 b).

⁵⁸ En 2019 la Ley de Organizaciones Políticas sentó las bases para la creación diferenciada para partidos políticos, agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas, al mismo tiempo que delimitó los espacios de participación de cada una de estas estructuras encerrando a las agrupaciones ciudadanas a espacios subnacionales (locales o regionales según su alcance).

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

La literatura sobre la trayectoria de la democracia boliviana en las últimas décadas apunta a la existencia de una tensión entre perspectivas liberales-institucionales y participativas. Dentro de esta tensión se ha identificado en los últimos años un proceso de retroceso democrático –incluso algunos indican la quiebra del régimen hacia uno autoritario–, por un lado, mientras que otros apuntan a la profundización de la democracia hacia una más inclusiva –inclusive algunos plantean la superación de las limitaciones liberales en sentido postliberal–, por otro lado. Una tercera vía también ha sido propuesta en el sentido de que en Bolivia conviven las dos posturas, es decir la erosión democrática liberal y su ampliación participativa en el mismo momento.

Ante tal disyuntiva, la presente tesis se adscribe analíticamente a esta tercera opción de cohabitación entre el retroceso y la ampliación. Sin embargo, reconoce un vacío en el conocimiento respecto del grado en el que estos dos procesos se manifiestan y las características que tienen. De esta manera, el trabajo busca echar luz sobre cuáles son las principales características de la tensión democrática boliviana. Para ello se utiliza una perspectiva subnacional a la que se aplica una noción electoral y minimalista de la democracia, entre 1995 y 2021.

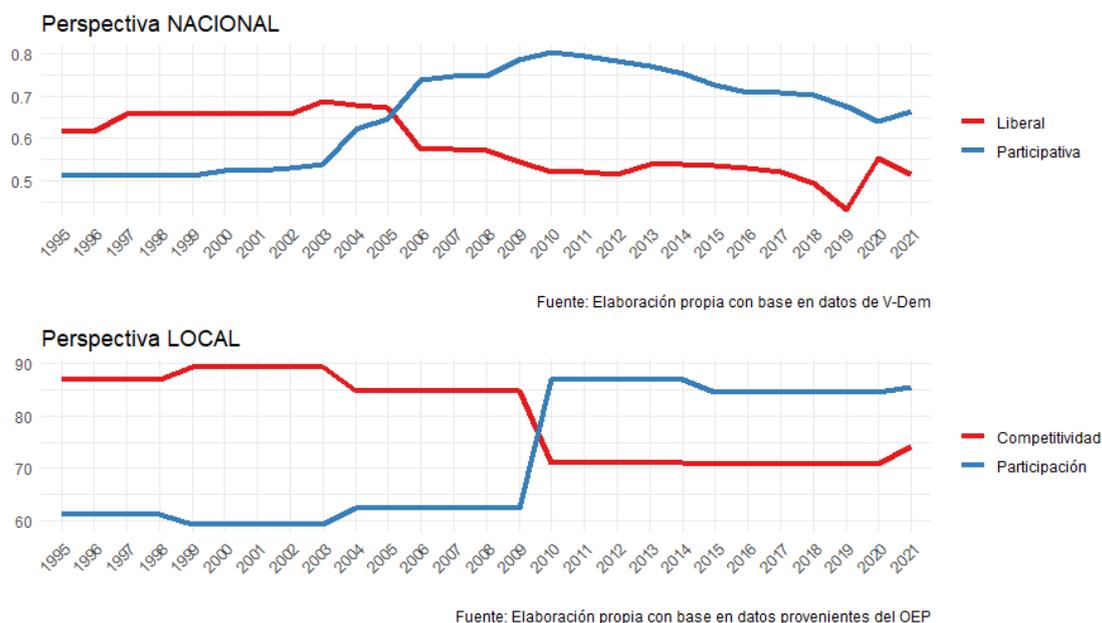
Este capítulo presenta los resultados del análisis y se divide en cuatro secciones. La primera busca evidenciar que la tensión democrática presente en la literatura está también presente a nivel subnacional. La segunda sección procura analizar cuántos y qué municipios son los que experimentan estas tensiones. La tercera parte plantea el análisis cuantitativo de las dinámicas democráticas locales para identificar los factores que la afectan en promedio y considerando la totalidad de observaciones. Finalmente, la cuarta sección discute los resultados a la luz de los planteamientos de la principal literatura sobre la democracia boliviana.

4.1. Trayectoria democrática municipal en promedio

La tensión democrática boliviana ha sido identificada por la literatura principalmente a partir de estudios cualitativos. En estos trabajos, sea que apunten hacia una de las posturas de la tensión o a la coexistencia de ambas, se ha abordado la democracia desde distintos planteamientos conceptuales, pero normalmente a partir de un análisis de las cualidades de esta. Sin embargo,

los resultados a los que llegan estos trabajos se manifiestan en indicadores como los de *Varieties of Democracy* (V-Dem) si se los trabaja en tanto componentes de democracia, dejando de lado los índices⁵⁹, tal como evidencia el trabajo de Ascarrunz (2021).

Gráfico 1. Tensión democrática en Bolivia: perspectivas nacional y local



De esta manera, se parte con la descripción del trayecto en el tiempo de los indicadores de participación y competitividad electoral a nivel local, como atributos de democracia, y se busca relacionarlos con el recorrido temporal de los datos nacionales de los principios liberales y participativos de la democracia. Con esto se pretende analizar la validez externa de medición propuesta de democracia –minimalista, electoral, y municipal.

La perspectiva nacional de la democracia boliviana, con datos de V-Dem, ya refleja empíricamente la tensión de perspectivas democráticas. En esta tensión se tiene una trayectoria en la que mientras el componente liberal disminuyó, el participativo fue en aumento. Esta misma tendencia se puede observar desde la perspectiva local. Mientras la dimensión de participación fue incrementando, la de competitividad fue disminuyendo. En ambas perspectivas, nacional y local, las trayectorias de componentes/dimensiones no solamente presentan

⁵⁹ Esto se debe al hecho de que los índices de democracia tienen como base una noción liberal de la democracia (Coppedge et al, 2024). Esto genera que al nivel de índices las diferencias entre tipos de democracia sean menos marcadas.

tendencias opuestas entre lo liberal/competitivo y lo participativo, sino que se entrelazan cambiando de posición en el tiempo, culminando con la priorización de lo participativo hacia el final del periodo.

El principio liberal de la democracia de V-Dem se concentra en analizar la protección de derechos individuales y colectivos de las minorías (en especial las minorías políticas). Por su parte, el componente participativo se concentra en el involucramiento activo de la ciudadanía en los procesos políticos electorales y no electorales (Coppedge et al., 2023). En cambio, ambos indicadores sobre la democracia local reflejan una conceptualización minimalista y electoral de la democracia. Aun así, a pesar de las diferencias conceptuales y teóricas subyacentes, ambas trayectorias reflejan el fenómeno empírico de interés: la tensión de las perspectivas democráticas en Bolivia.

Los indicadores de participación y competitividad electoral a nivel local siguen lo establecido en capítulos anteriores en torno a su estrategia de medición. Esto significa que reflejan dos dimensiones centrales de la democracia, expresadas en términos minimalistas y electorales. Sin embargo, cabe añadir que para el gráfico 1, se utilizan los promedios de todos los municipios por cada año. Así se simplifica cada uno de los indicadores con el fin de compararlos con los datos del nivel nacional.

Como resultado se tiene que las tendencias en lo local confirman el argumento planteado en torno a que las dinámicas en este nivel institucional describen la tensión de perspectivas de estudio sobre la democracia. La confirmación de validez externa de las medidas, entonces, permiten analizar el fenómeno, sin la necesidad de ampliar hacia nociones maximalistas de democracia como lo proponen algunos trabajos que observan por fuera de lo meramente institucional y electoral (Zegada et al., 2011; Anria, 2016, Wolff, 2018; Mayorga, 2011; entre otros). Con todo, se tiene que la medición propuesta, a pesar de las limitaciones propias que tiene una noción electoral minimalista de la democracia, sirve para los propósitos de este trabajo.

Cabe mencionar, finalmente, que la divergencia del momento exacto en el que el componente liberal o dimensión competitiva y las características participativas se intercambian en la trayectoria se debe a la temporalidad de los datos. Mientras

V-Dem genera información anual, los indicadores electorales para medir la participación y la competitividad se generan una vez cada proceso electoral realizado. Esta diferencia en la temporalidad con la que se generan los datos, combinado al hecho de que las elecciones municipales se dieron entre 2004 (un año antes del ascenso de Morales y el MAS al poder nacional) y 2010 (un año después de la aprobación de la reforma constitucional total), provoca que el incremento participativo y la disminución liberal/competitiva entre las medidas nacional y local no coincidan temporalmente.

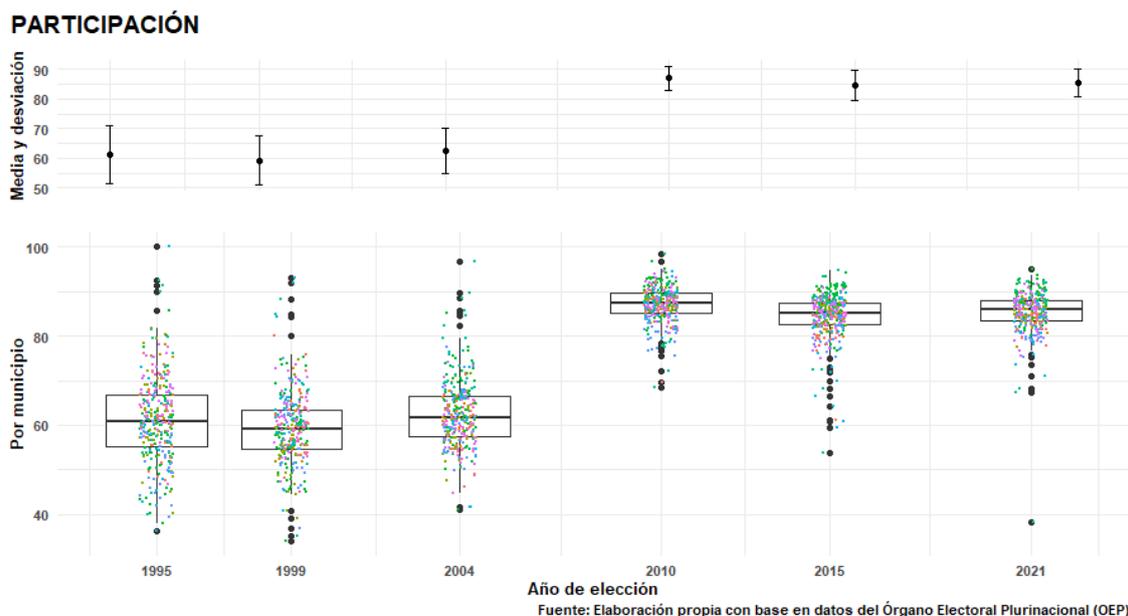
A partir de los datos locales presentados, una vez corroborada su validez externa, surge la necesidad “aprovecharlos” para otros tipos de análisis que salgan del promedio. Esto surge de la inevitable pregunta de ¿por qué analizar las dinámicas políticas locales? Es decir, la interrogante sobre la utilidad de analizar estas dinámicas a nivel subnacional en lugar de mantenerse en lo nacional, especialmente si están reflejando de manera similar el fenómeno de interés en el estudio.

Así, se establece el beneficio de “bajar de escala” para poder incrementar la cantidad de observaciones con el fin de realizar una mejor categorización y poder buscar inferencias más sólidas (Snyder, 2001). Las principales ventajas radican en que Bolivia es un país altamente diverso, donde el componente territorial es central para sus dinámicas políticas (Roca, 1999) porque tiene una trayectoria histórica no resuelta (Roca, 2019; Albó y Barrios, 2007). En este contexto El aumento de la cantidad de observaciones se complementa con la ventaja de poder atender las diferencias al interior del país (Dosek, 2020; Snyder, 2001). En suma, “el enfoque subnacional ofrece a los investigadores una rica variedad de unidades de análisis políticas, administrativas y socioeconómicas, un menú mucho más amplio y diverso que el conjunto de unidades disponible en el análisis a nivel nacional” (Giraudy, Moncada y Snyder, 2021, p. 5).

De esta manera, agregar los indicadores electorales de democracia que se emplean en este trabajo a nivel nacional no permite analizar el nivel de variación territorial que presentan. Así, se analiza la variación no solamente temporal, sino también territorial de los indicadores de participación y competitividad electoral. Es decir, se busca indagar la magnitud en la que se desarrollaron el declive competitivo y el aumento participativo dentro de la tensión democrática boliviana,

a partir de la observación de cada dimensión de democracia por cada municipio del periodo.

Gráfico 2. Participación electoral por municipios (1995-2021)



La dimensión de participación electoral presenta una tendencia central en la que los niveles de asistencia a las urnas rondaban el 60% entre las elecciones de 1995, 1999, y 2004; en cambio, desde la elección de 2010 estos valores suben hasta una media de alrededor del 90%. El cambio se da marcado entre 2004 y 2010 en sentido creciente. La participación promedio se incrementó en este periodo en más de 20 puntos porcentuales, pasando de 62,33 en 2004 a 86,99% en 2010.

Además, en este mismo periodo el 99% de los municipios experimentaron incremento de sus niveles de participación electoral. Solamente en Todos Santos, Cruz de Machacamarca, y Chipaya (todos municipios del departamento de Oruro) se puede evidenciar disminución en el porcentaje de asistencia a las urnas. De estos tres, destaca el caso de Chipaya donde la diferencia entre ambos procesos electorales es de casi 20 puntos porcentuales (de 88% en 2004 a 68% en 2010).

De igual manera, del promedio general de incremento de participación electoral de casi 25 puntos porcentuales entre ambos procesos electorales, hay 14

municipios que se alejan en más de dos desviaciones estándar.⁶⁰ Diez municipios se desvían por debajo del promedio: además de los tres ya mencionados que presentan disminución de participación están los casos de La Rivera, Coipasa, Escara, Combaya, Sabaya, Yunguyo de Litoral, y Belén de Andamarca (todos en el departamento de Oruro, con excepción del municipio de Combaya que es del departamento de La Paz). Estos municipios incrementaron su nivel de participación en no más de 10%. En el otro extremo, en cambio, están los restantes cuatro municipios los cuales presentan un nivel de aumento mucho más elevado que el resto. Se trata de Puerto Siles (en el departamento del Beni), San Lorenzo e Ingavi (en el departamento de Pando), y San Ignacio de Velasco (en el departamento de Santa Cruz). Todos ellos tuvieron un incremento de alrededor de 40% de participación entre 2004 y 2010.

Otra característica general de toda la trayectoria (1995-2021) fue la disminución de la dispersión entre municipios. Por ejemplo, en el periodo de 1995-1999-2004 están los municipios con mayor y menor participación de todos los casos analizados: participación electoral tan baja como de 34% (Tipuani en el departamento de La Paz en las elecciones de 1999), así como valores tan altos como 100% de participación (Nueva Esperanza en el departamento de Pando en las elecciones de 1995).

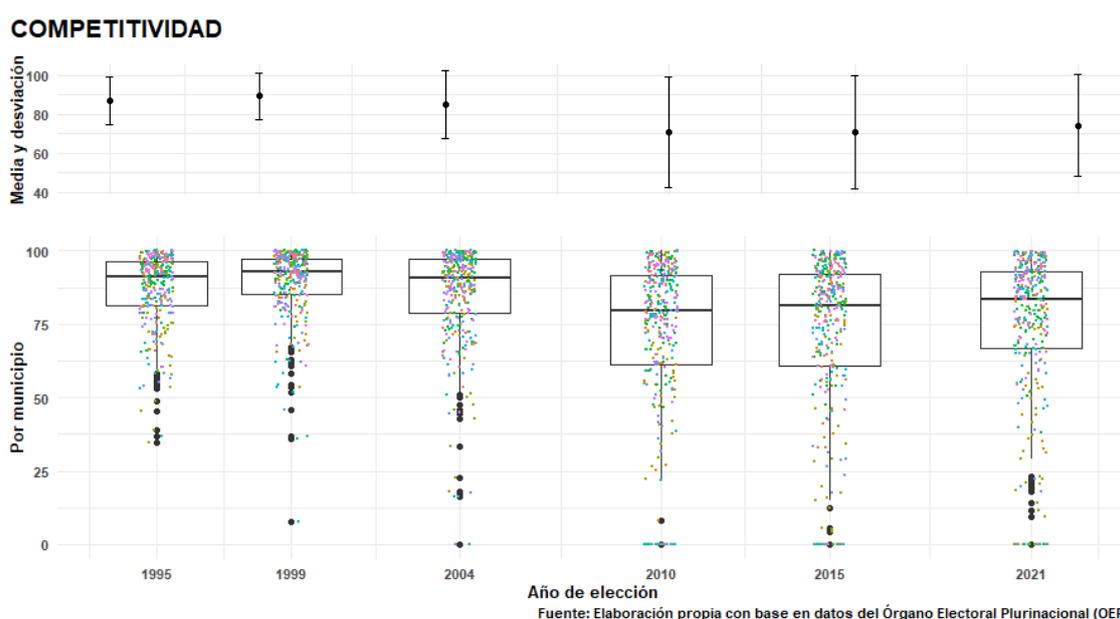
Sin embargo, más allá de estos valores mínimos y máximos, la desviación estándar promedio de los tres procesos electorales hasta 2004 era de 8,5 con una media de participación de casi 61%. En cambio, desde 2010, además de incrementar el promedio de participación de las tres últimas elecciones a 85,6%, la desviación estándar promedio bajó a 4,6. Es solamente en la elección de 2015 cuando se incrementa este grado de dispersión, pero aun así no se puede equiparar a los niveles previos.

La ampliación en los niveles de participación apunta a los procesos de inclusión o incorporación política (Anria, 2016; Wolff, 2018; Mayorga, 2011) por el que ha pasado la democracia boliviana, justamente desde el periodo de ascenso del

⁶⁰ Medidas a partir del estadístico z que se calcula $z = \frac{x - \mu}{\sigma}$, donde x es el valor de cada municipio, μ es el promedio de todas las observaciones, y σ es la desviación estándar. Se utiliza el criterio convencional de que una observación es posiblemente atípica si está a más de dos desviaciones estándar de distancia (sea hacia arriba o debajo de la media).

MAS y Morales al poder. De igual manera, los resultados confirman las ideas que subyacen al argumento de ampliación del componente participativo, aunque manteniendo una noción minimalista y electoral de la democracia, sin necesidad de salir hacia espacios extrainstitucionales como lo hacen Zegada et al. (2011) o Mayorga (2022), por ejemplo. Finalmente, cabe recalcar que entre 2004 y 2010 hay una aparente tendencia de mayor incremento en municipios de los departamentos de oriente y menor incremento (o hasta disminución en pocos casos) en municipios de departamentos de occidente, concretamente en Oruro.⁶¹

Gráfico 3. Competitividad electoral por municipios (1995-2021)



La situación de competitividad,⁶² que tiene una trayectoria diferente a la de la participación para el mismo periodo –a la baja–, no es tan marcada, al menos no en promedio. La disminución media del índice de competitividad electoral municipal es real y se manifiesta en el cambio de un promedio de 87% en los tres primeros procesos electorales (1995, 1999, y 2004) a un promedio de 74% en los tres últimos (2010, 2015, y 2021). Así, la diferencia entre el porcentaje de votación de la primera opción más votada respecto de la segunda opción más votada ha tendido a ampliarse, generando una lógica general de mayor concentración de poder desde la elección de 2010. Justamente, la diferencia

⁶¹ Estas características se revisan en detalle en la siguiente sección de este capítulo.

⁶² El indicador de competitividad utilizado, margen de victoria, está invertido en su escala para una lectura más intuitiva (ver Capítulo II, apartado 2.5 sobre metodología).

exacta entre los comicios de 2004 y de 2010 es de un paso de 84,64 a 77,5% de competitividad en promedio.

Entre las elecciones de 2010 y 2004 la competitividad bajó en casi el 70% de los casos analizados (227 municipios en total). Así, en el caso de la competitividad electoral el cambio no fue tan amplio, en el sentido de la cantidad de municipios que lo experimentan, en comparación con lo que se observó con el grado de participación electoral. Sin embargo, estas transformaciones sí fueron profundas, en el sentido de la magnitud de las diferencias entre un año y otro.

Estos cambios en profundidad, pero con poca amplitud relativa a lo descrito en participación, se puede observar en términos generales con los valores promedio y la desviación estándar. Mientras que en promedio la competitividad disminuyó en casi 14 puntos porcentuales, la dispersión sí sufrió una mayor variación entre ambas elecciones pasando de 17 a 28 puntos de 2004 a 2010. Estos cambios son representativos de dos etapas en la competitividad, ya que entre 1995 y 2004 el promedio de competitividad era de 87% con una desviación de casi 14 puntos; en cambio, entre las elecciones de 2010 a 2021, el promedio disminuyó a 72% (una reducción de 15 puntos porcentuales), pero la desviación se elevó a casi 28 puntos como media.

Sin embargo, más allá de estas transformaciones generales, se tiene que hasta 2004 eran tres los casos con competitividad cero, es decir, con votaciones completamente hegemónicas de una sola fuerza política: Cruz de Machacamarca y Yunguyo de Litoral (en el departamento de Oruro) y San Agustín (en el departamento de Potosí). En cambio, para 2010 la cantidad de municipios con hegemonía política (competitividad cero) sube a 31 casos; número que se mantiene cercano en 2015 (28 municipios hegemónicos) y, aunque para 2021 disminuye levemente (19 municipios hegemónicos), sigue siendo elevado en comparación con el periodo anterior.

Las transformaciones entre 2004 son tan marcadas que hay 17 municipios que inclusive se pueden considerar estadísticamente atípicos a la alta disminución de competitividad general. En estos casos, la baja de competitividad supera los 68 puntos porcentuales, en los cuales 10 municipios reducen en más de 90 puntos. El caso extremo se da en los de Curva (departamento de La Paz) y

Chipaya (departamento de Oruro) donde en 2004 se observaba un nivel de competitividad de 99,67 y 98,33%, respectivamente, y, en ambos casos, en 2010 se elimina toda competitividad, hasta llegar a cero. En el otro extremo, solamente un municipio mejora su situación con más de dos desviaciones estándar. Es el caso de Colomi (en el departamento de Cochabamba) que sube su nivel de competitividad de 50 a 99 puntos.

A pesar de que la competitividad no presente una tendencia tan amplia en cuanto a la cantidad de municipios o que la disminución promedio a lo largo del tiempo no sea tan marcada, son, justamente, estas características del aumento de casos con ausencia de competitividad y cambios extremos entre 2004 y 2010 en algunos casos los que hacen eco de los planteamientos de retroceso o quiebre democrático en Bolivia en las últimas décadas (Levitsky y Loxton, 2013; Mayorga, 2017; Sánchez-Sibony, 2021; Miranda Delgado, 2019). Esto toma mayor fuerza al analizar la composición partidaria de tales casos y dar cuenta de que en todos los municipios desde 2010 con competitividad nula el partido único es el Movimiento Al Socialismo (MAS).⁶³

4.2. Las características democráticas en los municipios bolivianos

Más allá de los extremos analizados en la sección anterior, resulta inevitable preguntar, ¿cuántos y qué municipios son los que presentan altos/bajos niveles de participación y competitividad electoral? Para atender esta interrogante, sin embargo, es imperativo responder ¿cuánta participación electoral es poca o mucha participación electoral? Así como, ¿qué tanta competitividad electoral hace que sea baja o alta competitividad electoral? En otras palabras, ¿cómo y dónde se definen los umbrales para considerar a un municipio altamente participativo y competitivo? Estas preguntas se atienden en esta sección y, una vez respondidas, se posicionan a las 1.961 observaciones que se estudian en cuatro cuadrantes: participación y competitividad altas, participación alta y competitividad baja, participación baja y competitividad alta, y participación y

⁶³ En los tres casos con competencia completamente cerrada en 2004, uno también tiene al MAS como hegemónico (San Agustín en Potosí), mientras los otros tienen a partidos diferentes: el reciente habilitado para participar pueblo indígena Marka Qullu Kimsa Misa (MQKM) en Cruz de Machacamarca y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en Yunguyo de Litoral, ambos en el departamento de Oruro.

competitividad bajas. Finalmente, con todo esto se indaga sobre tendencias generales en cada cuadrante.

La distinción entre una elección con mucha o poca competitividad, así como alta o baja participación no presenta ningún tipo de consenso. La literatura en general no se ha concentrado en determinar cuándo un proceso electoral puede considerarse altamente participativo o competitivo. Sí, en cambio, se ha prestado atención a las principales razones por las que una elección puede resultar más o menos competitiva, así como porqué las personas tienden a asistir más a las urnas.

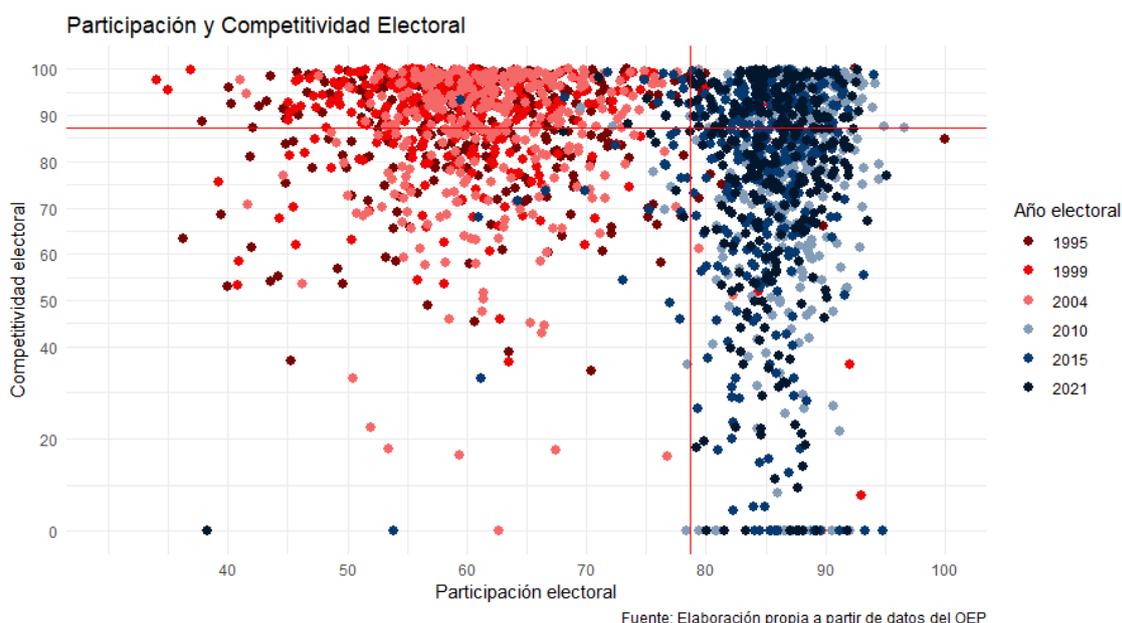
Consecuentemente, la tendencia general apunta a que para definir cuándo una elección determinada presenta altos o bajos índices de participación y de competitividad se utiliza alguna forma de comparación. Así, es posible comparar entre distintos casos o en el tiempo. Este trabajo, justamente, adopta ambas comparaciones al contrastar los niveles de participación electoral y de competitividad electoral entre las 1.961 observaciones que se tiene.

De esta manera, los umbrales identificados se ajustan a las características históricas de ambos indicadores para el caso boliviano, a diferencia de si se estableciera un umbral fijo en un punto determinado por otras razones.⁶⁴ Así, se busca identificar cuándo un municipio tiene alta o baja participación, al igual que poca o mucha competitividad, en función de cómo se han manifestado estos dos indicadores en Bolivia durante el periodo de estudio analizado.

Finalmente, cabe resaltar que para definir estos umbrales se utiliza la mediana como estadístico descriptivo. El uso de la mediana, en lugar del promedio simple, responde a la existencia de valores extremos en el universo de observaciones. Esta presencia, ya ha sido destacada y analizada en el apartado anterior. De esta manera, los puntos de quiebre resultantes son 78,72% de participación electoral y 87,22% de competitividad electoral.

⁶⁴ Por ejemplo, podría definirse un umbral fijo en 50% de cada uno de los indicadores a partir de un planteamiento ideal dado que ambas mediciones van, teóricamente, de 0 a 100 puntos. Esta estrategia permitiría ganar validez externa y la posibilidad de una comparación con otros países que, por ejemplo, tuvieran reglas diferentes, especialmente en términos de participación en tanto la obligatoriedad del voto. Sin embargo, en esta tesis se procura incrementar la validez interna del análisis dado que atiende un problema de investigación con origen empírico.

Gráfico 4. Grados de competitividad y participación electoral por municipios (1995-2021)



Con todo lo expuesto anteriormente, el gráfico 4 exhibe en cada punto un municipio en un año electoral específico. Se presentan los puntos por colores diferenciando entre esos años electorales, los primeros procesos electorales (1995, 1999, y 2004) están en una escala de rojos, mientras que los últimos tres comicios (2010, 2015, y 2021) están en escala de azules. De esta manera, además de visualizar las diferencias por año, se procura mostrar las divergencias entre los dos periodos.

Justamente, a partir de esta estrategia de visualización de los datos es posible observar distintas dinámicas marcadas entre los dos periodos. El comportamiento de la participación electoral (eje X) está más claro, donde se observa que el grueso de municipios con mayores porcentajes de asistencia a las urnas se dio en el segundo periodo señalado. Por su parte, los niveles de competitividad no exhiben una dinámica tan notoria en general, aunque sí es posible observar que los casos con competitividad extremadamente baja o directamente nula están más presentes en el segundo periodo (desde 2010 en adelante). Estos datos en línea con lo expuesto en el apartado anterior.

Así, el primer cuadrante, en la esquina superior derecha, contiene a los casos con alta participación junto con alta competitividad; dentro de este espacio se insertan 367 observaciones (18,71% del total). En el segundo cuadrante –

esquina superior izquierda– están los municipios por año electoral que serían altamente competitivos, pero poco participativo; en esta categoría hay 613 casos (31,26% del total). En el tercer cuadrante, en la esquina inferior izquierda, están los municipios que presentan bajos niveles de participación junto con bajos niveles de competitividad; aquí se encuentran 368 observaciones (18,77% del total). Finalmente, en el cuarto cuadrante están los municipios con alto nivel de participación, pero baja competitividad electoral; en este último espacio entran los últimos 613 casos (31,26% del total).

En términos generales, entonces, se tiene que la mayor parte de los municipios por año analizados –62,5% del total– se posicionan en el segundo o cuarto cuadrante. Esto apuntaría a confirmar la idea de la tensión democrática, dado que estos representan elecciones altamente disputadas, pero con baja participación, así como procesos con mucha asistencia a las urnas, pero poco competitivas, respectivamente. Con esto se atiende la cuestión de cuántos municipios son los que presentan altos/bajos niveles de participación y de competitividad electoral.

Por último, cabe atender la cuestión de qué municipios son más o menos participativos y competitivos, en términos descriptivos. De esta manera se analizan las distribuciones por año electoral y periodo al que corresponden. La tendencia es clara, y se puede observar en la gráfica. La mayor parte de los municipios que están en los cuadrantes uno y cuatro, de competitividad y participación altas, y de alta participación, pero baja competitividad, respectivamente, pertenecen al segundo periodo, es decir desde 2010 en adelante. Estas tendencias son amplias, ya que el 97% de los municipios que están bajo en el cuadrante de altas participación y competitividad pertenecen al segundo periodo; solamente 11 municipios del primer periodo (1995-2004) caen bajo esta categoría. De manera similar, el 97,55% de los casos de alta participación y baja competitividad son del segundo periodo, donde solamente 15 casos del primer periodo entran en este cuadrante.

Lo opuesto ocurre con el segundo y tercer cuadrante, de alta competencia y baja participación, y de bajas participación y competitividad, respectivamente. En el caso del primero de ellos se tiene que el 96,57% de los municipios que entran en esta categoría pertenecen al primer periodo; solamente 21 municipios del

segundo periodo están aquí. Finalmente, el 89,95% de los casos que está en el cuadrante de baja participación y competitividad pertenece al primer periodo y solo 37 municipios son del segundo.

4.3. Los factores determinantes

Una vez descritas las trayectorias, tendencias, y caracterizaciones de la democracia boliviana a lo largo del tiempo, desde 1995 hasta 2021 entonces, surge la interrogante acerca de qué factores son los que favorecen los altos y bajos niveles de competitividad y de participación electoral. De igual manera, resulta clave preguntar por aquellos factores que inciden en que algunos municipios hayan experimentado mayor o menor cambio en sus grados de participación y competitividad a través del tiempo, sean estos crecientes o decrecientes. Esta sección atiende ambas cuestiones mediante análisis cuantitativos siguiendo las especificaciones metodológicas definidas con anterioridad.

Los modelos utilizados⁶⁵ –como se indicó en el apartado metodológico– son cuatro en total. Uno mediante regresión lineal simple considerando todas las observaciones en conjunto (Modelo Pooled⁶⁶), un segundo mediante regresión panel de efectos fijos y considerando variables dicotómicas por año (Modelo Panel o TS-CS⁶⁷), y dos últimos que no se concentra en todas las observaciones sino en las diferencias entre 2004 y 2010, uno con las variables dependientes en diferencia y las independientes con datos alrededor de 2004 (Modelo Base 2004) y otro con todas las variables, dependientes e independientes, en su diferencia entre los años señalados (Modelo Cambios 2004-2010).⁶⁸ Los dos primeros apuntan a la pregunta que se concentra en todos los municipios y sus niveles de participación y competitividad, mientras que los dos últimos se concentran en la interrogante sobre el cambio de trayectoria sucedido entre las elecciones de 2004 y de 2010. Todos los modelos se estimaron en dos versiones: primero, considerando solamente las variables explicativas de interés que derivan de la

⁶⁵ Para más detalles sobre los resultados de las estimaciones, ver Anexo Estadístico.

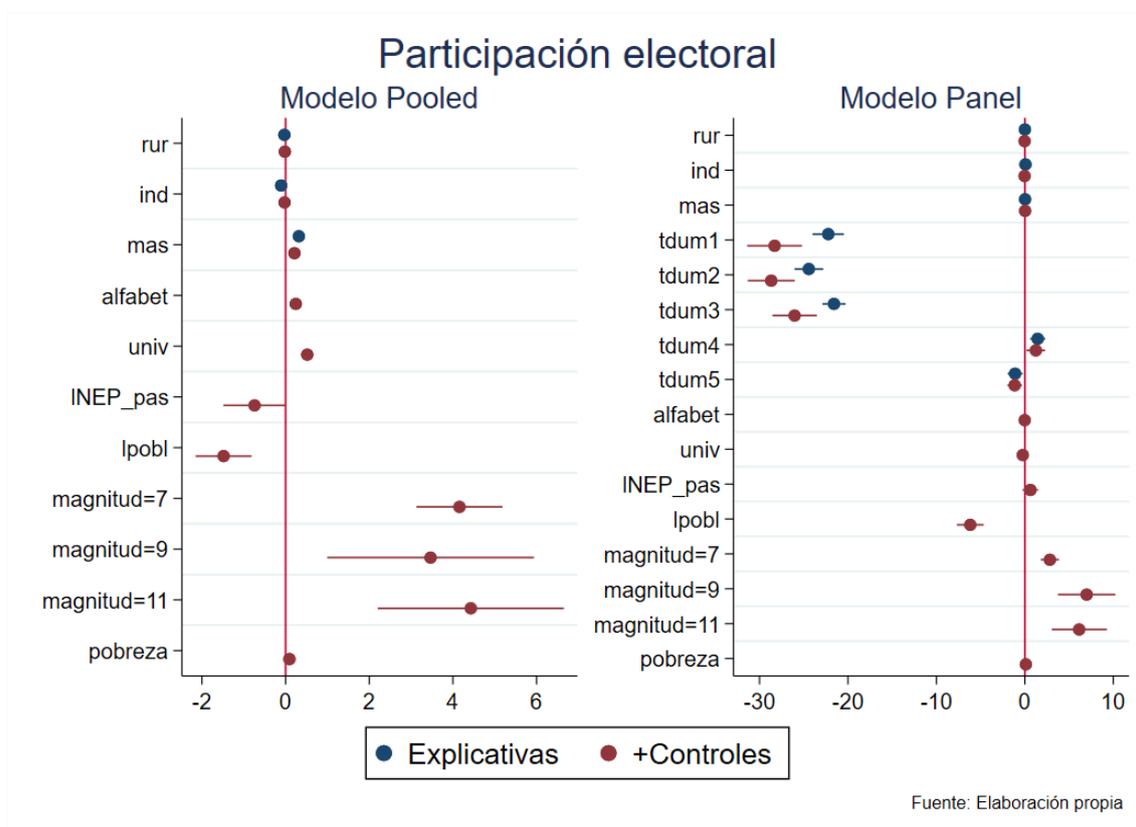
⁶⁶ El término “pooled” hace referencia a la combinación de todas las observaciones “en la misma bolsa” sin considerar el tiempo como un factor

⁶⁷ TS-CS son abreviaciones de Time-Series Cross-Section que refleja el modelo de datos panel.

⁶⁸ Para más detalles revisar el apartado metodológico.

literatura específica sobre el caso boliviano, y, segundo, incorporando las variables de control que se seleccionaron provenientes de la literatura teórica.

Gráfico 5. Determinantes del grado de participación electoral municipal en Bolivia (1995-2021)



En el modelo *pooled*, que no considera ningún rezago temporal, las tres variables explicativas son significativas en la primera estimación (que solamente las contempla a ellas tres), pero una deja de serlo en la segunda (que agrega variables de control). En el caso del grado de ruralidad (porcentaje de personas que viven en zonas rurales), un incremento del 10%⁶⁹ se asocia con una disminución de aproximadamente 0,30 puntos porcentuales en la participación electoral. Esta variable, sin embargo, deja de ser significativa al incorporar los controles. Respecto de la variable de porcentaje de población indígena, un incremento de 10% tiene una relación con una disminución de aproximadamente 1,07 puntos porcentuales en la participación electoral en la primera estimación y

⁶⁹ En general, se calcula sobre un incremento de 10% para emparejar la interpretación entre las variables que tienen transformación logarítmica y aquellas que no. Esto es constante para todos los modelos donde se lo menciona, tanto para la participación y la competitividad electoral como variables independientes.

baja a 0,25 puntos porcentuales de participación al introducir las variables de control, al mismo tiempo que reduce su significancia estadística al 95%. Finalmente, la votación por el MAS en las elecciones nacionales inmediatamente anteriores a las municipales analizadas se asocia en que, ante un aumento de 10%, la participación electoral también sube en 3,17 puntos porcentuales en promedio en la primera estimación y en 2,12 puntos en promedio con las variables de control en la segunda estimación.

La reducción de la influencia de las variables explicativas en la segunda estimación se relaciona con el impacto de las variables de control en este modelo. Así, se tiene que la única que no es estadísticamente significativa es el logaritmo de la fragmentación electoral en la elección pasada. La variable de la magnitud del concejo municipal es la que mayor influencia exhibe. De esta forma, los municipios que eligen 7 escaños en promedio tienen una participación electoral 4,16 puntos porcentuales más alta que los distritos con una magnitud de 5 escaños, manteniendo todo lo demás constante. Esta misma tendencia se observa con los municipios que escogen 9 y 11 escaños, el primero con un promedio levemente menor de 3,47 puntos porcentuales y el segundo con un promedio ligeramente mayor de 4,43 puntos porcentuales, manteniendo todo lo demás constante. Es decir, mientras los municipios eligen mayor cantidad de concejales tienen mayor participación electoral en promedio.

Las otras variables de control que son significativas presentan, también, una relación positiva. El aumento de 10% en el porcentaje de alfabetización tiene una relación de incremento de 2,44 puntos de participación. En esos mismos términos el porcentaje de personas que alcanzan la universidad tiene una relación incluso más fuerte de 5,18 puntos porcentuales sobre la participación electoral. De igual manera, aunque con implicancias diferentes, se tiene que el aumento de la pobreza en 10% se asocia con una participación electoral promedio 0,92 puntos porcentuales mayor.

Finalmente, la variable de población se presenta en el gráfico con una fuerte relación debido a que está en escala logarítmica. Al aplicar una transformación⁷⁰

⁷⁰ La transformación aplicada sigue la siguiente fórmula: $\beta \cdot \log(1+X)$, siendo β el coeficiente resultante de la regresión y X el porcentaje de cambio en la variable de interés.

resulta en que un aumento de 10% en la población se asocia con una disminución aproximada de 0,14 puntos porcentuales en la participación electoral.

El segundo modelo (Panel) sí considera los rezagos temporales mediante un modelo de efectos fijos y con variables dicotómicas por cada periodo.⁷¹ En este caso, se tiene que la influencia de las variables explicativas se reduce y, en un caso, cambia de signo. En la estimación que no contempla las variables de control, solamente el porcentaje de población indígena y el porcentaje de votos por el MAS son estadísticamente significativas. En el primer caso, un aumento de 10% en la población indígena se asocia con un incremento de 0,68 puntos en la participación electoral; en la segunda estimación (con controles) esta variable deja de ser significativa. Esta variable, en comparación con el modelo *pooled* es la que cambia de signo, toda vez que, en vez de tener una asociación negativa, en el modelo TS-CS pasa a tener una asociación positiva.

En el segundo caso, una subida de 10% en la votación nacional del MAS se asocia positivamente con 0,29 puntos porcentuales más de participación electoral; esta variable sí mantiene significancia estadística en la segunda estimación con controles y el rendimiento se mejora levemente a 0,32 puntos porcentuales de incremento ante un aumento de 10% de votación nacional por el MAS.

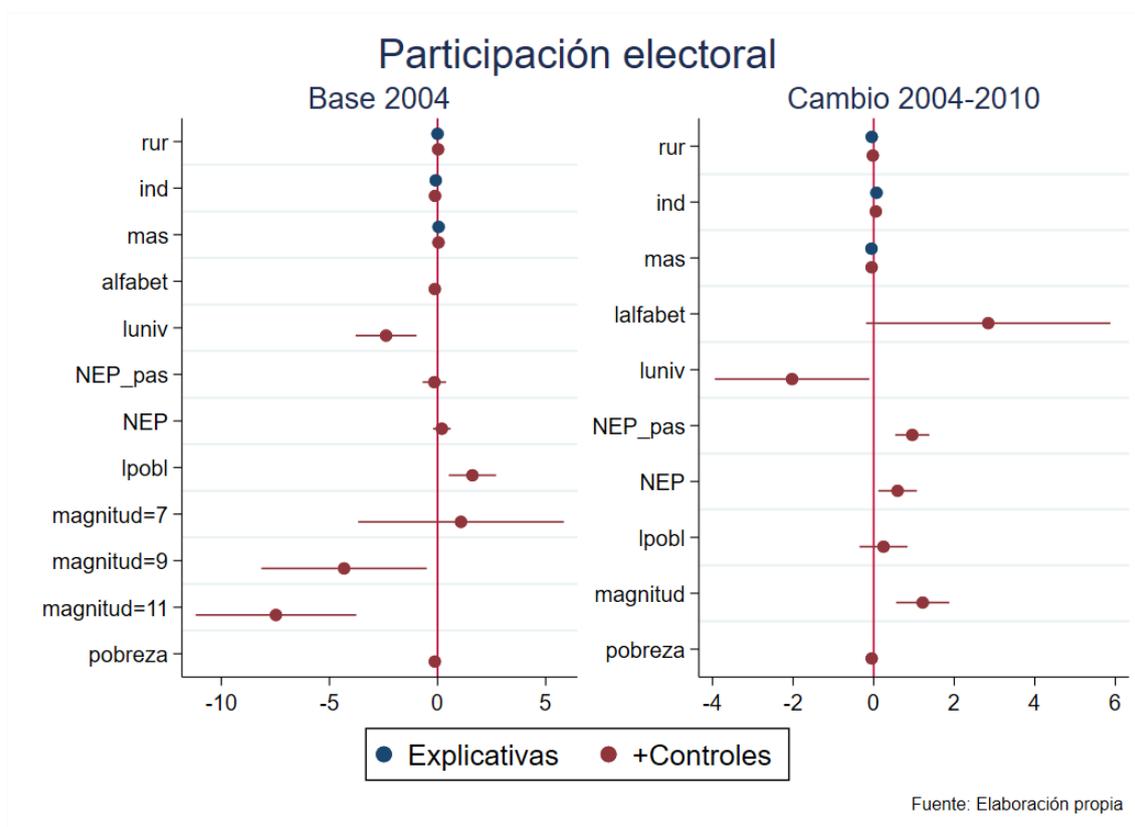
Las variables de control, por su parte, tienen un comportamiento similar al expuesto en la descripción de resultados del primer modelo que no involucra el tiempo como un factor de estimación. Es decir, la pobreza tiene una relación positiva en la que ante un aumento del 10% la participación tiene una asociación creciente en 1,14 puntos porcentuales; el tamaño de la población tiene una relación negativa, donde un aumento del 10% en la población se asocia con una disminución de 0,59 puntos porcentuales de participación electoral; finalmente, la magnitud de los concejos municipales también presenta la tendencia de que mientras es mayor en promedio, pero con mayor incidencia: los municipios que tienen 7, 9, u 11 concejales tienen 2,83, 6,98, y 6,14 puntos porcentuales, respectivamente, más en promedio que municipios que eligen 5 concejales.

⁷¹ Para la explicación del uso de este modelo, ver apartado metodológico

Este modelo, en comparación con el *pooled*, solamente presenta dos diferencias en las variables que comparte. Ambas tienen que ver con la educación. Por un lado, la variable de alfabetización no es estadísticamente significativa cuando en el otro modelo sí lo era. Por otro lado, el porcentaje de población que alcanza la universidad, a pesar de mantenerse como significativa cambia de signo, por lo que la relación expresa que ante un aumento de 10% de población que alcanza la universidad, la participación electoral se asocia con una disminución de 2,33 puntos porcentuales en promedio.

Finalmente, dado que este modelo, en ambas estimaciones, incorpora una serie de variables dicotómicas que representan a cada periodo analizado (1995, 1999, 2004, 2010, 2015, y 2021), es necesario entenderlas. De esa manera, se tiene que los coeficientes expresan la comparación de cada periodo respecto de todos los demás en conjunto. Estos resultados exhiben la influencia del tiempo sobre la participación electoral, la cual genera que las otras variables modifiquen su relación con la participación electoral en comparación con el modelo general (*pooled*) que no contemplaba el tiempo como un factor de influencia en la estimación.

Gráfico 6. Determinantes del cambio en la participación electoral municipal en Bolivia (2004-2010)



Para analizar la variación de la participación con trayectoria incremental se utilizan dos modelos.⁷² Uno en que las diferencias solamente están presentes en las variables dependientes, mientras que las variables independientes están ancladas a valores al inicio del periodo (alrededor de 2004). El segundo modelo, en cambio, utiliza la diferencia para todas las variables entre 2004 y 2010. Esto se realiza para identificar qué tipos de municipios se asocian con la crecida de participación electoral, es decir, ya no se busca analizar el nivel de participación, sino el cambio en el tiempo.

Con esto en consideración, los resultados del primer modelo –diferencia en variables dependientes y variables independientes con valores alrededor de 2004– dan cuenta que, de las tres variables explicativas de mayor interés, solamente el porcentaje de población indígena es significativa con una relación negativa, como lo era en el primer modelo (*pooled*). En la primera estimación, que no aplica controles, un incremento del 10% de en el cambio de población

⁷² Ver Anexo Estadístico para más detalles.

indígena entre 2004 y 2010 se asocia con un aumento de 0,83 puntos de participación electoral en promedio. En la segunda estimación, que incorpora variables de control, la influencia de esta variable no solamente se mantiene como estadísticamente significativa, sino que, además, aumenta su efecto a 1,15 puntos porcentuales aproximados en promedio por un incremento de 10% del cambio de población indígena entre 2004 y 2010. Esto implica que los municipios que más aumentaron su población indígena fueron los que, en promedio, percibieron disminuciones en sus niveles de participación electoral.

Las variables de control, por su parte, exhiben tendencias erráticas en relación con lo descrito previamente. Por caso, las variables de educación son ambas significativas y presentan un signo negativo, de manera similar a lo visto en el modelo TS-CS. El porcentaje de alfabetización implica que un aumento de 10% en el cambio de porcentaje de población que sabe leer y escribir entre 2004 y 2010 se asocia con una reducción promedio de 1,26 puntos porcentuales en la participación electoral. El porcentaje de población con estudios universitarios⁷³ también tiene relación negativa en la que un aumento de 10% en el cambio de población con este grado de educación formal se asocia con una disminución de 0,23 puntos porcentuales de participación electoral en promedio.

Las otras variables de control salen de la tendencia que se había podido observar en los anteriores modelos. Así, por ejemplo, la población tiene una relación positiva en la que un incremento de 10% en el cambio poblacional entre 2004 y 2010 se asocia con un aumento medio de 0,15 puntos porcentuales de participación electoral. En sentido opuesto, el aumento de pobreza entre los dos periodos tiene una relación negativa de 1,27 puntos asociado al incremento de población pobre del 10% en el cambio entre periodos. Finalmente, la magnitud del concejo municipal deja de ser significativa para todas las categorías y solamente las dos más altas (9 y 11 concejales) presenta resultados estadísticamente significativos: en el primer caso (9 concejales), en comparación con los municipios de 5 concejales, hay una disminución promedio de 4,32 puntos porcentuales; en el segundo caso (11 concejales), también en

⁷³ Para este modelo, esta variable se la utiliza en escala logarítmica porque dicha transformación suaviza su distribución, haciendo que asemeje más a una normal.

comparación con la magnitud 5, esta reducción es más marcada y llega a los 7,47 puntos porcentuales.

En general, se tiene, entonces, que los rezagos temporales importan en la estimación, al igual que el nivel de participación electoral no se explica de la misma manera que el cambio del grado de participación electoral entre 2004 y 2010. En todo esto, solamente el porcentaje de población indígena es la única variable explicativa que se mantiene a lo largo de los tres modelos, el porcentaje de voto por el MAS lo hace en los dos primeros modelos (enfocados desde lógicas diferentes al mismo fenómeno), y el porcentaje de población que vive en zonas rurales solamente en el primer modelo. Además, por último, se observa que, a pesar de que las variables explicativas sean significativas o no, las variables de control, algunas como la magnitud del concejo en específico, tienen una influencia mayor sobre la participación electoral.

En cambio, si se considera el cambio de las variables independientes entre 2004 y 2010, de las explicativas solamente la votación por el MAS es significativa. En este caso, en la estimación sin variables de control un incremento de 10% del voto masista en las elecciones nacionales de 2002 y la de 2009 se asocia con una disminución de 0,55 puntos de participación. Este valor se modifica cuando se incorporan las variables de control, aunque no significativamente porque la influencia disminuye a 0,50 puntos porcentuales de reducción de participación. El resto de las variables explicativas no son estadísticamente significativas.

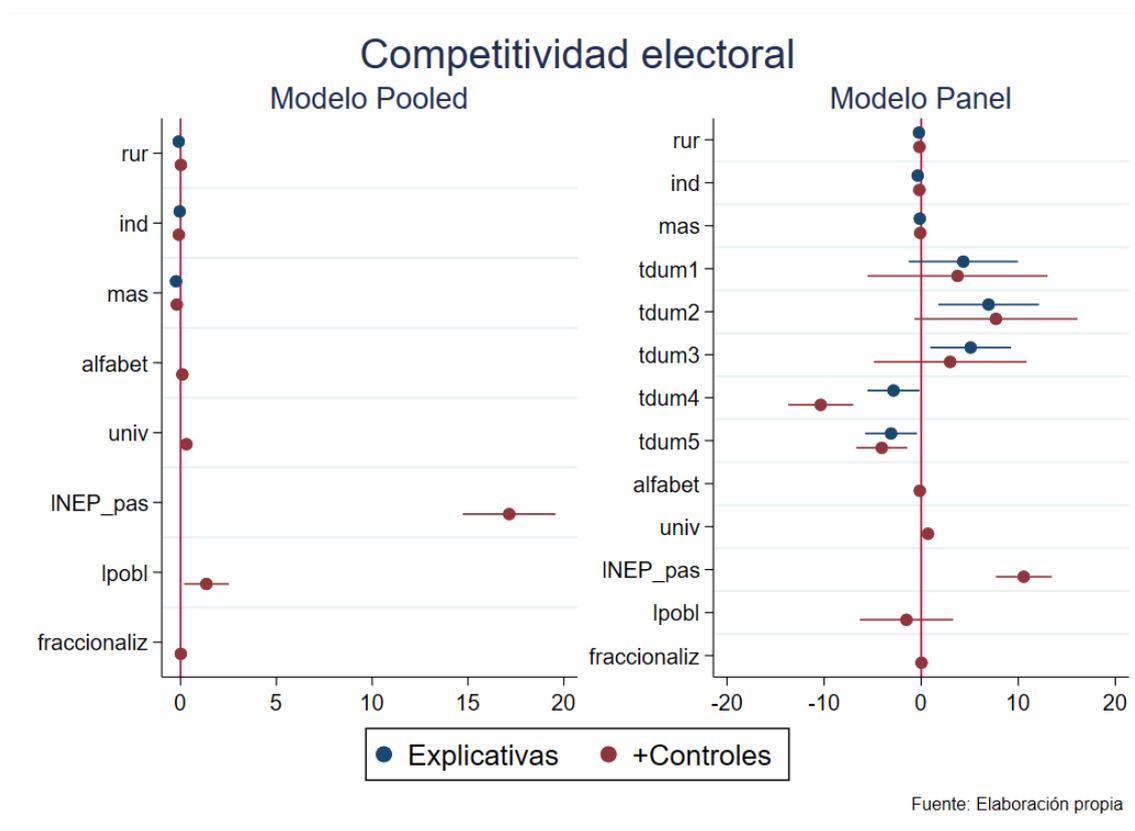
En el caso de las variables de control introducidas en la segunda estimación, el porcentaje de personas que saben leer y escribir y la población dejan de ser significativas cuando se observa su cambio entre 2004 y 2010, en vez de tomarlas con base en sus valores hacia 2004. De manera opuesta, la fragmentación, con y sin rezago temporal, se muestran como significativas en tanto cambio, cuando no lo eran con base en 2004. En este caso, el cambio de fragmentación entre 1999 y 2004 en 10% se asocia con un aumento de participación electoral de 9,59 puntos porcentuales, mientras que el mismo cambio entre 2004 y 2010 se asocia con un incremento de 5,94 puntos de participación.

Finalmente, las variables de control que mantienen significancia al considerar su cambio entre 2004 y 2010, al igual que lo eran con el modelo que toma los datos en base alrededor del 2004, son la educación superior y la magnitud del concejo municipal. En el primero, un aumento de 10% en el cambio del porcentaje de personas que alcanzaron los estudios universitarios se asocia con una reducción de 0,19 puntos de participación. En el segundo, la magnitud del concejo ya no se analiza por categorías, sino en su cambio entre 2004 y 2010. Esto se traduce en que un municipio que aumenta su magnitud en dos concejales⁷⁴ se asocia con un aumento de participación electoral de 2,44 puntos porcentuales.

Tras este repaso descriptivo, de idas y vueltas entre modelos y estimaciones, en resumen, se tiene que los principales determinantes de la participación electoral son el voto por el MAS, la fragmentación pasada, y el tamaño poblacional para los altos/bajos niveles de participación. En cambio, para el aumento de participación entre 2004 y 2010, los principales determinantes son el porcentaje de población indígena y el porcentaje de población que sabe leer y escribir, ambas alrededor de 2004, así como el cambio de fragmentación electoral y de magnitud del concejo municipal entre 2004 y 2010. Todo esto implica que las explicaciones no son las mismas entre el nivel de participación y su cambio en el tiempo.

⁷⁴ Se trabaja con el cambio de dos concejales debido a que los aumentos o disminuciones de la cantidad de representantes a cada órgano legislativo municipal, en función de la población, se da de dos en dos entre 5 como mínimo y 11 como máximo.

Gráfico 7. Determinantes del grado de competitividad electoral municipal en Bolivia (1995-2021)



El análisis de la competitividad electoral sigue la misma lógica, es decir, la estimación de cuatro modelos: uno *pooled* que no considera rezagos temporales, uno panel que sí introduce rezagos temporales mediante un modelo de efectos fijos y con variables dicotómicas por cada periodo analizado, y dos de diferencias concentrado en el cambio de la competitividad entre 2004 y 2010.⁷⁵ Las variables independientes, como se estableció anteriormente, son las mismas en el caso de las explicativas, mientras que las de control se modifican ligeramente según la literatura teórica.⁷⁶

Así, en el modelo *pooled* se tiene que las tres variables explicativas son significativas en la estimación sencilla y una deja de serlo en la estimación que agrega los controles. El porcentaje de población que vive en zonas rurales tiene una asociación decreciente de 0,97 puntos porcentuales de competitividad electoral si sube en 10%; esta es la única variable que deja de ser significativa

⁷⁵ Ver Anexo Estadístico para más detalles.

⁷⁶ El cambio está en que no se incorporan la magnitud del concejo ni la pobreza, pero sí, en cambio, se utiliza la fraccionalización étnica. Ver apartado metodológico para más detalles.

al estimar con variables de control. Por otra parte, un aumento del porcentaje de población indígena en 10% se asocia con la reducción de la competitividad en 0,46 y 0,90 puntos en la estimación sin y con variables de control, respectivamente. Por último, el incremento de la votación nacional del MAS en 10% también se asocia con una reducción de 2,40 puntos de competitividad electoral en promedio en el modelo que no contempla controles y en 1,95 puntos porcentuales en el modelo que sí introduce variables de control.

En la segunda estimación del modelo, los controles significativos son la educación a nivel universitario, la fragmentación pasada, y la población; la educación a nivel de alfabetización y la fraccionalización étnica no lo son. El efecto estadístico más marcado está en la educación universitaria, ya que un incremento del 10% de población que alcanza este nivel de estudios se asocia con un aumento de 3,08 puntos de competitividad electoral; en cambio, la fragmentación pasada y la población⁷⁷ tienen una relación más débil, en la que la primera se asocia con 1,64 puntos porcentuales y la segunda con 0,13 puntos de incremento de competitividad ante un aumento del 10% de cada variable.

El modelo panel muestra resultados favorables para las variables explicativas, no solamente porque las tres son significativas en las dos estimaciones, sino porque en dos de ellas los coeficientes son mayores a los del modelo *pooled*. Con esto presente, se tiene que un aumento del 10% de población que vive en zonas rurales se asocia con un incremento promedio de 2,29 y 1,74 puntos porcentuales de competitividad electoral, sin y con otras variables de control respectivamente. Por otra parte, el incremento de 10% de población indígena se asocia con el crecimiento de 3,59 y 1,84 puntos porcentuales en el índice de competitividad electoral, nuevamente sin y con controles incorporados, respectivamente. Por último, la votación nacional por el MAS es la única que no mejora su rendimiento en comparación con el modelo *pooled*, ya que en la estimación sin variables de control el aumento asociado de la competitividad electoral ante un incremento de 10% del voto “masista” nacional es de 1,46

⁷⁷ El gráfico representa el coeficiente en escala logarítmica, por lo que se debe hacer una transformación para ambas variables.

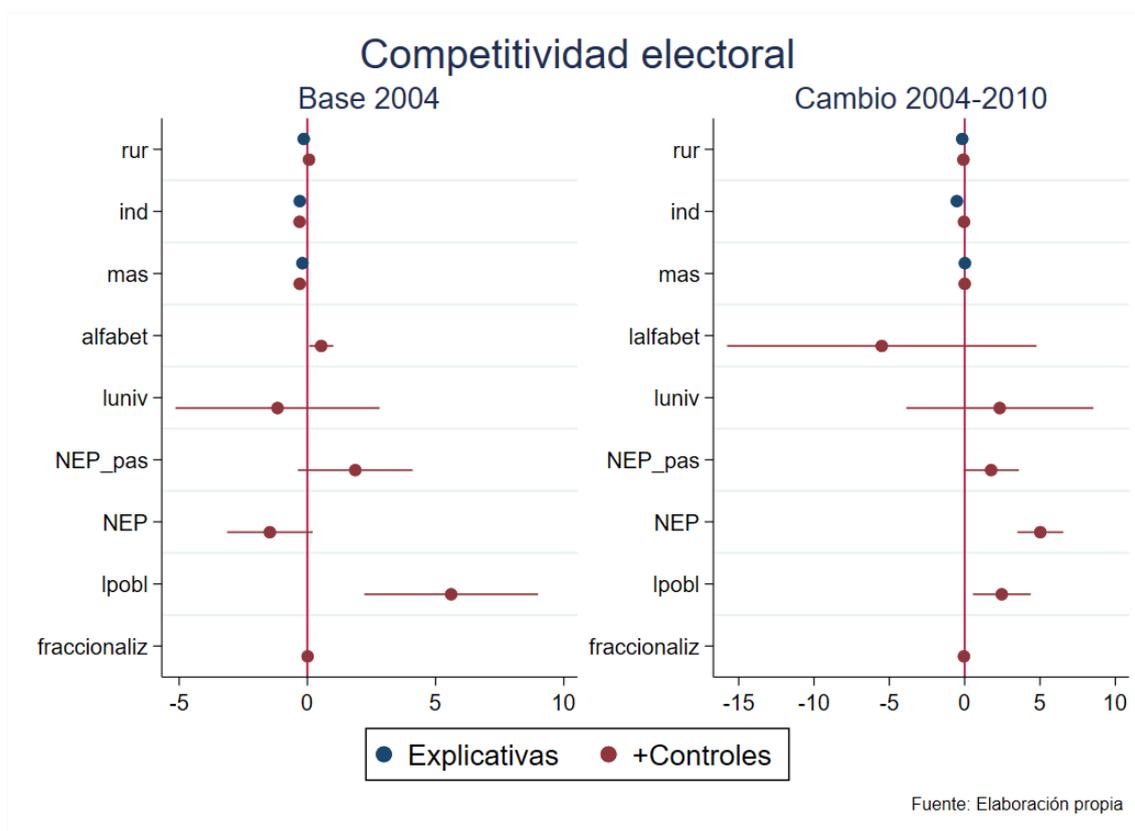
puntos, lo cual disminuye a 0,93 puntos al agregar otras variables de control; ambos coeficientes son menores que los hallados en el primer modelo.

Por otro lado, las variables de control “sufrieron” un cambio en el que su influencia es menor. Por ejemplo, la variable de población dejó de ser significativa en relación con el primer modelo. De igual manera, la fragmentación pasada, a pesar de mantenerse como estadísticamente significativa, disminuyó su rendimiento. Ante un aumento del 10% de la fragmentación, la competitividad se asocia a un incremento de 1,01 puntos porcentuales en la competitividad electoral. Solamente la educación universitaria mejoró su coeficiente. Así, si el porcentaje de población con educación universitaria crece en 10% se relaciona con un aumento de 7,03 puntos porcentuales en la competitividad.

Finalmente, dentro de este modelo, los rezagos temporales, encarnados en variables dicotómicas por cada periodo, no son tan importantes, al menos no todos. Por ejemplo, el primer periodo (1995) no es significativo en ninguna de las estimaciones. Por otra parte, el segundo y tercer periodo (1999 y 2004) son significativos en la primera estimación, pero dejan de serlo al introducir variables de control; sus rendimientos son de 6,95 y 5,09 puntos porcentuales de incremento promedio en la competitividad electoral en relación con los demás periodos. Por último, los dos últimos periodos que ingresan al modelo (2010 y 2015)⁷⁸ son significativos en las dos estimaciones y en todos los casos con relación negativa: el periodo de 2010 se asocia con una disminución promedio de la competitividad de 2,85 y de 10,35 puntos porcentuales en la primera y segunda estimación, respectivamente; el periodo 2015 se relaciona con una disminución media de 3,11 y 4,06 puntos porcentuales de competitividad electoral en la estimación sin y con variables de control, respectivamente. En general, entonces, se tiene que los últimos periodos son relevantes, pero los primeros no.

⁷⁸ El último periodo (2021) se omite para evitar problemas por colinealidad.

Gráfico 8. Determinantes del cambio en la competitividad electoral municipal en Bolivia (2004-2010)



Ante esto, justamente, el tercer y cuarto modelo se concentran en analizar el cambio de competitividad y los factores que influyeron en su transformación, positiva o negativa, entre 2004 y 2010.⁷⁹ De esta manera, la única variable explicativa que es significativa en la primera estimación (con variables independientes en base 2004) es el porcentaje de población indígena, la cual si experimenta un aumento del 10% exhibe una relación de disminución de 0,83 puntos porcentuales en la competitividad electoral; esta misma asociación mejora su rendimiento en la estimación con variables de control a 1,15 puntos porcentuales en promedio. La estimación con variables de control también genera que el porcentaje de votación por el MAS sea significativo, cuando no lo es en la estimación que solamente contempla las variables explicativas. Así, el aumento de 10% de votación nacional por el MAS se asocia con una reducción promedio de 2,99 puntos de competitividad electoral. El porcentaje de población

⁷⁹ Ver Anexo Estadístico para más detalles.

que vive en zonas rurales no es significativo en ninguna de las estimaciones de este modelo.

Por otro lado, de las variables de control que se introducen en la segunda estimación, solamente la educación mínima, en tanto porcentaje de población que sabe leer y escribir, y el tamaño poblacional son las únicas estadísticamente significativas. El incremento de 10% en el porcentaje de alfabetismo se asocia con un aumento de 5,40 puntos de competitividad. El tamaño poblacional tiene un rendimiento ligeramente menor, ya que, luego de la transformación logarítmica, se tiene que un aumento de 10% de población se relaciona con un incremento de 0,54 puntos de competitividad.

En general, para la competitividad electoral, los rezagos temporales no son tan centrales. De las variables explicativas, solamente el porcentaje de población indígena se mantiene como significativa en todos los tipos de modelos y de estimaciones analizadas. La votación nacional por el MAS también está cerca, ya que no es significativa solamente la primera estimación del tercer modelo, pero sí lo es para todos los demás. Las variables de control, por su parte, aunque exhiben una mayor influencia sobre la competitividad, su significancia estadística no se mantiene constante entre todos los modelos.

Por su parte, en el cuarto modelo, al analizar el cambio de la competitividad electoral como función del cambio también de las distintas variables independientes, se encuentra que solamente tres son estadísticamente significativas. La primera es una variable explicativa proveniente de la literatura sobre el caso boliviano. Un aumento del 10% en el cambio de población indígena entre 2004 y 2010 se asocia con una disminución de 5,20 puntos porcentuales de competitividad electoral. Sin embargo, el efecto de esta variable no se sostiene y deja de ser estadísticamente significativo al introducir las variables de control en la segunda estimación. Ninguna de las otras variables explicativas es significativa en ninguna de las dos estimaciones (con y sin controles).

La segunda y tercera variables que sí son significativas son, justamente, variables de control, extraídas de la literatura teórica. El tamaño poblacional, que también es una variable significativa en el modelo con datos con base alrededor de 2004, influye de igual manera al considerar su cambio entre 2004 y 2010,

aunque con peso levemente menor. Se trata de que un aumento del 10% en el cambio de población entre 2004 y 2010 se asocia con el incremento de 0,24 puntos porcentuales de competitividad electoral.

La última de las variables, en cambio, no era significativa en el anterior modelo, pero sí lo es al considerar su cambio entre 2004 y 2010. El aumento del Número Efectivo de Partidos, como medición de la fragmentación electoral, sin rezago temporal –esto es de 2004 a 2010– se asocia con un fuerte incremento de la competitividad electoral: ante un cambio de 1% en el primero, habría un aumento de 5% en el segundo. Las demás variables de control no son estadísticamente significativas.

Al igual que para participación electoral, los factores que se asocian con la competitividad electoral local para empezar a entenderla son variados. En primer lugar, en general la votación nacional por el MAS, el porcentaje de población indígena, la educación superior, la fragmentación electoral pasada, y el tamaño poblacional ayudan a comprender mejor los altos o bajos niveles de competitividad a lo largo de todo el periodo de estudio. En cambio, para entender la disminución en el tiempo, especialmente la más marcada entre 2004 y 2010, es necesario prestar atención al porcentaje de población indígena, al porcentaje de alfabetismo, y al tamaño poblacional con base alrededor de 2004, así como la variación de población y de fragmentación electoral entre 2004 y 2010. Con todo, los determinantes centrales varían en función de si se busca analizar el grado de competitividad o su variación en el tiempo, solamente con el porcentaje de población indígena como constante.

Hasta aquí, se han descrito los resultados del análisis cuantitativo como la base para responder a la pregunta de investigación. Con esto, la siguiente sección los analiza, relaciona, y discute a la luz de los planteamientos teóricos esbozados por las dos porciones de literatura que se han identificado que están en tensión entre ellas. De igual manera, se busca aportar a la al inicio de la comprensión explicativa del vacío que ha dejado la tercera porción de literatura que reconoce descriptivamente la convivencia de las dinámicas de reducción de competitividad y aumento de participación, pero no presta atención a cuál es la magnitud de ambas posturas ni a cuáles podrían ser los factores que influyen en ellas.

4.4. Discusión y análisis

La investigación sobre la democracia boliviana se ha dividido entre dos posiciones: una que ha identificado la presencia de una tendencia incremental a partir de sus características participativas (Anria, 2016; Mayorga, 2011; Postero, 2010; Wolff, 2018; entre otros); y otra que apunta a una decreciente enfocada desde sus elementos competitivos o liberales (Levitsky y Loxton, 2013; Mayorga, 2017; Sánchez-Sibony, 2021; entre otros). Una tercera vía, inclusive se ha apostado por caracterizar al caso boliviano como uno en el que conviven las dos tendencias en tensión (Anria y Cyr, 2022; García y García, 2004; Anria, et al., 2011; Córdova, 2019). Mientras que la tercera de las porciones de literatura es cada vez más aceptada como la caracterización descriptiva de lo que, en general, sucede con la democracia en Bolivia, no se ha provisto explicaciones de por qué sucede esto o en qué magnitud se presentan ambas tendencias y qué factores son los que influyen en su ocurrencia. En cambio, las dos primeras corrientes de bibliografía, que sí han identificado factores que influyen en su fenómeno de interés (incremento participativo o disminución competitiva), en general se han limitado a tratar sus objetos y no relacionarlos con la tendencia opuesta.

Con todo, lo que propone esta tesis es, justamente, superar dichas limitaciones. Se lo hace a partir del análisis cuantitativo de la participación y la competitividad, como elementos básicos de la democracia, desde una definición minimalista y una operativización electoral. De igual manera, se procura construir desde los planteamientos previamente vertidos en la literatura sobre el tema. Es decir, se ha trabajado con base en los planteamientos teóricos que la literatura ha ofrecido, tanto sobre el caso boliviano como en general sobre los fenómenos de interés.

Este apartado, entonces, se enfoca en discutir los hallazgos de la investigación a la luz de lo encontrado en las tres secciones previas: presencia y magnitud de la tensión democrática desde la perspectiva adoptada de democracia (subnacional, minimalista y electoral), características generales de la disminución de competitividad y del aumento de la participación, determinantes que influyen en mayores o menores niveles de ambas variables de interés.

En primer lugar, se reconoce que al analizar las dinámicas electorales municipales es posible evidenciar la misma tensión democrática que se pudo observar a nivel nacional entre una perspectiva liberal y otra participativa. Sin embargo, el hecho de que este enfoque, además de subnacional, sea minimalista y electoral va en contramano de la idea de que las características participativas y las liberales dependen de la observación de fenómenos diferentes entre sí (Zegada et al., 2011; Anria, 2016, Wolff, 2018; Mayorga, 2011).

En general, se ha planteado que la representación, las elecciones y los partidos analíticamente habrían perdido su poder explicativo en la política boliviana debido al surgimiento de “nuevos elementos de la realidad que complejizan esta concepción básicamente institucional de la política”, lo que resulta en la adopción de una noción amplia de lo político, una que no se limita a lo formal-institucional (Zegada et al., 2011, p. 15). Esta misma perspectiva está presente a lo largo de una variedad de trabajos que, en suma, abogan por la separación del componente liberal-representativo respecto del participativo y/o comunitario, tal y como lo hace la Constitución boliviana de 2009 (Mayorga, 2011; Exeni, 2012) con el fin de ampliar conceptualmente la discusión y evidenciar la profundización democrática boliviana, centrada en los dos últimos componentes.

Finalmente, se tiene que estas interpretaciones conceptuales también son exhibidas en otros trabajos que, a partir del caso boliviano, apuntan a un mayor alcance de teorización y generalización. De esta manera, la incorporación política más allá del individualismo liberal y concentrada en “formas colectivas de representación y participación política” (Wolff, 2018, p. 693) habrían estado marginadas de las mediciones de calidad democrática. A partir de esto, se propone, justamente, considerar como dimensiones a la representación descriptiva, la inclusión partidaria, y la participación no electoral (además de la electoral) en el acervo conceptual; las tres últimas por fuera de lo electoral.

Por último, además de la inclusión política de sectores marginalizados, principalmente indígenas, en tanto representantes y autoridades electos, Anria (2016) plantea considerar la protesta callejera como una forma de “responsividad ante las demandas populares” (Anria, 2016, p. 100). Así, a pesar de que Bolivia se “asemeje a una democracia delegativa en cierta manera”, la apertura e

inclusividad en los procesos de toma de decisiones abre la posibilidad a pensar diferencias de los casos típicos delegativos (Anria, 2016, p. 107).

De esta forma, en esta investigación se ha planteado que no es necesario salir de una perspectiva no solamente formal-institucional, sino que ni siquiera hace falta alejarse de las dinámicas puramente electorales para evidenciar la tensión democrática entre el incremento participativo y la disminución competitiva. Esto quiere decir que no resulta necesario ampliar la definición de democracia, de una minimalista a una maximalista, para percibir la tensión democrática boliviana a nivel subnacional. Además, más allá del caso boliviano, se sugiere que las dinámicas electorales subnacionales pueden ser un buen referente para el análisis de los procesos y las tendencias democráticas nacionales.

La confirmación subnacional, minimalista y electoral de esta tensión entre perspectivas democráticas, ya identificada en otros trabajos (Anria y Cyr, 2022; Anria, 2016; Wolff, 2012c; García y García, 2004; Anria et al., 2011; Córdova, 2019), es un primer punto de partida. Sin embargo, no se relaciona de la misma manera con toda la literatura. Así, todos los trabajos reconocen el fortalecimiento participativo al mismo tiempo que identifican problemas o retrocesos liberales o competitivos. Sin embargo, más allá del apunte descriptivo, en general no se ha atendido la magnitud y los determinantes de ambos fenómenos en tensión.

Al respecto de la magnitud de ambas tendencias, los resultados de esta investigación apuntan a una relación que no es equivalente entre los dos elementos en disputa. Mientras que el crecimiento de la participación fue más marcado y menos disperso, la disminución de la competitividad fue menos fuerte y más esparcida entre los municipios. Esto discute con la implicancia de que la democracia boliviana habría incrementado su componente participativo en la misma medida en que habría reducido su componente liberal/competitivo.

A la divergencia entre participación y competitividad en cuanto a sus tendencias temporales, se suma que la caracterización de municipios por año electoral según sus grados de participación y competitividad tampoco es lineal. La mayor parte de los casos (1.226 casos, que hacen más del 60%) sí están con altos niveles de participación y bajos de competitividad, o viceversa. Sin embargo,

poco menos del 40% (735 municipios) que resta o tiene bajos niveles de competitividad y participación, o tiene ambos indicadores elevados.

Con todo la tensión o paradoja democrática en Bolivia está lejos de ser lineal. Las ganancias participativas sí son más pronunciadas en general, pero, aunque las caídas competitivas en promedio son menores, hay 81 casos (municipios por año electoral) que tienen competencia electoral hegemónica en manos de un solo partido. Estos casos representan a 52 municipios bolivianos, de los cuales si bien la mayoría solamente tiene competitividad electoral nula en una sola elección (63,5% de los municipios), existen otros que mantienen este fenómeno en dos elecciones (21,2% de los municipios), incluso tres elecciones (11,5% de los municipios), y hasta en dos municipios del país la falta absoluta de competitividad es una constante desde 2004 haciendo que se repita a lo largo de cuatro procesos electorales. En suma, la tensión democrática boliviana es más compleja de lo que parece.

Respecto de los factores que contribuyen a que un municipio sea más o menos participativo, más o menos competitivo, la literatura ha dado explicaciones parciales. Así el análisis que sigue discute los planteamientos, primero, desde la perspectiva de participación, luego, desde la perspectiva de la competitividad, y, en última instancia, combinando desde un lente de democracia en general.

4.4.1. Participación

La trayectoria incremental de la participación electoral se ha identificado en varios trabajos, algunos desde una perspectiva formalista que tampoco ha indagado en profundidad en las razones que la generó, principalmente porque se concentran en la reforma constitucional como el hecho central (Schilling-Vacaflor, 2011; Exeni, 2012; Wolff, 2013; Postero, 2010; Mayorga, 2022). Sin embargo, otra porción de la literatura, que ha adoptado un enfoque menos formalista y más centrado en lo empírico sí ha dado el paso hacia la comprensión de las causas del fenómeno (Anria, 2016; Wolff, 2018; Mayorga, 2011; Zegada, 2022).

Así, se ha teorizado que el aumento del componente participativo de la democracia boliviana es producto de los procesos de incorporación e inclusión de sectores indígena y/o campesinos. Esto se debe a la llegada del MAS al poder

en 2005, así como al efecto simbólico de la presencia de Evo Morales en la presidencia, que, además, se ha terminado de concretar mediante de su formalización con la reforma constitucional de 2009. En suma, el boom de la participación política boliviana se debería al MAS, la nueva Constitución, y la inclusión de sectores marginalizados que esto habría provocado.

Los resultados de este trabajo se analizan en dos partes: 1) la influencia de las variables explicativas que devienen de la literatura enfocada en Bolivia, y 2) el rol de las variables de control provenientes de la literatura general teórica. Cada parte, a su vez, está cruzada por los tipos de modelos llevados a cabo: los que se concentran en el grado de participación y competitividad a lo largo de todo el periodo de estudio, sin y con la consideración de la influencia del tiempo; y los que se concentran en el cambio entre alrededor de 2004 y 2010, tomando los valores de las variables independientes con base hacia 2004 y considerando su propia transformación entre los años señalados.

En primer lugar, las variables explicativas, que aquí se analizan presentan resultados divergentes. Por una parte, la condición de campesinado, que esta tesis operativiza a partir del porcentaje de personas que viven en áreas rurales, es la variable que menor influencia ejerce sobre la participación electoral, toda vez que solamente presenta resultados estadísticamente significativos para una de las estimaciones de uno de los modelos.

Así, esta variable pierde su influencia al introducir variables de control y rezagos temporales en los modelos que abarcan todo el periodo, de la misma forma que no es significativa al analizar el cambio entre 2004 y 2010. Estos resultados no condicen con los planteamientos de que la inclusión o incorporación política, al menos a nivel municipal y centrada en el ámbito electoral, habría favorecido a sectores campesinos (Anria, 2016; Wolff, 2018; Mayorga, 2011). El hecho de que la estimación sobre el total del periodo y sin variables de control ni la consideración del tiempo como un factor central haya resultado significativa para esta variable, pero no en todas las demás estimaciones, sugiere que la ruralidad sí tiene un efecto –aunque negativo, siendo contrario al argumento de mayor participación en sectores campesinos–, pero que éste no se sostiene ante la presencia de otros elementos que pueden explicar el fenómeno. Más aún, tampoco se trataría de un factor que sea relevante en los cambios de

participación electoral que sucedieron entre 2004 y 2010, donde se incrementó la participación en prácticamente todos los municipios.

Por otra, la variable étnica, es decir el porcentaje de población indígena, presenta la tendencia opuesta. En este caso se trata de una variable con mucha influencia sobre la participación electoral. Sin embargo, la relación de esta variable en los modelos es contraria a la esperada según la principal literatura “participativa” de la democracia boliviana. Los argumentos esbozados al respecto apuntan a que, similar a la variable de ruralidad, los actores “beneficiados” de la profundización participativa fueron, entre otros, grupos indígenas que estaban históricamente marginalizados de las dinámicas políticas (Mayorga, 2011; Anria, 2016). Si bien la literatura, en general, arriba a esto a partir de análisis cualitativos y concepciones amplias de la política y la democracia, los resultados de esta tesis proponen una relación contraria.

Así, el porcentaje de población indígena aquí se encuentra negativamente asociado a la participación electoral. Esta influencia no es muy pronunciada y se sostiene solamente si no se considera el tiempo como un factor de interés en los modelos que toman todo el periodo. En este caso, se trata de una asociación leve en la que un incremento del 10% de población indígena se relaciona con una disminución de 1,07 puntos de participación, que, además, baja a 0,25 puntos porcentuales al introducir variables de control.

Es más, si se consideran los modelos enfocados en el cambio entre 2004 y 2010 se tiene que la influencia de la variable de etnicidad estaría condicionada por el porcentaje de población indígena alrededor de 2004, es decir como base. Es decir, los municipios que, concretamente, en el Censo de 2002 reportaban tener mayor población indígena fueron los que menos participación electoral habrían incrementado hacia 2010.

Por último, se tiene que la relación teórica propuesta en la literatura, de la que se puede extraer una asociación positiva entre la etnicidad y la participación electoral, solamente está presente en el modelo que considera al tiempo como relevante. Aunque el impacto de la variable en el modelo es leve (0,68 puntos de incremento de participación ante un aumento de 10% de población indígena), sí se trata de una relación estadísticamente significativa. La diferencia entre

modelos se puede deber que la relación entre esta variable independiente (etnicidad) y la variable dependiente (participación) está sujeta a cada periodo. Más allá de esto, sin embargo, el porcentaje de población indígena deja de ser estadísticamente significativo cuando se introducen variables de control.

Todo esto sugiere que los argumentos sobre la incorporación e inclusión indígena en la política son, cuando menos, ambiguos. En términos electorales y desde la perspectiva municipal, entonces, la población indígena presenta una relación negativa con la participación, contraria a la teoría, y en el caso que la reafirma con una relación positiva resultante del análisis estadístico, no se mantiene con la presencia de variables de control que puedan proveer explicaciones alternativas.

Finalmente, la última de las variables explicativas, provenientes de la bibliografía principal sobre la democracia en Bolivia, es la influencia del Movimiento Al Socialismo y/o de Evo Morales desde su llegada al poder en 2005 (Anria, 2016) o también como simbolismo del ascenso popular, campesino, y/o indígena al poder político (Mayorga, 2011). Esta variable, que en esta investigación se operativiza a partir del porcentaje de votación por el MAS en la última contienda electoral nacional previa a cada elección municipal analizada, es la que mayor influencia presenta de las tres explicativas.

Si se considera el análisis de todo el periodo de estudio (1995-2021) se tiene que la votación nacional del MAS es la única variable explicativa que es significativa a lo largo de los dos modelos (sin y con rezagos temporales) y todas las estimaciones (sin y con variables de control). En el caso del modelo anidado (*pooled*) que no considera diferencias no observadas entre las unidades de panel o efectos temporales comunes a cada periodo, sino que introduce todas las observaciones “en la misma bolsa”, la participación electoral tiene una asociación positiva de 3,17 puntos porcentuales ante un aumento de 10% de la votación nacional del MAS; esta relación disminuye con variables de control a 2,12 puntos de participación.

En el caso del modelo panel, que controla por los efectos temporales, esto es las diferencias no observadas en cada periodo, el caudal electoral nacional del MAS sigue siendo estadísticamente significativo. También mantiene la relación

positiva, aunque su influencia disminuye a 0,29 y 0,32 puntos porcentuales de aumento de participación electoral relacionada con un incremento de 10% de votos nacionales por el partido, sin y con variables de control, respectivamente.

Así, los resultados del análisis cuantitativo confluyen con el planteamiento de que es la presencia del MAS la que mayor influencia tendría sobre los altos niveles de participación electoral. A pesar de esta confirmación, el análisis del cambio entre 2004 y 2010 matiza este argumento. Si bien la variable no es significativa al considerar las variables independientes con base cerca de 2004, sí lo es al analizar la transformación de estas variables entre los años señalados, pero con el signo opuesto. Es decir, el aumento de la votación nacional por el MAS entre 2002 y 2009⁸⁰ si es importante, pero apunta a la disminución de la participación electoral municipal entre 2004 y 2010: un incremento de voto nacional por el MAS de 10% se asocia con la disminución de 0,55 y 0,50 puntos porcentuales de aumento de participación electoral, sin y con variables de control, respectivamente.

En suma, el panorama de la relación entre la presencia nacional del partido, en la cual la candidatura de Evo Morales a la presidencia fue constante desde 2002 hasta 2014,⁸¹ es, como indica la literatura, importante para los altos niveles de participación electoral. Esto, empero, se matiza al reconocer que la influencia disminuye con la introducción de variables de control y más con el modelo que incorpora efectos temporales por cada periodo. De igual manera, se identifica que el cambio más marcado –aumento de participación electoral entre 2004 y 2010– no sigue la misma tendencia, sino que el aumento de votación nacional del MAS en las últimas elecciones generales respectivas se asocia con menor aumento de participación electoral. Es decir, el voto nacional “masista” puede explicar los altos niveles de asistencia a las urnas en elecciones municipales,

⁸⁰ Estos son los años de las elecciones nacionales respectivas con las que se analizan las elecciones municipales de 2004 y 2010.

⁸¹ En el periodo analizado, Morales solamente no fue candidato presidencial en 1993 (cuando el MAS no existía y las organizaciones sociales que lo conforman no tenían un instrumento político para participar electoralmente), en 1997 (cuando las principales figuras, individuales y colectivas, del MAS participaron bajo la sigla de la Izquierda Unida -IU-, pero el candidato presidencial fue Alejo Véliz y Evo fue candidato, y posteriormente electo, como diputado uninominal), y en 2020 (cuando el propio Evo, luego de su salida de la presidencia y del país, y desde el exilio en Argentina, definió que vaya Luis Arce como candidato presidencial tras la anulación del proceso electoral de 2019).

pero falla al tratar de hacerlo sobre las transformaciones en el periodo cúlmine entre 2004 y 2010.

Con todo esto, se tiene que las variables explicativas, extraídas de la literatura específica sobre la democracia boliviana que apuntan una mejora participativa no se sostienen del todo según los argumentos vertidos ante un análisis temporalmente amplio y con la heterogeneidad que permite el bajar de escala hacia lo subnacional. Con esto, entonces, es que resulta necesario prestar atención a las variables de control, provenientes de la literatura teórica general, en búsqueda de posibles explicaciones.

Las variables de control tienen una influencia importante para entender la variación de la participación electoral municipal en Bolivia. Al analizar todo el periodo de estudio, solamente dos variables no son estadísticamente significativas y, en ambos casos, sucede al considerar al tiempo como un factor relevante. Se trata del grado de alfabetización del municipio y de la fragmentación en la elección pasada. En todos los demás casos, las variables introducidas como controles son significativas.

El análisis de la participación electoral contempla las cuatro variables de control que se comparten con el análisis de la competitividad (alfabetización, educación superior, fragmentación pasada, y población) y, además, incorpora otras dos variables exclusivas de este fenómeno: la magnitud del concejo municipal y la pobreza. Considerando todo el periodo de estudio, los resultados sobre la participación electoral pueden dividirse en dos grandes grupos, aquellas variables que son significativas y no cambian entre los modelos *pooled* y panel, y aquellas variables que se modifican, sea en signo o en cuanto significancia estadística, entre ambos modelos. Este es el criterio ordenador de esta parte de la discusión, sin embargo, también se analizan los resultados del cambio entre 2004 y 2010.

La pobreza, la magnitud del concejo, y la población son las variables de control que se mantienen entre los dos modelos especificados para todo el periodo: las dos primeras con relación positiva y la tercera con relación negativa. Los resultados en torno a pobreza, medida como el porcentaje de población en cada municipio que cae bajo esta categoría, son los esperados por la literatura,

especialmente la que se concentra en América Latina. Boulding y Holzner (2021), justamente, discuten que, en la región a diferencia de otras latitudes, los sectores más pobres tienden a participar de manera muy activa.

Los resultados de esta investigación confirman este planteamiento, toda vez que los municipios con mayor nivel de pobreza, en promedio, tienden a participar electoralmente más. Esta relación ya presente en el modelo *pooled* se confirma y magnifica en el modelo panel. Es decir, al controlar por los elementos invariantes entre periodos, la pobreza aumenta su influencia para entender la participación electoral, incluso por encima de las variables explicativas.

Al analizar si el grado de pobreza se relaciona con el cambio marcado de participación electoral entre 2004 y 2010 se tiene que es una variable significativa si se consideran los valores con base alrededor de 2004. Sin embargo, esta influencia es inversa a la participación. Esto quiere decir que los municipios que cerca de 2004 tenían mayores niveles de pobreza aumentaron menos su participación electoral que los municipios que tenían menor porcentaje de población pobre. La variación de pobreza entre 2004 y 2010 no es significativa al momento de comprender la variación de participación electoral en el mismo periodo.

Por otra parte, la magnitud de concejo es la operativización de las diferencias entre sistemas electorales como el único elemento que varía al interior de cada periodo. Esto es, si bien se reconocen diferencias en los sistemas electorales entre periodos, especialmente respecto de la nominación para el cargo ejecutivo municipal y su forma de votación (ver Capítulo III, sección 3, sobre las elecciones municipales en Bolivia), la variable se concentra en la única diferencia entre municipios que es doble: entre periodos y al interior de cada uno de ellos. Justamente, la magnitud del concejo municipal, y por ende de distrito para su elección en circunscripción plurinominal única mediante fórmula proporcional, es el único elemento del sistema electoral municipal que cumple con la doble variación.

En este sentido, se espera que diferentes diseños institucionales importen (Martinez i Coma, 2016). Los resultados así lo exhiben e incluso permiten entender que esta influencia es bastante marcada. En la estimación que no

considera el tiempo como variable de control, los municipios que tienen más escaños en juego (por un concejo municipal más amplio) tienen en promedio alrededor de 4 puntos porcentuales más de participación, pero la relación no apunta a ser lineal toda vez que la magnitud 9 es menor que la magnitud 7 y la 11, pero esta última es mayor que todas. Esto, sin embargo, se modifica con la estimación panel, introduciendo la temporalidad como un factor relevante, ya que las diferencias crecen entre el incremento promedio de los concejos de 9 y 11 miembros, con respecto de los concejos con 5 miembros (6,98 puntos y 6,14 puntos, respectivamente); mientras, los municipios de 7 concejales reducen su influencia (2,83 puntos). Indistintamente de las diferencias entre modelos, esta variable es la más pronunciada de todas que se mantiene entre ambas estimaciones.

La influencia de la magnitud de distrito respecto del aumento de participación electoral entre 2004 y 2010 tiene una tendencia similar a la hallada con la pobreza. En este caso, los municipios que elegían 9 u 11 concejales, en comparación con los que elegían 5, reducen el incremento de participación electoral entre 2004 y 2010. En otras palabras, el aumento de participación electoral más marcado se dio en los municipios más pequeños en 2004, aquellos con 5 y 7 concejales. Sin embargo, se observa que el aumento de la cantidad de concejales hacia 2010 es un factor significativo en el que un aumento de dos concejales se asocia con el incremento de 2% de participación. En suma, la participación electoral creció más en los municipios que en 2004 elegían menos cargos, al mismo tiempo que en los casos en que su magnitud se llegó a elevar en dos concejales, es decir que lograron pasar de una categoría a otra. Esta variación se relaciona con el tamaño poblacional que, justamente, es la siguiente variable del análisis.

La cantidad de habitantes que tiene un municipio es la tercera de las variables que ingresa en el grupo de aquellas que no modifican ni su significancia ni su signo entre modelos. La cantidad poblacional, sin embargo, tiene una relación negativa con la participación electoral. Esta asociación sigue la tendencia teorizada (Górecki y Gendźwiłł, 2020), aunque es contraria a los hallazgos empíricos sobre Bolivia (Kouba y Dosek, 2021). La razón de esta diferencia puede deberse a las diferencias en la operacionalización de población: mientras

Kouba y Dosek (2021) utilizan datos de electores, aquí se consideran datos censales producto de la diferencia de enfoques entre uno transversal y otro longitudinal, respectivamente. De todas formas, para Kouba y Dosek (2021) los resultados de Bolivia son contradictorios con la propia teoría y lo exhibido en la mayor parte de los otros países de la región que analizan.

Con todo, los resultados identificados en esta investigación indican que los municipios más grandes tienden a, en promedio, ser menos participativos electoralmente. En concreto, el aumento de 10% de población se asocia con una reducción de 0,14 puntos de participación en el modelo *pooled* y esto sube a 0,59 en el modelo panel. A pesar de que la influencia de esta variable pueda ser limitada, las diferencias poblacionales no presentan un límite porcentual. A diferencia de otras variables que están medidas en porcentaje y su límite natural es el 100%, la población se mide en valores absolutos por lo que no tiene un límite porcentual. Por lo tanto, el incremento de la cantidad de habitantes, y por ende su relación decreciente con la participación, puede ser muy marcada, especialmente en municipios pequeños donde el incremento de 10% significa, en términos absolutos, hasta 100 habitantes en varios casos.

Al analizar el cambio del porcentaje de participación entre 2004 y 2010, la población sigue siendo una variable significativa, pero en el modelo que tiene datos con base alrededor de 2004. Este resultado, sin embargo, exhibe una relación positiva. Esto indica que los municipios que tenían mayor población en el censo de 2001 son los que más crecieron su participación electoral entre 2004 y 2010. Entonces, mientras la cantidad de habitantes alta se asocia con menor participación en general, también lo hace con mayor crecimiento en el periodo de transformación. En otras palabras, los más “beneficiados” con el “boom” participativo, en términos electorales y locales, fueron los municipios con mayor población al inicio del periodo.

Dentro del grupo de variables que no tiene una influencia constante a través de los dos análisis que abarcan todo el periodo de estudio están las dos de educación (alfabetismo y educación superior) y la fragmentación electoral. La educación, en general, se ha teorizado como un factor central para el incremento de la participación electoral (Conway, 1991; Wolfinger y Rosenstone, 1980; Brody, 1978). Los resultados de esta investigación son ambiguos al respecto. En

el primer modelo, que analiza todas las observaciones sin considerar los factores temporales exhibe una relación positiva de parte de las dos variables de educación. El aumento de 10% de alfabetismo se asocia con el incremento de 2,44 puntos de participación; de manera más marcada, el crecimiento de población con estudios universitarios en 10% se relaciona con el aumento de 5,18 puntos de participación electoral.

Sin embargo, cuando se introduce el tiempo como un factor relevante, a partir del modelo panel, ambas variables se ven afectadas. Mientras que el alfabetismo deja de ser un factor estadísticamente significativo, la educación superior modifica su signo. Esto quiere decir que, al controlar por los elementos invariantes en cada periodo, la primera variable pierde su relevancia y la segunda exhibe una tendencia opuesta en la que, más bien, un aumento de 10% de población con estudios superiores implica una reducción de 2,33 puntos de participación electoral.

Por su parte, al analizar el aumento generalizado de participación entre 2004 y 2010, las dos variables de educación son significativas en el modelo que tiene datos de variables independientes con base en 2004. En ambos casos la relación también es negativa. Esto sugiere que el efecto de la educación y su relación inversa con la participación electoral está condicionado a los municipios que ya tenían altos niveles educativos, según las dos formas de operacionalización, hacia 2004. Sin embargo, la educación superior también influye significativamente en cuanto su cambio en el mismo periodo. Es decir, los municipios que aumentaron el porcentaje de población con educación superior tienden a incrementar en menor medida sus niveles de participación.

Estos resultados pueden deberse a que la educación en Bolivia no solamente presenta un retraso respecto de otros países, sino que también exhibe diferencias, brechas, en su interior, donde las zonas rurales tienen menos años de educación que las zonas urbanas y la baja calidad empeora (Jemio, 2014). Esto tiene relación, también, con la cantidad poblacional que ya se pudo ver negativamente relacionada con la participación electoral. Este planteamiento se apoya en el hecho de que la educación básica ha mejorado, pero la calidad, que se relaciona con el acceso a educación superior, ha sido tradicionalmente muy

baja, especialmente en escuelas públicas (Andersen y Wiebelt, 2003) que son las únicas opciones educativas en municipios pequeños.

Finalmente, la fragmentación electoral se muestra como una variable influyente en el modelo *pooled* con relación negativa, aunque con un efecto leve donde un incremento de 10% de fragmentación se asocia con la reducción de 0,07 puntos de participación electoral. Esta influencia deja de ser significativa cuando se considera el tiempo en el modelo panel. Esto sugiere que la fragmentación no es un factor relevante para entender los altos/bajos niveles de participación electoral a lo largo de todo el periodo.

Sin embargo, al analizar el aumento entre 2004 y 2010, la fragmentación electoral es la variable con mayor relevancia e influencia. No se trata de sus niveles con base en 2004 sino de su cambio en el mismo periodo de tiempo. Es decir, cuando la fragmentación creció, tanto de 1999 a 2004 y de 2004 a 2010, la participación también se incrementó en mayor medida. Estos resultados se pueden asociar con el hecho de que mayor fragmentación electoral puede significar mayor apertura de un sistema. Ante esto, el electorado puede reaccionar con mayor ímpetu participativo. Esto adquiere sentido y relevancia si se contextualizan estos resultados al periodo analizado de cambio: 2004 significó la primera elección luego de la renuncia de Sánchez de Lozada, hecho que representó el colapso del sistema de partidos previo (Romero Ballivián, 2012); por su parte, 2010 fue la segunda elección luego del ascenso del MAS y la reforma constitucional. Entonces, si se comprende la apertura del sistema de partidos en este periodo implica dejar de lado la predominancia de la triada de partidos tradicionales, ADN, MIR, y MNR, en pro de alternativas locales, mucho más si se tiene en cuenta que desde 2004 se permite la competencia de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas que son organizaciones políticas principalmente locales.

Por último, el tiempo resulta un elemento central para comprender los altos/bajos niveles de participación electoral municipal. No solamente se tiene que la mayor parte de las variables independientes, explicativas o de control, modifica su significancia, signo, o influencia respecto de la participación electoral con los modelos que controlan por los elementos invariantes en el tiempo, sino, también,

se observa que el peso propio de las variables dicotómicas por periodo es significativo y fuerte.

Dado que los análisis estadísticos omiten el último periodo (2021) para evitar problemas de colinealidad, se tiene resultados de los cinco primeros periodos en su relación con los demás años en conjunto. Así, los tres primeros periodos (1995, 1999, y 2004) en promedio tienen 22 puntos porcentuales menos de participación que todos los demás años en conjunto. Esto aumenta cuando se introducen variables de control hasta 27 puntos de participación electoral menos en promedio en los tres periodos mencionados. Esto sugiere que el principal determinante de la participación electoral es el periodo en el que se estudie y el impacto de las demás variables es comparativamente menor y está supeditado al periodo del que se trate.

En suma, el aumento de la participación electoral en los municipios bolivianos, semejante al incremento del principio participativo de la democracia boliviana en general, no se explica en su totalidad a partir de lo planteado por la literatura específica del caso. Las variables explicativas de etnicidad y ruralidad no tienen la relación esperada a partir de los argumentos de inclusión o incorporación política de estos sectores. La votación nacional del MAS, en cambio, es la única que sí tiene el signo esperado. Sin embargo, todas ellas reducen su impacto cuando se consideran variables de control provenientes de la literatura general como explicaciones alternativas.

Esto indica que cuando se analiza la democracia boliviana desde una perspectiva subnacional, que permite aumentar los casos y agregar variación, el aumento de participación no habría estado enfocado en los municipios con mayor población rural ni en los que tienen mayor población indígena. No se trata de un factor relevante, en el primer caso, y más bien mayor presencia indígena apunta a menores niveles de participación electoral en promedio, en el segundo. En cambio, aquellos municipios en los que el voto por el MAS a nivel nacional es más alto, tienden a participar más electoralmente en comicios municipales en promedio.

Sin embargo, estos efectos hallados pasan a segundo plano ante otras variables de control. Principalmente, la educación superior y el tamaño poblacional, ambas

en sentido negativo, la magnitud en sentido positivo, y los efectos propios de cada periodo de estudio, negativo en los primeros años y positivo en los últimos. Los resultados sobre el cambio más marcado de participación electoral entre 2004 y 2010, se entienden a partir de otros factores que no necesariamente son los mismos que el análisis en niveles.

Por lo tanto, se plantea desde este trabajo que altos niveles de participación electoral se relacionan con el voto nacional por el MAS y la magnitud del concejo municipal, mientras que bajos niveles de participación se asocian con el porcentaje de población indígena, los estudios superiores, y el tamaño poblacional del municipio. Por su parte, el amplio aumento de participación electoral entre 2004 y 2010 se vio potenciado en los municipios que alrededor de 2004 tenían mayor población, así como en los casos que en el mismo periodo aumentaron su magnitud de distrito y las preferencias electorales se fragmentaron en más opciones. En cambio, este incremento de participación electoral se vio limitado en los municipios que, cerca de 2004, tenían mayor presencia indígena, más educación (en tanto alfabetismo como en estudios universitarios), y menor magnitud de distrito; las limitaciones también se presentaron en los casos en que la votación nacional por el MAS creció entre 2002 y 2009 y la cantidad de población que alcanzan la universidad se incrementó alrededor de esos años. Las divergencias y convergencias propias de este análisis proponen entender la participación electoral en niveles para todo el periodo de forma diferente al cambio positivo entre 2004 y 2010.

4.4.2. Competitividad

El análisis de la competitividad electoral se ha concentrado en su naturaleza decreciente. Este fenómeno, equiparable al retroceso o erosión de los principios liberales o institucionales de la democracia, se ha teorizado desde una variedad de razones. La principal explicación que ha provisto la literatura tiene que ver con la forma en que el MAS ejerce el poder. Para esta parte de la literatura Bolivia se cataloga como un caso de autoritarismo competitivo (Levitsky y Loxton, 2013; Sánchez-Sibony, 2021; Miranda Delgado, 2019) o como un régimen autoritario pleno (Mayorga, 2017) desde que Morales y el MAS ganaron las elecciones a finales de 2005 y alcanzaron la presidencia a inicios de 2006. Una alternativa no discute la esencia de estos argumentos, sino que se enfoca en la cultura política

indígena y campesina como condición previa para el ascenso del MAS y la permisividad respecto de abusos y concentración de poder una vez en el gobierno (Mansilla, 2010).

En suma, la disminución de la competitividad, como aproximación al retroceso liberal de la democracia boliviana, se ha teorizado como producto de la forma de hacer política del MAS. Esta, a su vez, se propone que se debe a la cultura política de las masas, especialmente las indígenas y campesinas, caracterizadas por un discurso antidemocrático liberal por considerarlo elitista y excluyente de dichos sectores, así como una naturaleza caudillista en la preferencia de liderazgos.

Siguiendo la línea de la discusión y el análisis sobre participación, los resultados se contraponen a estos planteamientos a partir de las tres variables explicativas derivadas de la literatura concentrada en el caso boliviano, así como de las otras variables de control que se extraen de la literatura teórica como posibles explicaciones alternativas. Todo esto desde la variedad de modelos estadísticos ya descritos previamente.

Las tres variables explicativas que se derivan de la literatura que se concentra en analizar la democracia boliviana, concretamente aquella que aboga por un retroceso democrático o deriva autoritaria, se espera que tengan una relación negativa con la competitividad. Teóricamente, a mayor presencia indígena, de población que vive en zonas rurales, y de apoyo nacional por el MAS tendría que disminuir la competitividad electoral como indicador de la noción de competencia política de Dahl (1989).

Los resultados de los análisis estadísticos en general convergen con lo esperado a partir de la literatura sobre el caso, aunque en distinta dimensión y con implicancias diferentes según el modelo del que se trate. Al analizar todo el periodo de estudio y enfocarse en el nivel de competitividad electoral municipal, se tiene que el voto nacional por el MAS es la variable que más fuertemente se relaciona con la disminución de competitividad. Incluso a pesar de que esta relación se torna más leve al introducir variables de control, sigue siendo la más alta de las tres variables explicativas. Por otra parte, el porcentaje de población rural deja de ser significativa con la presencia de las variables de control y el

porcentaje de población indígena, aunque, más bien, aumenta su magnitud cuando hay variables de control, sigue por detrás del voto nacional del MAS.

Sin embargo, estas tendencias se modifican con los modelos de efectos fijos que, entre otras cosas, contemplan la variación por periodos de análisis. Las tres variables explicativas siguen siendo estadísticamente significativas, pero la votación nacional por el MAS deja de ser la primera y pasa a ser la última. El porcentaje de población que vive en zonas rurales pasa a segundo lugar. Y el porcentaje de población indígena queda en primero con una pendiente más pronunciada que inclusive la del voto por el MAS en el modelo *pooled*. Para las tres variables, la relación se suaviza cuando se incorporan variables de control.

Para comprender el cambio de competitividad entre 2004 y 2010, concretamente la disminución marcada de este fenómeno entre ambos periodos, las variables de interés pierden su capacidad explicativa. El porcentaje de población rural con base en 2004 es significativo solamente sin la presencia de variables de control, mientras que la votación nacional del MAS lo es solamente con las variables de control. En cambio, el porcentaje de población indígena es una variable significativa en ambas estimaciones. Es más, el efecto que podría derivarse de que un municipio alrededor de 2004 haya tenido un alto porcentaje de población indígena y eso se relacione con una mayor disminución de la competitividad electoral entre 2004 y 2010 se fortalece cuando se introducen variables de control en la estimación. La primera diferencia de las variables independientes entre 2004 y 2010 solamente encuentra significancia estadística en el porcentaje de población indígena, aunque sin la incorporación de variables de control.

Con todo, los resultados sugieren que las explicaciones de la literatura sobre la democracia boliviana son acertadas, pero insuficientes. La presencia del MAS por sí sola efectivamente se relaciona con la disminución de competitividad, pero con un impacto minimizado a medida que se contemplan explicaciones alternativas y el tiempo. La variable no logra tener un gran impacto para comprender la transformación fuerte entre 2004 y 2010. En cambio, la relación de características estructurales de las poblaciones de cada municipio, como es la identidad indígena o la habitación en zonas rurales –cuestión muchas veces relacionada con el desarrollo–, incrementan su impacto cuando se contempla el tiempo como un factor importante, pero también se ve disminuido ante la

presencia de otras variables. La primera de ellas es la que retiene mayor poder analítico para comprender la disminución de competitividad marcada entre 2004 y 2010. Así, es necesario comprender cuál de las posibles explicaciones alternativas tiene más poder analítico y cómo se compara con el efecto de las variables explicativas.

Justamente, para analizar otras explicaciones posibles al fenómeno de la competitividad electoral se utilizan las dos variables que reflejan educación (alfabetismo y estudios superiores), la fragmentación electoral con un rezago temporal, y el tamaño poblacional. Estas como variables comunes tanto a la competitividad como a la participación electoral. Además, se ha introducido una variable exclusiva para la noción de competitividad que también deviene de la literatura: la fraccionalización étnica. Por último, los modelos de efectos fijos también incorporan una serie de variables dicotómicas para cada periodo de estudio por separado.

La fraccionalización étnica, como aproximación a la idea de diversidad, especialmente entre distintos pueblos indígenas, es la única variable que no es significativa en ninguno de los modelos. Es decir, no permite entender la competitividad ni en niveles ni en la diferencia entre 2004 y 2010. De entre las demás variables no hay una que destaque para todos los modelos, pero algunas sí lo hacen por cada modelo. En este sentido, para comprender qué se relaciona más con el hecho de que un municipio tenga alta/baja competitividad a lo largo de todo el periodo de estudio es la educación universitaria, la fragmentación pasada, y el tamaño poblacional. Todas ellas con el signo esperado de acuerdo con lo que plantea la principal literatura teórica, pero con diferencias significativas entre ellas.

La cantidad de población que tiene un municipio se relaciona positivamente con la competitividad electoral. El supuesto, entonces, es que cuando hay mayor población en una entidad política, mayor es la heterogeneidad social, cultural, económica, y, por ende, política. Esto se confirma para el caso boliviano, aunque la variable deja de ser significativa en el modelo de efectos fijos, por lo que su relación deja de ser importante cuando se controla por cada periodo de análisis.

La fragmentación en la elección pasada espera que aumente la competitividad electoral como una forma de incentivo a las fuerzas políticas para competir y a los electores para votar por ellas. Esta relación positiva es la que se encuentra en el caso boliviano, tanto en el modelo *pooled* como en el de efectos fijos. Sin embargo, el impacto de esta variable es pequeño en comparación con el de la educación superior. Mientras un aumento del 10% de fragmentación en la elección pasada se asocia con un incremento de 1,64 puntos de competitividad en el modelo *pooled*, el mismo cambio en la educación superior se relaciona con una subida de 3,08 puntos de competitividad.

Es más, al pasar hacia el modelo de efectos fijos y, por lo tanto, considerar el tiempo como un factor relevante, la fragmentación disminuye más su efecto, mientras que la educación superior lo incrementa de manera marcada. Así, un aumento del 10% de población que alcanza estudios universitarios se asocia con el crecimiento de 7,03 puntos porcentuales de competitividad. Este efecto es el más marcado de entre todas las variables.

Para comprender la marcada disminución de competitividad entre las elecciones de 2004 y las de 2010, las variables son otras. El tamaño poblacional es la única que se mantiene significativa al tomarla con base alrededor de 2004 y en su propia diferencia entre los dos periodos. Sin embargo, este efecto no es muy fuerte, al ser solamente de 0,54 y 0,24 puntos de aumento de competitividad relacionada a un incremento de 10% de población entre 2004 y 2010. En cambio, la educación, en su versión mínima mediante el indicador de porcentaje de alfabetismo, sí es una variable más marcada con base en 2004. Esto implica que los municipios que cerca de 2004 tenían una mayor tasa de alfabetismo son los que menos decrecieron (o incluso crecieron) su competitividad electoral entre 2004 y 2010. Por último, la diferencia de fragmentación entre 2004 y 2010 es la variable que mayor asociación tiene con la disminución de competitividad en el mismo periodo. Entonces, los municipios en los que la oferta partidaria y el correspondiente comportamiento electoral incrementaron la cantidad de “partidos efectivos”, fueron los que menos disminuyeron su competitividad entre los años señalados.

Finalmente, el efecto del tiempo para la competitividad electoral no fue tan marcado como en el caso de la participación. No solamente que las otras

variables no tuvieron modificaciones tan drásticas al pasar el modelo de efectos fijos con variables dicotómicas por cada periodo –más bien las que más se vieron “afectadas” por esto presentaron una relación más marcada–, sino que las propias variables dicotómicas que representan cada periodo exhiben resultados leves y variados. En primer lugar, se tiene que el primer periodo (1995) no es significativamente diferente del promedio del resto del tiempo. En segunda instancia, el segundo y tercer periodo (1999 y 2004) sí muestran diferencias significativas solamente con las variables explicativas y dejan de serlo al introducir las variables de control. Así, por último, los periodos de 2010 y 2015 son los únicos que se mantienen significativos en las dos estimaciones (sin y con variables de control) y ambos con signo negativo. Con todo, los resultados apuntan a que el tiempo solamente jugó un papel importante para los últimos periodos de estudio, donde su influencia no es muy marcada.

En suma, la disminución de competitividad electoral local, equiparable al retroceso liberal de la democracia boliviana, se explica en gran medida por las variables explicativas implicadas en la literatura sobre el caso boliviano, pero con diferencias entre ellas y con un rol no menor de las variables de control. Las tres variables presentan el signo esperado, pero su efecto no es el mismo. La ruralidad y la etnicidad tienen una influencia reducida que se potencia cuando se considera el tiempo como un factor relevante. En cambio, el voto nacional por el MAS tiene la tendencia opuesta, ya que su efecto disminuye en el modelo de efectos fijos.

Así, los niveles de la competitividad electoral municipal, entonces, son más bajos en promedio en los municipios en que el porcentaje de población indígena es más alto, en primera instancia; el porcentaje de población que vive en áreas rurales es mayor, en segundo lugar; y la votación por el MAS en la última elección nacional es más amplia, como tercer punto. Este orden no es fortuito, sino que representa la influencia de las variables explicativas, de mayor a menor. Esto muestra que existen diferencias entre las tres que no son menores. Indistintamente de esto, todas las variables reducen su impacto, aunque no dejan de ser significativas, ante la presencia de variables de control.

Esto implica que el análisis de la democracia boliviana desde la competitividad electoral municipal no está determinado solamente por lo que la literatura sobre

el caso argumentaba. Es decir que, efectivamente, los municipios donde la votación nacional por el MAS, la presencia de población indígena, y el porcentaje de personas que viven en zonas rurales son más altas son los que tienden a menores niveles de competitividad. Sin embargo, la educación superior, la fragmentación electoral, y el tamaño poblacional también son factores relevantes, especialmente a la hora de comprender los altos niveles de competitividad electoral. De estas tres alternativas, el porcentaje de población que alcanzó mínimamente el pregrado universitario es la que mayor influencia presenta. Las variables dicotómicas por periodo no tienen un impacto muy marcado, salvo para los dos últimos periodos.

La disminución de competitividad en el tiempo, especialmente el cambio más marcado entre 2004 y 2010 se explica con la misma tendencia. Es decir, las variables explicativas se asocian con una mayor disminución de la competitividad, mientras que las variables de control lo hacen con una menor reducción. A pesar de esto, los factores específicos que son significativos no son los mismos. La variable de etnicidad es la única de las variables explicativas que es significativa en los dos modelos. Esto significa que los municipios con mayor población indígena hacia 2004 y los que más aumentaron esa población hacia 2010 son los que más disminuyeron en competitividad electoral. Por su parte, de las variables de control destaca la población, el alfabetismo, y el cambio de fragmentación.

Por tanto, los niveles de competitividad electoral en todo el periodo se entienden según la lógica planteada por las variables explicativas en la literatura sobre la democracia boliviana, pero las variables de control, extraídas de la literatura general, también son altamente influyentes. En este caso, las variables de control se presentan no tanto como explicaciones alternativas, sino complementarias. Mientras que la ruralidad, la etnicidad, y el voto nacional del MAS permiten entender la baja competitividad, el alfabetismo, la fragmentación, y la población permiten comprender la alta competitividad. Esta tendencia también explica la disminución marcada entre 2004 y 2010, especialmente el rol de la etnicidad como la única de las variables explicativas que se relacionan con mayor disminución de competitividad en el periodo. De igual manera, las variables de control son las que se asocian con menor disminución de competitividad en este

periodo, pero no se tratan de las mismas que explican los niveles. En este caso, el alfabetismo, la fragmentación, y la población son los factores que sirven para comprender la disminución en menor grado de competitividad electoral municipal.

4.4.3. Democracia

Para culminar la discusión, esta última sección busca relacionar los fenómenos de participación y competitividad electorales bajo la perspectiva general de democracia y no como elementos aislados. El análisis se realiza en dos niveles: uno empírico y otro teórico. El primero de ellos atiende el problema de investigación en sí mismo, es decir, discute con la literatura sobre la democracia en Bolivia y se concentra en caracterizar el caso siguiendo los resultados del análisis cuantitativo desde las dinámicas políticas locales. El segundo nivel pretende dialogar con la literatura teórica sobre democracia subnacional a manera de exposición de las posibles implicancias de este trabajo más allá del caso boliviano.

Una porción de la literatura que analiza la democracia boliviana ya había identificado la coexistencia de una mejora participativa con un deterioro institucional como una de sus características centrales (Anria et al., 2011; Anria y Cyr, 2022; Córdova, 2019; García y García, 2004). Esta convivencia entre la profundización democrática por elementos participativos y el retroceso democrático por elementos liberales también ha sido reconocida, aunque no como argumento central, en algunos de los trabajos que se concentran en uno de los dos fenómenos (Anria, 2016; Wolff, 2012c; Gamboa, 2011; Ascarrunz, 2021).

Los resultados aquí obtenidos dan cuenta de que el fortalecimiento con características participativas es más fuerte y compacto, al mismo tiempo que el retroceso desde una perspectiva de competitividad es menos profundo y más disperso. Esto significa que mientras la participación electoral creció de manera más marcada en el tiempo, además que lo hizo en bloque sin mucha variación entre las observaciones en su interior, la competitividad electoral disminuyó en menor medida, pero con algunos casos llamativos que se alejan significativamente de ese promedio.

Además de estas trayectorias desiguales, los factores que se relacionan más con estas dinámicas tampoco no son los mismos entre sí. Los altos niveles de participación están más presentes en aquellos municipios en los que el MAS obtuvo altas porciones de votación en elecciones nacionales, en los que la pobreza es mayor, y en los que el tamaño del concejo municipal es más alto. Inversamente, la baja participación se presenta en los municipios grandes en términos poblacionales y donde la educación universitaria es más común. Por su parte, la baja competitividad se asocia con los municipios que tienen altos porcentajes de población indígena y que vive en áreas rurales, así como con los que presentan mayor votación nacional por el MAS. Por último, la alta competitividad se relaciona con los municipios en los que el porcentaje de población con educación universitaria es mayor.

Finalmente, la diferencia de los indicadores democráticos que se vivió entre 2004 y 2010 para el nivel municipal (similar a lo que sucedió alrededor de 2005 para el nivel nacional) tiene otras explicaciones en general. Así, el aumento de participación se dio más en los municipios que ya tenían mayor población para 2004 y en los que la fragmentación electoral aumentó tanto de 1999 a 2004 como de 2004 a 2010. En cambio, este incremento participativo fue menos marcado en los municipios con mayor población indígena y con mayor grado de alfabetización, ambos alrededor del inicio del cambio (2004).

La disminución de competitividad electoral, por su lado, fue más marcada en los municipios con mayor votación por el MAS a nivel nacional alrededor de 2004, pero sobre todo en los que tenían mayor población indígena en la misma época. En cambio, el retroceso, en términos de competitividad electoral, es menos drástico en los municipios en los que la educación era mayor cerca de 2004, así como en los casos en los que el tamaño poblacional era más alto en ese año y también creció más entre 2004 y 2010.

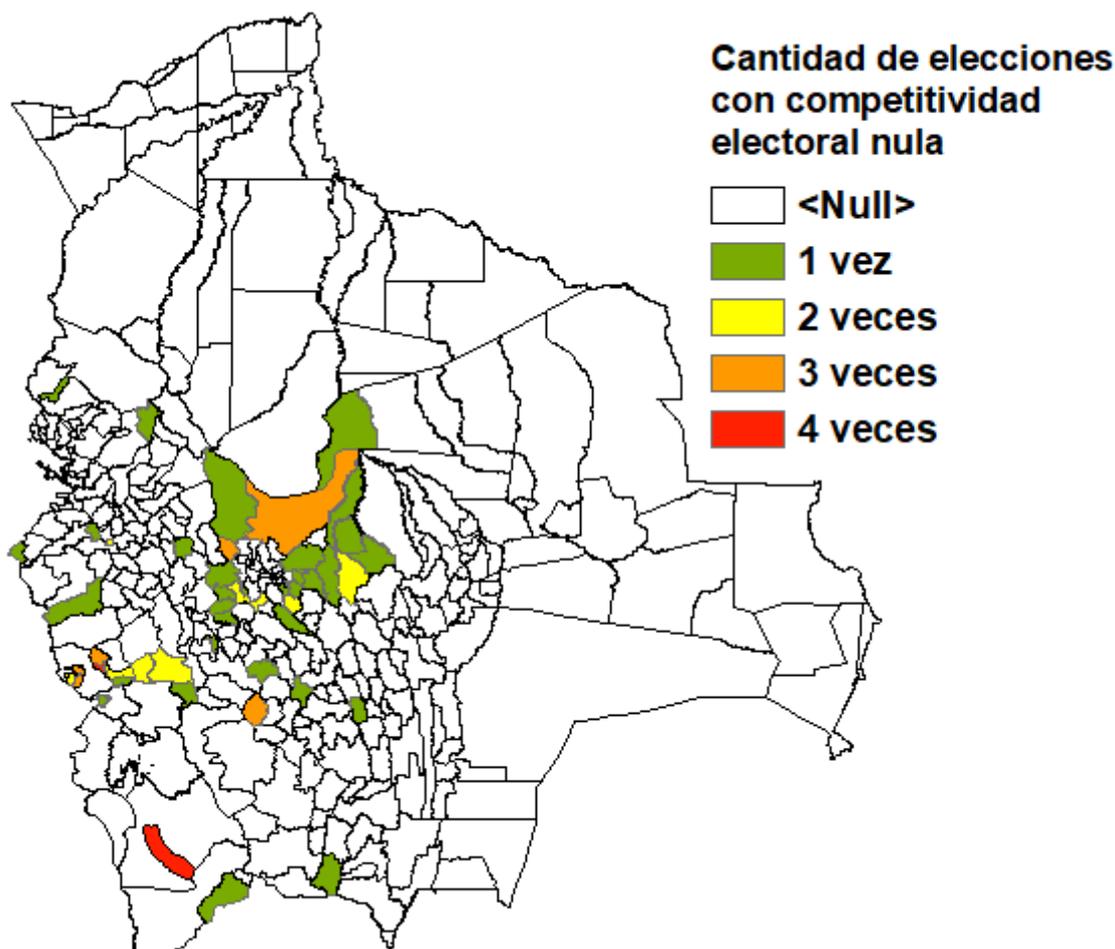
En suma, se tiene que algunas variables se asocian con la democracia en direcciones opuestas. Tal es el caso del tamaño poblacional que exhibe una relación decreciente con los niveles de participación e incremental con los de competitividad, en línea con lo hallado por Kouba y Dosek (2021). Esta misma tendencia, sin embargo, se presenta con otras dos variables: la fragmentación pasada se asocia negativamente con los niveles de participación y positivamente

con los de competitividad; por su parte, el apoyo electoral al MAS a nivel nacional en elecciones pasadas se asocia con mayor participación y, al mismo tiempo, menor competitividad. Finalmente, la única variable que es constante para comprender las variaciones incrementales de participación y disminuyentes de competitividad en el tiempo, especialmente entre 2004 y 2010, es el porcentaje de alfabetismo al inicio del periodo: municipios con mayor alfabetización fueron donde menos creció la participación y en esos mismos casos menos disminuyó la competitividad.

Estos resultados, entonces, problematizan la paradoja de la democracia boliviana (Anria y Cyr, 2022) en la que ocurren de manera simultánea (Anria et al., 2011) dos fenómenos aparentemente contradictorios, como son la profundización y el retroceso democrático, según sea participativo o liberal, respectivamente (Córdova, 2019; García y García, 2004; Ascarrunz, 2021; Anria, 2016). En esta tesis se plantea, más allá del reconocimiento de estos dos procesos o fenómenos en coexistencia, que no son homogéneos entre sí, es decir, no se manifiestan de la misma manera ni de forma equilibrada, ni en tanto trayectoria ni en cuanto a sus determinantes que ayuden a explicarlos.

Si bien las trayectorias de ambos indicadores democráticos son claras en promedio y el análisis de su variación y sus determinantes da cuenta de diferencias importantes entre ellas, todavía resulta necesario atender los casos que salen de la tendencia central. Esta perspectiva es más relevante para la competitividad electoral que para la participación. Esto se debe a que, aunque en promedio la competitividad electoral disminuyó relativamente poco, hay algunos municipios en los que su disminución fue drástica o, peor aún, que llegaron a tener competitividad nula. Es decir, sus elecciones solamente tuvieron una fuerza política que se llevó la totalidad de votos válidos y, por ende, de representación ejecutiva y legislativa. Así, la cuestión de la competitividad, aunque en acepciones diferentes y mediante caminos distintos, resulta central no solamente para este trabajo, sino para otros análisis de la democracia municipal boliviana (Faguet, 2012).

Gráfico 9. Identificación territorial de casos con competitividad cero



Fuente: Elaboración propia

El gráfico 9 muestra la ubicación de los 52 municipios –que ya se habían mencionado anteriormente– en los que al menos una elección no es nada competitiva. La tendencia general apunta a que se trata de un fenómeno principalmente occidental con fuerte concentración en el departamento de Cochabamba. Considerando que en todos los casos –con excepción de dos municipios en 2004– es el MAS el partido hegemónico en cada competencia electoral municipal, la primacía en el departamento de Cochabamba es un fenómeno de larga data con antecedentes al inicio de todo el periodo de estudio, incluso antes de llamarse MAS y al haber participado en las elecciones con la sigla de la Izquierda Unida (IU) prestada a la Asamblea por la Soberanía del Pueblo (ASP) para competir electoralmente (Rojas, 1998). Los resultados del análisis cuantitativo que ponen como un factor relevante la votación nacional por el MAS puede explicar por qué el MAS afianzó esa predominancia de la década

de 1990 hacia hegemonía desde 2010. Esta explicación resulta de la necesidad de comprender qué influyó en que otros partidos con primacía en algunos departamentos en 1995, como el Movimiento Bolivia Libre (MBL) en Chuquisaca y Potosí, la Acción Democrática Nacionalista (ADN) en Pando y Beni, o el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en Oruro (Rojas, 1998), no se hayan transformado en hegemonías locales como sí sucedió en los 52 municipios mencionados, aunque con diferencias entre ellos.

Así, del total de 52 municipios, aunque en 33 casos la competitividad estuvo ausente solamente en una elección, los otros 19 destacan por la persistencia del fenómeno en más de una ocasión. En once municipios fueron dos los comicios que no tuvieron competitividad electoral; en otros seis casos no hubo competencia en tres procesos electorales; y, por último, en dos municipios la hegemonía de una sola fuerza política estuvo presente en cuatro elecciones, es decir, ininterrumpida desde 2004 hasta 2021. En este último grupo están Yunguyo de Litoral (departamento de Oruro) y San Agustín (departamento de Potosí). En total esto hace a 81 procesos electorales que entre 2004 y 2021 no han tenido nada de competitividad.

Con todo esto, la democracia boliviana, en general, puede caracterizarse como una que ha transitado desde una oligarquía competitiva a una hegemonía participativa, siguiendo a Dahl (1989). Sin embargo, esto no se sostiene para todo el territorio de la misma manera. Efectivamente hay municipios que pueden ingresar en estas categorías de mejor manera que otros, pero una buena porción incluso podría considerarse poliarquías plenas al presentar altos niveles de participación y de competitividad. De todas las variaciones –territoriales, temporales, y explicativas, entre otras–, sin embargo, destacan dos elementos como relativamente recurrentes para la comprensión general de la democracia boliviana.

Por un lado, está el rol del MAS en la vida política nacional. El MAS se ha consolidado como el partido predominante en la vida política del país durante el siglo XXI (Mayorga, 2009), llegando a ser gobierno durante casi 20 años hasta 2023, con un solo año de interrupción con un gobierno transitorio de 2019 a 2020. Territorialmente es la única fuerza política que tiene presencia electoral con candidaturas en todos los municipios del país, habiendo conseguido, además, la

mayor parte de las alcaldías y autoridades electas legislativas en casi todos los casos (Ascarrunz, 2021f). Su forma de hacer política se ha basado y teorizado a partir de principios marxistas, donde la ampliación del control del aparato estatal hacia sectores populares y, al mismo tiempo, la búsqueda de hegemonía política de parte del partido han sido centrales (García Linera, 2013 y 2020; Errejón y García Linera, 2020). Esto permite entender, entonces, los aumentos participativos, tanto como las disminuciones competitivas.

En segundo lugar, otro factor que resulta fuertemente relevante es el tamaño poblacional. Además de que la literatura ha identificado en esta variable como altamente relevante (Kouba y Dosek, 2021), las dinámicas poblacionales han sido centrales para comprender la sociedad y la economía bolivianas, con impactos no menores sobre la vida política. Las dinámicas poblacionales han implicado la disminución de población, generalmente joven, de zonas rurales a zonas urbanas y de occidente a oriente (PNUD, 2016; Andersen, 2002; Soliz Sánchez, 2017; Guzmán y Andersen, 2024). Si bien estas dinámicas tienen una influencia mayor sobre las características específicas de la sociedad, como etnicidad, y sobre la economía, como la calidad en la provisión de servicios, también influye sobre las características fiscales de los municipios. De esta forma, resulta plausible que la diversidad étnica y cultural de los centros urbanos sea un incentivo para mayor competitividad electoral, al mismo tiempo que la cada vez mayor autonomía fiscal de los municipios receptores de población, en detrimento de la cada vez mayor dependencia de los municipios expulsores, permita que la autocratización (liberal) de arriba hacia abajo sea posible. Así, empíricamente la ausencia total de competitividad en elecciones municipales, más si se trata de eventos recurrentes en los 19 casos en que es algo recurrente, abre la puerta a pensar en la existencia de autoritarismos subnacionales plenos como posible contribución teórica. Al respecto, una parte de la literatura sobre democracia subnacional plantea que no pueden existir regímenes autoritarios plenos al interior de un estado mínimamente democrático y optan por llamar a los fenómenos como regímenes híbridos a nivel subnacional (Gervasoni, 2018), regímenes subnacionales no democráticos (Giraudy, 2015), prácticas y estructurales iliberales a nivel subnacional (Behrend y Whitehead, 2016), juegos cerrados (Behrend, 2011), entre otros. Sin embargo, estas distinciones

conceptuales argumentan que, aunque sea un mínimo de competitividad, entre otras cosas, siempre está presente a nivel subnacional si el régimen nacional es mínimamente democrático.

Así, “un régimen es no democrático (o autoritario) cuando no lleva a cabo elecciones (o estas no son competitivas, justas, o inclusivas)” (Gervasoni, 2018, p. 26). De esta forma, la competitividad se propone como una condición necesaria para la democracia, tanto a nivel nacional (Coppedge, Alvarez y Maldonado, 2008) como subnacional (Pérez Sandoval, 2023). A partir de esto, la ausencia total de competitividad en elecciones locales por sí misma es una condición que permite denominar a estos casos como autoritarismos subnacionales, más en línea con los planteamientos conceptuales de Gibson (2013).

Algunas de las críticas al enfoque minimalista que se toma en este estudio tampoco aplican. La inclusión de indicadores de alternancia en el poder, además de contener un argumento teórico y metodológico en su contra como innecesario para bajar a escalas subnacionales (Pérez Sandoval, 2021), en este caso tampoco se sostiene empíricamente. En todos los casos de competitividad electoral nula la hegemonía está en manos del Movimiento Al Socialismo (MAS). Solamente hay dos excepciones (de los 81 comicios no competitivos): Cruz de Machacamarca y Yunguyo de Litoral (ambos municipios del departamento de Oruro) que en 2004 estuvieron controlados en su totalidad por MQKM y el MNR, respectivamente. Sin embargo, ambos municipios tienen persistencia en la falta de competitividad hacia los años siguientes, el primero durante otras dos elecciones más (hasta 2015) y el segundo durante las otras tres siguientes (hasta 2021), donde el MAS “toma la posta” de la hegemonía local.

La presencia de enclaves autoritarios a nivel local, entonces, apuntan a ser posibles cuando la democracia subnacional se analiza en la esfera local. A diferencia de la literatura que propone la utilización de otras denominaciones para los déficits democráticos subnacionales que no sea la de autoritarismo (Gervasoni, 2018; Giraudy, 2015; Behrend y Whitehead, 2016; Behrend, 2011) la unidad territorial de análisis en esta tesis no es el nivel meso –esto es, provincias, estados, departamentos–, sino que se concentra las dinámicas locales. Una posible explicación puede ser que la política local puede llegar a

estar mucho más aisladas del ojo público y mediático, especialmente mientras más alejados estén los municipios de los centros urbanos, haciendo referencia al control de límites (Gibson, 2005). Esto incluso es más plausible si se supera las limitaciones de la perspectiva de la democracia como acceso al poder y desde un enfoque electoral y se analizan las dinámicas políticas locales en el ejercicio en el poder donde la agencia de los actores locales es central (Dosek, 2024).

Así, las implicancias de uno de los hallazgos de esta tesis, que se concentra en el caso boliviano, pueden ser centrales para el estudio de la democracia subnacional en general. Especialmente si se supera el sesgo federal (Pino Uribe, 2017) y se presta mayor atención a las dinámicas locales de países unitarios. Al respecto, se tienen cuenta ya con algunos trabajos que también reconocen la ausencia de competitividad electoral local fuera de Bolivia, como sucede en Uruguay (Ascarrunz, 2021d) o Guatemala (Rosal, 2023).

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

La democracia boliviana representa una paradoja en las últimas décadas (Anria y Cyr, 2022). Mientras una parte de la literatura apunta a un retroceso democrático o hasta una deriva autoritaria (Levitsky y Loxton, 2013; Sánchez-Sibony, 2021; Miranda Delgado, 2019; Mayorga, 2017; Mansilla, 2010), otra porción plantea una mejora participativa y producto de procesos de inclusión e incorporación política (Schilling-Vacaflor, 2011; Exeni, 2012; Wolff, 2013; Postero, 2010; Mayorga, 2022; Anria, 2016; Wolff, 2018; Mayorga, 2011; Zegada, 2022). Esta tesis se concentra en y recupera el planteamiento de la coexistencia, en tensión, de las mejoras participativas y los problemas liberales (Anria et al., 2011; Anria y Cyr, 2022; Córdova, 2019; García y García, 2004).

Así, Bolivia se encuentra en una tensión democrática, donde la trayectoria de la participación ha sido incremental y la trayectoria de la competencia ha sido disminuyente en el mismo periodo. Así, en esta tesis me propuse analizar las características de esta tensión desde una perspectiva conceptual minimalista, minimalista de la democracia, una operacionalización electoral de ella, y una dimensión territorial local para su estudio. Desde este enfoque, entonces, ha sido posible desplegar estrategias y utilizar herramientas de análisis cuantitativo, tanto en términos descriptivos como inferenciales.

Con todo, en esta investigación se argumenta que los dos elementos que componen esta tensión no son homogéneos entre sí y estas diferencias se presentan en tres niveles: en la magnitud en la que se presentan ambas trayectorias, en los determinantes que explican sus niveles en todo el periodo, y en los factores que ayudan a entender el cambio en el tiempo, especialmente entre 2004 y 2010. El argumento se basa en una serie de resultados de los cuales destacan los siguientes.

Mientras el incremento participativo es más fuerte y compacto, la disminución de competitividad es menos profunda, pero más dispersa. Los resultados, justamente, revelan que la participación electoral creció de manera más profunda, especialmente entre 2004 y 2010, y, además, que lo hizo en bloque sin mucha variación entre las observaciones en su interior. Por otro lado, entre el mismo periodo de tiempo la competitividad electoral disminuyó, aunque en

menor medida, pero con algunos casos llamativos que se alejan significativamente de ese promedio y llegan hasta escenarios de hegemonía de una sola fuerza política que permite caracterizarlos como enclaves autoritarios locales.

A estas manifestaciones diferenciadas de mayor o menor participación o competitividad electorales se suma el hecho de que los determinantes que pueden ayudar a explicarlas son distintos también. Algunos factores que son centrales para los niveles de participación, no lo son para los de competitividad. Incluso las variables que se asocian con ambos fenómenos no lo hacen de la misma manera. Se tiene, por caso, que, a mayor cantidad de población o fragmentación electoral, menor participación, pero mayor competitividad. En sentido inverso, a mayor caudal de votación por el MAS en las elecciones nacionales pasadas, mayor participación, pero menor competitividad.

Por último, las variaciones incrementales y disminuyentes de la participación y la competitividad, respectivamente, se explican también por factores distintos y con relaciones diferentes. Por caso, el porcentaje de población indígena y el tamaño poblacional para 2004 se asocian positivamente con la participación y con la competitividad: mayor población se relaciona con mayor aumento de ambos indicadores democráticos; en cambio mayor población indígena se asocia con menor aumento de participación y de competitividad. Finalmente, la educación en sentido mínimo, el grado de alfabetismo, se asocia con la participación y la competitividad en sentidos opuestos: mayor alfabetismo para alrededor de 2004 se relaciona con menor disminución de competitividad y, al mismo tiempo, con menor crecimiento de participación.

El principal aporte de este trabajo y de estos hallazgos es que permiten comprender con mayor profundidad a la democracia boliviana, especialmente la paradoja o tensión de mayor participación y menor competencia. Si bien la investigación se concentró en la democracia a nivel municipal, y los hallazgos así lo reflejan, los resultados tienen validez para pensar la democracia en general para Bolivia por dos principales motivos. Primero, a partir de la validez de la aproximación subnacional debido al hecho de que la trayectoria democrática local con indicadores electorales se asemeja a la nacional con indicadores densos, con el único desfaz siendo temporal por la periodicidad de la data de

ambas mediciones. Además, en el análisis se combinaron variables estrictamente municipales con otras provenientes del nivel nacional (aunque desagregadas localmente) en modelos multinivel.

Este aporte, a su vez, se puede desagregar en un sentido empírico y otro teórico. La contribución empírica central a la literatura sobre la democracia boliviana es poder caracterizar y comprender mejor el caso. Esto deviene de los tres hallazgos principales. En primer lugar, se reconoce que la democracia boliviana, en las últimas décadas vive un proceso de tensión entre sus formas liberal y participativa. Esto no es novedoso, toda vez que ya habría sido identificado por una parte de la literatura del caso (Anria et al., 2011; Anria y Cyr, 2022; Córdova, 2019; García y García, 2004). Sin embargo, la contribución de esta tesis tiene que ver con el tipo de trayectorias y las magnitudes con las que se presenta esta tensión. Así, se ha podido dar cuenta de que el aumento participativo y la disminución competitiva –como indicadores electorales municipales– no tienen la misma dinámica. El primero es más fuerte y compacto, mientras el segundo es más suave y disperso. Esto refleja una situación de mayor participación promedio, pero donde también existen varios casos con hegemonía electoral absoluta de una sola fuerza política.

En segundo lugar, las variables que se relacionan con los niveles de participación y de competitividad también son distintos entre sí. A partir de perspectivas cualitativas, la literatura en general ha identificado a la etnicidad, la ruralidad, y la presencia del MAS como los factores que contribuyen a tener alta participación, así como a la baja competencia. Sin embargo, al problematizar estas relaciones desde un enfoque cuantitativo, se encuentra que solamente el apoyo nacional al MAS es un elemento común para el grado de participación y de competitividad electorales, aunque con signos diferentes entre sí. Entonces, explicaciones alternativas, provenientes de la literatura teórica, son las que entran en juego con fuerza. Además de la fragmentación electoral y el tamaño poblacional que también se relacionan con las dos variables de interés, hay factores específicos para cada una. Para la participación electoral es clave la magnitud del concejo y el periodo de análisis específico, en cambio para la competitividad importa el porcentaje de población indígena y la educación superior.

Finalmente, en tercer lugar, la comprensión de la variación de participación y competencia en el tiempo, especialmente entre 2004 y 2010 se asocia a otros factores. De las tres variables explicativas derivadas de la literatura del caso boliviano, solamente la de etnicidad es relevante para comprender el aumento participativo y la disminución competitiva. En ambos casos la relación es inversa. Empero, otras variables, utilizadas como explicaciones alternativas provenientes de la literatura teórica también influyen. Tal es el caso del grado de alfabetismo y del tamaño de población, la última con relación positiva para las dos variables dependientes, y la primera con efectos opuestos entre participación (negativa) y competitividad (positiva).

Si bien la tesis se concentra en un problema de investigación con origen empírico y procura obtener y asegurar la validez interna de los hallazgos, algunos resultados permiten discutir con la literatura teórica sobre democracia subnacional. Concretamente, la presencia de una cantidad importante de municipios con elecciones no competitivas, en las que una sola fuerza política compitió y ganó el 100% de la votación y de los cargos en juego, discute la presencia de enclaves autoritarios. Esto se debe a que una parte de la literatura ha argumentado en contra del uso de la noción de autoritarismo para referirse a las dinámicas no/menos democráticas subnacionales al no considerarlas estrictamente autoritarias (Gervasoni, 2018; Giraudy, 2015; Behrend y Whitehead, 2016; Behrend, 2011). Una de las razones principales es que se argumenta que a pesar de ser *politíes* menos democráticas, hay un mínimo de competencia que se asegura al estar dentro de un país mínimamente democrático.

Esta tesis contribuye a esta discusión a partir de la presentación de distintos municipios donde la competitividad no estuvo presente en lo más mínimo que es el juego electoral. Incluso, se han identificado casos en los que estas dinámicas políticas no son aisladas en un solo proceso electoral, sino que son recurrentes hasta en cuatro procesos electorales seguidos lo que implica la ausencia total de opciones políticas durante casi 20 años. De esta forma, se plantea la posibilidad de enclaves subnacionales plenamente autoritarios a nivel local. Se entiende que la mayor parte de la literatura sobre democracia subnacional presenta un sesgo federal (Pino Uribe, 2017) y, por ende, toma las entidades territoriales

intermedias (provincias, estados, etc.) como unidad de análisis, por lo que la discusión conceptual para caracterizar estos enclaves territoriales puede ser más adecuada a estos escenarios.

Sin embargo, dos diferencias sustanciales se presentan en este trabajo respecto de la mayor parte de la literatura. Primero, la política local, especialmente la no urbana o metropolitana, tiende a estar en menor medida controlada por los poderes políticos estatales y no estatales. Es decir, las dinámicas políticas de municipios alejados normalmente no son foco de atención ni de las instituciones del Estado, ni de los medios de comunicación y/o la poca cobertura no conlleva impactos concretos sobre estos regímenes.⁸²

En segundo lugar, el contexto importa. Mientras la mayor parte de la literatura busca analizar las dinámicas subnacionales en países democráticos como un fenómeno de “yuxtaposición de regímenes” (Eaton, 2017; Gibson, 2005), el caso boliviano se presenta, a nivel nacional, como uno de retroceso democrático, al menos en lo liberal. Así, se trata de dinámicas políticas locales en un escenario nacional en que la calidad democrática presenta problemas, como también sucede en el caso de Guatemala (Rosal, 2023), por ejemplo.

Justamente, se plantea que los desafíos democráticos o las amenazas autoritarias pueden darse, en este contexto, de arriba hacia abajo, y no solamente de abajo hacia arriba (Benton, 2012). Esto implica la posibilidad de que los procesos de erosión democrática (aunque sean solamente de los principios liberales) pueden tener manifestaciones territoriales más o menos profundas, incluso en casos, como el boliviano, donde el fortalecimiento participativo es fuerte.

Con todo, el problema de investigación, las estrategias desplegadas, los hallazgos, y las contribuciones empíricas y teóricas dejan abiertas una agenda de investigación para Bolivia y para el estudio de la democracia subnacional. Empíricamente, la perspectiva utilizada, conceptual minimalista y operativa electoral, permite identificar regímenes democráticos o autoritarios

⁸² Tal es el ejemplo del reportaje de Díez Lacunza (2021) sobre el municipio de San Pedro de Macha. Ver <https://sumandovoces.com.bo/aqui-no-hay-democracia-en-macha-anularon-la-oposicion-con-amenazas/>

subnacionales. Sin embargo, dejan abierta la necesidad de mayor densidad para el análisis. En otras palabras, se hace presente la advertencia de que los municipios que pueden pensarse como más democráticos por tener altos niveles de participación y/o de competitividad pueden presentar problemas más allá del proceso electoral (Gervasoni, Loza y Méndez, 2016).

Por ejemplo, de manera indicativa, el municipio de Yapacaní (departamento de Santa Cruz) tiene un promedio de participación electoral de 71% en todo el periodo de estudio; de igual manera, la competitividad electoral promedio es de 83%. Este municipio, desde la perspectiva electoral, podría ser catalogado como altamente democrático, sin embargo, en febrero de 2024 un periodista fue expulsado del Concejo Municipal por preguntar sobre un caso de narcotráfico que ya había sido reportado por otro medio de comunicación y que incluso tuvo acciones legales en contra de un miembro de dicho Concejo.⁸³ Este hecho, difícilmente puede catalogarse como democrático a pesar de los altos niveles de participación y competitividad electoral, donde las autoridades y las actividades ilícitas parecen confluír, evitando la labor periodística, por amenazas y/o autocensura.⁸⁴

Otro ejemplo, también indicativo, proviene del municipio de Ocurí, en el departamento de Potosí. Este municipio tiene un promedio de participación de 61% en todo el periodo de estudio, con un incremento marcado hacia las últimas elecciones que rondan el 80%, y un promedio de competitividad de 78% en todo el periodo. Con estos datos se podría pensar en un escenario democrático. Sin embargo, en marzo de 2024 un concejal oficialista, pero de la facción que apoya al presidente Arce, fue golpeado y, producto del hecho, hospitalizado. En este caso, no se trataría de una afrenta democrática por parte de las autoridades, sino de la propia ciudadanía, toda vez que se indicó como autores a las organizaciones sociales (especialmente mineras) afines a la facción contraria dentro del MAS que apoya a Evo Morales.⁸⁵ Así, más allá de la “salud” electoral

⁸³ <https://brujuladigital.net/sociedad/en-yapacani-expulsan-del-concejo-municipal-a-un-periodista-por-preguntar-por-un-caso-de-narcotrafico>

⁸⁴ <https://guardiana.com.bo/especiales/prohibido-informar-sobre-narcotrafico-y-politica-en-la-bolivia-chica/?s=09>

⁸⁵ <https://www.brujuladigital.net/politica/un-concejal-fue-golpeado-en-ocuri-hasta-que-fue-internado-en-el-hospital-y-denuncian-que-fueron-evistas>

de la democracia en el municipio, las prácticas no democráticas también pueden provenir desde la propia ciudadanía.

La agenda de índole más teórica también merece atención. Al respecto, entre otras posibles, se identifican dos líneas de investigación futuras. En primer lugar, está la presencia de enclaves realmente autoritarios por la ausencia total de competitividad electoral. Se han identificado la presencia de municipios con competitividad nula en otros escenarios como Uruguay (Ascarrunz, 2021d), sin embargo, la prevalencia no es tan alta y, por las características del sistema electoral y de partidos, se podría tratar de la decisión estratégica de algunos partidos de no entrada a dichos comicios. Lo que aquí se pretende, es que la investigación futura problematice la competitividad electoral y su relación y condiciones como característica democrática mínima.

En segundo lugar, está la relación nacional subnacional en un contexto de retroceso democrático, a diferencia de uno democrático. La mayor parte de la literatura sobre democracia subnacional se ha concentrado en contextos nacionales que en consenso se identifican como nacionales. Inversamente, otra porción de literatura ha trabajado en la democratización de contextos nacionales autoritarios a partir de procesos políticos subnacionales (de abajo hacia arriba). Sin embargo, menor atención se ha dado a las dinámicas subnacionales en contextos nacionales más ambiguos (que no son enteramente democráticos, pero tampoco autoritarios plenos) que suelen caracterizarse como de retroceso democrático.

Para la agenda empírica y también para la teórica es necesario adoptar distintos diseños de investigación. El análisis en profundidad de casos relevantes para comprender la democracia boliviana necesita de trabajos cualitativos, en profundidad, y que, además, se concentren en las dinámicas específicas de ejercicio del poder, no solamente entre actores estatales (Rojas, 1998), sino también considerando a actores no estatales (Dosek, 2024). Por su parte, la agenda más teórica, debiera analizar los fenómenos planteados, y otros, de una forma más comparativa, no solamente entre distintas unidades subnacionales, sino también entre diferentes contextos nacionales, o, mejor, desde diseños de investigación multinivel (Dosek, 2020; Snyder, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOBOL – Asociación de Concejalas de Bolivia (2011). *Mujeres y representación. Diagnóstico sobre la participación política de las mujeres (concejalas y alcaldesas) en el marco autonómico municipal e indígena. Elecciones subnacionales bolivianas: municipales y territorios indígena campesinos*. ACOBOL.
- Aguilar, R. y Ascarrunz, J. (2023). La paridad democrática municipal en Bolivia: Variaciones y determinantes subnacionales en un contexto de paridad nacional. En N. Peres (Coord.), *Reformas electorales en Bolivia. Análisis y recomendaciones basadas en evidencia*. Fundación ARU y ABCP.
- Aistrup, J. A. (2004). Constituency Diversity and Party Competition: A County and State Level Analysis. *Political Research Quarterly*, 57(2), 267-281.
- Albó, X. y Barrios, F. (2007). *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. Cuaderno de Futuro 22, Informe sobre Desarrollo Humano. PNUD
- Alesina, A., Devleeschauwer, A., Easterly, W., Kurlat, S. y Wacziarg, R. (2003). Fractionalization. *Journal of Economic Growth*, 8, 155-194.
- Andersen, L. (2002). *Migración Rural-Urbana en Bolivia: Ventajas y Desventajas*. Documento de Trabajo No. 12/02. IISEC.
- Andersen, L. y Wiebelt, M. (2003). *La Mala Calidad de la Educación en Bolivia y sus Consecuencias para el Desarrollo*. Documento de Trabajo No. 02/03. IISEC
- Anria, S. (2016). More Inclusion, Less Liberalism in Bolivia. *Journal of Democracy*, 27(3), 99-108.
- Anria, S. y Cyr, J. (2022). Bolivia: Paradoxes of Inclusion and Contestation. En M. Cameron y G. Jaramillo (Eds.), *Challenges to Democracy in the Andes. Strongmen, Broken Constitutions, and Regimes in Crisis* (pp. 75-95). Lynne Rienner Publishers.
- Anria, S., Cameron, M., Goenaga, A., Toranzo Roca, C. y Zuazo, M. (2011). Bolivia: democracia en construcción. En M. Cameron y J. P. Luna, (Eds.), *Democracia en la Región Andina* (pp. 243-272). IDEA Internacional, IEP y Plural.

- Arrarás, A. y Deheza, G. (2005). Referéndum del gas en Bolivia 2004: mucho más que un referéndum. *Revista de Ciencia Política*, 25(2), 161-172.
- Ascarrunz, J. (2017). Hegemonía partidaria: ¿el fin de las coaliciones políticas en Bolivia? En S. P. Viscarra, M. G., Massuchin, S. A. dos Santos, L. R. Mesquita, L. Granja Hernández y H. N. Almeida (Org.), *América Latina em foco: Novas perspectivas de análise sobre a região* (pp. 83-98). ALACIP y Terra dá Idea
- Ascarrunz, J. (2021a). Retroceso democrático en Bolivia: una exploración histórica. En L. R. Duarte-Recalde y A. L. Coelho (Org.), *Nuevas tensiones de las democracias en América Latina* (pp. 124-146). DALC-ALACIP y Lemos Mídia Editora.
- Ascarrunz, J. (2021b). Competencia electoral y comportamiento del voto en Bolivia: cambios y continuidades desde una perspectiva multinivel (1985-2021). *Umbrales*, 38, 11-29.
- Ascarrunz, J. (2021c). Elecciones subnacionales Bolivia 2021: resultados en clave de representación política. *Elecciones*, 20(21), 261-272.
- Ascarrunz, J. (2021d). *Uruguay: Elecciones Departamentales y Municipales 2020*. Observatorio de Reformas Políticas en América Latina, IJ-UNAM y Organización de los Estados Americanos (OEA).
- Ascarrunz, J. (2021e). Estado de derecho y procesos electorales en el marco de la pandemia covid-19: el caso boliviano. En M. C. Fuchs y L. Querido (Eds.), *Covid-19, Estado de derecho y procesos electorales en Latinoamérica* (pp.167-192). Konrad Adenauer Stiftung y Transparencia Electoral.
- Ascarrunz, J. (2021f). Bolivia: sabor agridulce electoral para el 'masismo'. *Agenda Pública*, 17 de marzo de 2021. Disponible en: <https://agendapublica.es/noticia/17437/bolivia-sabor-agridulce-electoral-masismo>
- Ayo, D. (2009). *Democratizando la democracia. Una mirada a la Participación Popular en los albores de la Bolivia de las autonomías*. IDEA Internacional y PNUD
- Barrios-Suvelza, F. X. (2017). ¿Qué tipo de régimen político impera en los países del Nuevo Constitucionalismo Latinoamericano? Indicaciones desde el caso boliviano. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 12, 71-101.

- Barrios-Suvelza, F. X. (2020). Neither unitary nor federal: Did Bolivians invent something new? *International Political Science Review*, 41(3), 402-418.
- Battle, M. (2012). *Sistemas de partidos multinivel en contextos unitarios en América Latina: los casos de Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia (1978- 2011)*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, Departamento de Derecho Público General. Área de Ciencia Política y de la Administración, Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos.
- Behrend, J. (2021). Dinastías políticas y democracia: una propuesta conceptual. *Agenda Política*, 9(3), 174-189.
- Behrend, J. (2011). The Unevenness of Democracy at the Subnational Level. Provincial Closed Games in Argentina. *Latin America Research Review*, 46(1), 150-176.
- Behrend, J. y Whitehead, L. (2016). The Struggle for Subnational Democracy. *Journal of Democracy*, 27(2), 155-169.
- Benton, A. L. (2012). Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves. *Comparative Politics*, 44(3), 253-271.
- Berthin, G. (1996). El proceso electoral municipal en Bolivia: ¿el caso de la democracia negociada? *Opiniones y Análisis*, 24, 73-95.
- Blais, A. (2006). What Affects Voter Turnout? *Annual Review of Political Science*, 9, 111-125.
- Bland, G. (2011). Considering Local Democratic Transition in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 3(1), 65-98.
- Böhrt, C. (2009). Cuarenta días que conmovieron a Bolivia y un pacto político forzado. En FES-ILDIS y fBDM (Eds.), *Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo institucional*. FES-ILDIS y fBDM.
- Boulding, C. y Holzner, C. (2021). *Voice and Inequality. Poverty and Political Participation in Latin American Democracies*. Oxford University Press.
- Brockmann, E. (2022). Instituciones democráticas: itinerario de una construcción compleja y accidentada (1982-2003). En I. Velásquez-Castellanos y B. Flores

- Ivanovic (Coord.), *La trayectoria de la democracia en Bolivia. 40 años de lucha, sueños y esperanza (1982-2022)* (pp. 15-70). Konrad Adenauer Stiftung.
- Brody, R. (1978). *The puzzle of political participation in America*. American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Cajías, M. (2015). La implantación del poder militar y el retorno de la democracia (1964-1982). En M. Cajías (Coord.), *Bolivia, su historia. Tomo VI. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952* (pp. 95-166). Coordinadora de Historia.
- Cameron, J. (2010). *Struggles for Local Democracy in the Andes*. First Forum Press.
- Cameron, M. (2018). Making Sense of Competitive Authoritarianism: Lessons from the Andes. *Latin American Politics and Society*, 60(2), 1-22.
- Cameron, M. y Luna, J. P. (2011). Presentación. El estado de la democracia en la Región Andina. En M. Cameron y J. P. Luna, (Eds.), *Democracia en la Región Andina* (pp. 13-27). IDEA Internacional, IEP y Plural.
- Centellas, M. (2017). Does 'Ethnic' Voting Explain Electoral Support for the MAS? A Multivariate Analysis Using Municipal-Level Data. *Revista Boliviana de Ciencia Política*, 1(1), 51-78.
- Choque Aldana, M. (2013). *Elecciones municipales 2010. En Paridad y alternancia en Bolivia. Avances y desafíos de la participación de las mujeres en la política*. IDEA Internacional y Comisión Interamericana de Mujeres (CIM).
- Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública (2019). *Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 20 años*. CIUADADANIA.
- Cleary, M. (2003). Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos. *Política y gobierno*, 10(1), 183-217.
- Collier, D. y Levitsky, S. (1997). Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research. *World Politics*, 49(3), 430-451.
- Connolly, W. (1974). *The Terms of Political Discourse*. Heath and Company.
- Conway, M. (1991). *Political participation in the United States* (2da Edición). Congressional Quarterly Press.

- Coordinadora de la Mujer. (2015). *Detrás de los números: Las trayectorias de la Paridad y la Igualdad en un contexto patriarcal*. Coordinadora de la Mujer.
- Coppedge, M. (2007). Thickening Thin Concepts: Issues in Large-N Data Generation. En G. Munck (Ed.), *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods* (pp. 105-122). Oxford University Press.
- Coppedge, M., Alvarez, A. y Maldonado, C. (2008). Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness. *The Journal of Politics*, 70(3), 632-647.
- Coppedge, M., Gerring, J., Altman, D., Bernhard, M., Fish, S., Hicken, A., Kroenig, M., Lindberg, S., McMann, K., Paxton, P., Semetko, H., Skaaning, S. E., Staton, J. y Teorell, J. (2011). Conceptualizing and Measuring Democracy: A New Approach. *Perspectives on Politics*, 9(2), 247-267.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S., Teorell, J., Marquardt, K., Medzihorsky, J., Pemstein, D., Fox, L., Gastaldi, L., Pernes, J., Rydén, O., von Römer, J., Tzelgov, E., Wang, Y. y Wilson, S. (2024). *V-Dem Methodology v14*. Varieties of Democracy (V-Dem) Project.
- Coppedge, M., Lindberg, S., Skaaning, S. E. y Teorell, J. (2016). Measuring high level democratic principles using the V-Dem data. *International Political Science Review*, 37(5), 580-593.
- Cordero, C. (2014). *Elecciones en Bolivia. Del sistema liberal representativo al sistema liberal comunitario*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Cordero, C. (2022). Elecciones y reformas electorales, pilares de la calidad de la democracia boliviana. En I. Velásquez-Castellanos y B. Flores Ivanovic (Coord.), *La trayectoria de la democracia en Bolivia. 40 años de lucha, sueños y esperanza (1982-2022)* (pp. 341-366). Konrad Adenauer Stiftung.
- Córdova, E. (2019). La democracia en los últimos 20 años. En Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, *Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 20 años* (pp. 13-34). CIUDADADANIA.
- Cortez, R. (2022). Lo popular y la democracia plural en Bolivia. En I. Velásquez-Castellanos y B. Flores Ivanovic (Coord.), *La trayectoria de la democracia en*

- Bolivia. 40 años de lucha, sueños y esperanza (1982-2022)* (pp. 107-146). Konrad Adenauer Stiftung.
- Crabtree, J., Gray Molina, G. y Whitehead, L. (Eds.) (2009). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. Plural.
- Criales, F. (2006). *El municipalismo en la perspectiva de desarrollo humano en Bolivia* (2da Edición). Asociación Multidisciplinaria para el Desarrollo Humano.
- Cunha Filho, C. (2014). El 'proceso de cambio' en Bolivia: un balance de ocho años. *T'inkazos*, 35, 137-153.
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos.
- Dahl, R. (1992). *La democracia y sus críticos*. Paidós.
- del Campo, E., Reinón, M.S. (2023). Decentralisation or Recentralisation in Bolivia? Autonomous Territorial Entities and Intergovernmental Relations in a Decentralised State. *Public Organization Review*, 23, 1001–1016
- Došek, T. (2019). Las reformas de reelección local en América Latina: escenarios y evidencia comparada. *Elecciones*, 18(19), 11-38.
- Dosek, T. (2020). Multilevel Research Designs: Case Selection, Levels of Analysis, and Scope Conditions. *Studies in Comparative International Development*, 55, 460-480.
- Dosek, T. (2024). *The Persistence of Local Caudillos in Latin America. Informal Political Practices and Democracy in Unitary Countries*. Pittsburgh University Press.
- Eaton, K. (2014). Recentralization and the Left Turn in Latin America: Diverging Outcomes in Bolivia, Ecuador, and Venezuela. *Comparative Political Studies*, 47(8), 1130-1157.
- Errejón, I. y García Linera, A. (2020). *Qué horizonte. Hegemonía, Estado y Revolución Democrática*. Lengua de Trapo
- Exeni, J. L. (2007). La Ley de Participación Popular: una reforma pro pobres en Bolivia. En G. Guerra-García y K. Sample (Eds.), *La política y la pobreza en los países andinos* (pp. 163-183). IDEA Internacional.

- Exeni, J. L. (2012). Elusive Demodiversity in Bolivia: Between Representation, Participation, and Self-Government. En M. Cameron, E. Hershberg y K. Sharpe (Eds.), *New Institutions for Participatory Democracy in Latin America. Voice and Consequence* (pp. 207-229). Palgrave Macmillan.
- Exeni, J. L. (2015). Autogobierno indígena y alternativas al desarrollo. En J. L. Exeni (Coord.), *La larga marcha. El proceso de autonomías indígenas en Bolivia* (pp. 13-72). Fundación Rosa Luxemburg; Proyecto ALICE, Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coímbra.
- Exeni, J. L. (2016). *Democracia (Im)Pactada. Coaliciones políticas en Bolivia 1985-2003*. Plural.
- Faguet, J. P. (2012). Gobernabilidad desde abajo en Bolivia. Una teoría del gobierno local y dos pruebas empíricas. En M. Zuazo, J. P. Faguet y G. Bonifaz (Eds.), *Descentralización y democratización en Bolivia. La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia* (pp. 287-342). Friedrich Ebert Stiftung.
- Finot, I. (1990). *Democratización del Estado y Descentralización*. FES-ILDIS
- Flores Castro, F. (Coord.) (2021). *Las ciudades votan. Las elecciones subnacionales de 2021 en Bolivia*. UMSFX y UMSA.
- Flores Castro, F., Calvo, J., Íñiguez, E. y Soza, V. (2004). *Cultura política de los periodistas en Sucre*. Fundación PIEB.
- Freidenberg, F. y Suárez-Cao, J. (2012). *Multilevel Party Systems and Democracy. A New Typology of Parties and Party Systems in Latin America*. Ponencia preparada para la reunión anual de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA).
- Freidenberg, F. y Suárez-Cao, J. (2014). *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Ediciones Universidad Salamanca.
- Galindo, M. (2004). Diez años de planificación participativa en el proceso de la participación popular. En FES-ILDIS y USAID (Eds.), *Municipalización:*

diagnóstico de una década. 30 investigaciones sobre Participación Popular y Descentralización. Tomo II (pp. 85-144). Plural.

Gallie, W. B. (1955-1956). Essentially Contested Concepts. *Proceedings of the Aristotelian Society*, New Series, 56, 167-198.

Gamboa, Franco (2011). *Teorías de la democracia en pugna: Una evaluación crítica del sistema político en Bolivia*. Konrad Adenauer Stiftung.

García Linera, A. (2013). *Democracia, Estado, Nación*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

García Linera, A. (2020). *¿Qué es una revolución? Y otros ensayos reunidos*. CLACSO y Prometeo.

García Orellana, A. (2018). Formas de (auto)gobierno indígena originario campesinos y diversidad institucional en Bolivia. Las experiencias de Charagua, Raqaypampa y Uru Chipaya. En F. García y A. García Orellana (Coord.), *Diversidad institucional. Autonomías Indígenas y Estado Plurinacional en Bolivia* (pp. 135-172). PNUD.

García, F. y García Orellana, A. (2004). Las lecturas de la democracia en Bolivia. *Política*, 42, 325-339.

García, F. y García Orellana, A. (Coord.) (2010). *Atlas Electoral de Bolivia. Tomo I. Elecciones Generales 1979 – 2009. Asamblea Constituyente 2009*. PNUD y TSE.

García, F. y García Orellana, A. (Coord.) (2012). *Atlas Electoral de Bolivia. Tomo III. Elecciones Municipales 1985-2010*. PNUD y TSE.

Gerring, J., Palmer, M., Teorell, J. y Zarecki, D. (2015). Demography and Democracy: A Global, District-level Analysis of Electoral Contestation. *American Political Science Review*, 109(3), 574-591.

Gervasoni, C. (2018). *Hybrid Regimes within Democracies. Fiscal Federalism and Subnational Rentier States*. Cambridge University Press.

- Gervasoni, C., Loza, N. y Méndez, I. (2016). Introducción. En N. Loza e I. Méndez (Coord.), *Poderes y democracias. La política subnacional en México*. FLACSO México / IEDF.
- Gibson, E. (2005). Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries. *World Politics*, 58, 101-132.
- Giraudy, A. (2015). *Democrats and Autocrats: Pathways of Subnational Undemocratic Regime Continuity within Democratic Countries*. Oxford University Press.
- Giraudy, A., Moncada, E. y Snyder, R. (2021). El análisis subnacional: aportes teóricos y metodológicos a la política comparada. *Revista de Ciencia Política*, 41(1), 1-34.
- Goldfrank, B. (2011). *Deepening Local Democracy in Latin America: Participation, Decentralization, and the Left*. Penn State University Press.
- Górecki, M. A. y Gendźwiłł, A. (2020). Polity size and voter turnout revisited: micro-level evidence from 14 countries of Central and Eastern Europe. *Local Government Studies*, 47, 31-53.
- Guzmán, G. y Andersen, L. (2024). *Los municipios más atractivos de Bolivia: un análisis con datos de consumo eléctrico e imágenes satelitales*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Harbers, I., Bartman, J. y van Wingerden E. (2019). Conceptualizing and measuring subnational democracy across Indian states. *Democratization*, 26 (7), 1154-1175.
- Hernández Valdez, A. (2000). Las causas estructurales de la democracia local en México, 1989-1998. *Política y Gobierno*, 7(1), 101-144.
- Hill, K. Q. (1994). *Democracy in the Fifty States*. University of Nebraska Press.
- Huntington, S. (1994). *La Tercera Ola: La Democratización a Finales del Siglo XX*. Paidós Ibérica
- Jemio, L. (2014). *Desafíos del sistema educativo boliviano*. Development Research Working Paper Series No. 09/2014. INESAD
- Kemp, B. y Jiménez, M. (2015). *Marco para la evaluación del estado de la democracia local*. IDEA Internacional

- Klein, H. (2002). *Historia de Bolivia* (XX Edición). Librería Editorial Juventud.
- Komadina, J. (2016). Paradojas de la representación política en Bolivia. *L'Âge d'or*, 9, 1-15.
- Kouba, K. y Dosek, T. (2021). Municipal size and local democracy: understanding the trade-off between participation and contestation in Latin America. *Local Government Studies*, 48(5), 951–972.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). “Effective” Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3-27.
- Lazarte, J. (1991). Partidos, democracia, problemas de representación e informalización de la política (el caso de Bolivia). *Revista de Estudios Políticos*, 74, 579-614.
- Levitsky, S. y Loxton, J. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the Andes. *Democratization*, 20(1), 107-136.
- Levitsky, S. y Way, L. (2010). *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge University Press.
- Lindberg, S., Coppedge, M., Gerring, J. y Teorell, J. (2014). V-Dem: A New Way to Measure Democracy. *Journal of Democracy*, 25(3), 159–169.
- Loza, N. y Méndez, I. (2013). De la calidad de las elecciones a la calidad de las democracias en los estados mexicanos, 2001-2012. *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, 4, 353-368.
- Loza, N. y Méndez, I. (Coord.) (2016). *Poderes y democracias. La política subnacional en México*. FLACSO México / IEDF.
- Lucca, J. B. y Pinillos, C. (2016). Los sentidos de la democracia en Bolivia, Ecuador y Venezuela en el siglo XXI. *Revista Debates*, 10(1), 31-52.
- Malloy, J. y Gamarra, E. (1985). La transición a la democracia en Bolivia. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 17, 87-108.
- Mansilla, H. C. F. (2010). La cultura política en Bolivia. La posibilidad del populismo autoritario. *Estudios Políticos*, 21, 181-202.

- Martínez i Coma, F. (2016). Turnout Determinants in Democracies and in Non-Democracies. *Electoral Studies*, 41, 50-59.
- Maydana, R. (2004). El comité de vigilancia y la participación y control social en el modelo municipalista de descentralización. En FES-ILDIS y USAID (Eds.), *Municipalización: diagnóstico de una década. 30 investigaciones sobre Participación Popular y Descentralización. Tomo II* (pp. 187-246). Plural.
- Mayorga, F. (2009). *Antinomias. El azaroso camino de la reforma política*. CESU-UMSS
- Mayorga, F. (2011). Movimientos sociales y participación política en Bolivia. En I. Cheresky (Comp.), *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina* (pp. 19-41). CLACSO / Prometeo Libros.
- Mayorga, F. (2022). Disputa por el sentido de la democracia y el papel del discurso religioso en el golpe de Estado en 2019. En L. Claros y V. Díaz Cuéllar (Coord.), *Crisis política en Bolivia 2019-2020* (pp. 219-244). Rosa Luxemburg Stiftung y Plural.
- Mayorga, R. A. (1999). La Democracia o el Desafío de la Modernización Política. En F. Campero Prudencio (Dir.), *Bolivia en el siglo XX. La Formación de la Bolivia Contemporánea* (pp. 329-358). Harvard Club de Bolivia.
- Mayorga, R. A. (2001). Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia. En J. Lanzaro (Comp.), *Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina* (pp. 101-135). CLACSO.
- Mayorga, R.A. (2017). Populismo autoritario y transición regresiva: la dictadura plebiscitaria en la región andina. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 12, 39-69.
- Mazucca, S. (2010). Access to Power Versus Exercise of Power Reconceptualizing the Quality of Democracy in Latin America. *Studies in Comparative International Development*, 45, 334-357.
- Mesa, C. (2001). La República. Revolución, militarismo y democracia 1952-2000. En J. Mesa, T. Gisbert y C. Mesa, *Historia de Bolivia* (pp. 649-811, Cuarta Edición). Editorial Gisbert.

- Miranda Delgado, R. G. (2019). Del momento populista al autoritarismo plebiscitario. Estado y democracia en Bolivia y Ecuador. *Espacios Públicos*, 22(54), 67-80.
- Modica, L. y Ascarrunz, J. (2021). *Bolivia Elecciones Subnacionales 2021 (Elecciones de Autoridades Departamentales, Regionales y Municipales)*. Serie Análisis de Elecciones 2021. México: Observatorio de Reformas Políticas en América Latina, IIJ-UNAM y Organización de los Estados Americanos (OEA).
- Molina, J. (2007). Sistemas electorales subnacionales. En D. Nohlen, D. Zovatto, J. Orozco y J. Thompson (Comp.), *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina* (pp. 334-370, Segunda Edición). FCE, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Universidad de Heidelberg, International IDEA, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Federal Electoral.
- Molina, J. y Hernández, J. (1998). Sistemas electorales subnacionales. En D. Nohlen, S. Picado y D. Zovatto (Comp.), *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina* (pp. 186-204, Primera Edición). Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Universidad de Heidelberg, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Federal Electoral, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, D. (2019). Evolución y desarrollo de la democracia boliviana. En Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, *Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 20 años* (pp. 161-178). CIUADADANIA.
- Munck, G. (2009). *Measuring Democracy. A Bridge Between Scholarship & Politics*. The Johns Hopkins University Press.
- Munck, G. y Verkuilen, J. (2002). Conceptualizing and Measuring Democracy. Evaluating Alternative Indices. *Comparative Political Studies*, 35(1), 5-34.
- OEA – Organización de los Estados Americanos (2019a). *Informe Preliminar de la Misión de Observación Electoral en Bolivia*. OEA. Disponible en: <https://www.oas.org/fpdb/press/Informe-Preliminar---MOE-Bolivia-23-10-19.pdf>
- OEA – Organización de los Estados Americanos (2019b). *Análisis de Integridad Electoral. Elecciones Generales en el Estado Plurinacional de Bolivia*. OEA. Disponible en: <https://www.oas.org/es/sap/deco/informe-bolivia-2019/0.1%20Informe%20Final%20->

%20Análisis%20de%20Integridad%20Electoral%20Bolivia%202019%20(OSG).pdf

- Osca Laime, J. (2015). Crisis del Estado de 1952, consolidación de la democracia y emergencia de nuevos movimientos sociales (1982-1999). En M. Cajías (Coord.), *Bolivia, su historia. Tomo VI. Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952* (pp. 167-208). Coordinadora de Historia.
- Patterson, S. y Caldeira, G. (1983). Getting Out the Vote: Participation in Gubernatorial Elections. *American Political Science Review*, 77(3), 675-89.
- Pérez Mendieta, J. (2014). La estabilidad de la competencia partidista, la modificación de las reglas del juego y la emergencia de nuevos actores en el sistema de partidos multinivel boliviano (1995-2010). En F. Freidenberg y J. Suárez-Gao (Eds.), *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina* (pp. 67-92). Ediciones Universidad Salamanca.
- Pérez Mendieta, J. (2023). Efectos del sistema electoral en la proporcionalidad de la representación política en el caso boliviano 1997-2021. En N. Peres (Coord.), *Reformas electorales en Bolivia. Análisis y recomendaciones basadas en evidencia* (pp. 33-76). Fundación ARU y ABCP.
- Pérez Sandoval, J. (2023). Measuring and assessing subnational electoral democracy: a new dataset for the Americas and India. *Democratization*, 30(4), 715-740.
- Pino Uribe, J. F. (2017). Entre democracias y autoritarismos: una mirada crítica al estudio de la democracia subnacional en Colombia y Latinoamérica. *Colombia Internacional*, 91, 215-242.
- Pino Uribe, J. F. (2018). Trayectorias de desarrollo: una nueva forma de conceptualizar la variación de la democracia subnacional en Colombia 1988-2015. *Análisis Político*, 92, 115-136.
- Pino Uribe, J. F. (2020). Trayectorias de Desarrollo de la Competitividad Electoral Subnacional en las Alcaldías Colombianas: 1988-2015. *Dados, Revista de Ciências Sociais*, 63(3), 1-43.

- PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2007). *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007*. PNUD.
- PNUD – Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2016). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia: el nuevo rostro de Bolivia transformación social y metropolización*. La Paz: PNUD.
- Postero, N. (2010). The Struggle to Create a Radical Democracy in Bolivia. *Latin American Research Review*, 45, 59–78.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.
- Przeworski, A. (1999). Minimalist conception of democracy: a defense. En I. Shapiro y C. Hacjer-Cordón (Eds.), *Democracy's Value* (pp. 23-55). Cambridge University Press.
- Przeworski, A. y Limongi, F. (1997). Modernization: Theories and Facts. *World Politics*, 49(2), 155-183.
- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J. A. y Limongi, F. (1996). What Makes Democracies Endure? *Journal of Democracy*, 7, 39–55.
- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J. A. y Limongi, F. (2000). *Democracy and Development. Political Institutions and Well-Being in the World, 1950–1990*. Cambridge University Press.
- Przeworski, A., Ortega, J. M. y Gordon Rapoport, S. (1997). Una defensa de la concepción minimalista de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(3), 3-36.
- Roca, J. L. (1999). *Fisonomía del regionalismo boliviano* (2da edición). Plural.
- Roca, J. L. (2019). Regionalismo, revisitado. En F. Mayorga (Antolog.), *Antología de ciencia política boliviana* (pp. 185-208). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales y Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Rojas Ortuste, G. (1998). *Censura constructiva, inestabilidad y democracia municipal*. Serie Descentralización y participación, Friedrich Ebert Stiftung.

- Rojas Ortuste, G. (2000b). La elección de alcaldes en los municipios del país en 1999-2000: persistencia de la coalición nacional. *Opiniones y Análisis*, 49, 83-113.
- Rojas Ortuste, G. (2019). *Cultura política de las élites en Bolivia (1982-2005)* (2da edición). CIDES-UMSA.
- Rojas Ortuste, G. (coord.) (2000a). *Élites a la vuelta del siglo: cultura política en el Beni*. Fundación PIEB.
- Romero Ballivián, S. (1996). Electores en diciembre: letras nuevas, viejos aires. *Opiniones y Análisis*, 24, 97-110.
- Romero Ballivián, S. (2000). Elecciones municipales 1999: candidatos locales, resultados nacionales. *Opiniones y Análisis*, 49, 115-157.
- Romero Ballivián, S. (2005). En la bifurcación del camino: Los resultados de la elección municipal 2004. *Opiniones y Análisis*, 72, 129-183.
- Romero Ballivián, S. (2009). Medio siglo de historia del organismo electoral de Bolivia. *América Latina Hoy*, 51, 77-94.
- Romero Ballivián, S. (2012). El sistema de partidos en Bolivia 1952-2012. En M. Zuazo, J. P. Faguet y G. Bonifaz (Eds.), *Descentralización y democratización en Bolivia. La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia* (pp. 125-186). Friedrich Ebert Stiftung.
- Rosal, R. (2023). Subnational Authoritarianism in Guatemala: A Consolidated Phenomenon. En O. Sánchez-Sibony (Ed.), *State–Society Relations in Guatemala. Theory and Practice* (pp. 173-200). Lexington Books.
- Samanamud, J., Cárdenas, C. y Prieto, P. (2007). *Jóvenes y política en El Alto: la subjetividad de los Otros*. Fundación PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Red HABITAT, Wayna Tambo, CISTEM.
- Sánchez-Sibony, O. (2021). Competitive Authoritarianism in Morales's Bolivia: Skewing Arenas of Competition. *Latin American Politics and Society*, 63(1), 118-144.
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.

- Schlattl, G. (2013). The Quality of Democracy-Concept vs. the Quintuple Helix: On the Virtues of Minimalist vs. Maximalist Approaches in Assessing the Quality of Democracy and the Quality of Society. *International Journal of Social Ecology and Sustainable Development*, 4(1), 66-85.
- Schilling-Vacaflor, A. (2011). Bolivia's New Constitution: Towards Participatory Democracy and Political Pluralism? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 90, 3–22.
- Schumpeter, J. (1996 [1943]). *Capitalismo, socialismo y democracia. Tomo II*. Folio.
- Snyder, R. (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36, 93-110.
- Soliz Sánchez, A. (2017). Demografía. El crecimiento de la población en Bolivia. En I. Velásquez Castellanos y N. Pacheco Torrico (Coord.), *Un siglo de economía en Bolivia (1900-2015). Tópicos de la historia económica. Tomo II* (pp. 581-612). Konrad Adenauer Stiftung.
- Stockemer, D. (2017). What Affects Voter Turnout? A Review Article/Meta-Analysis of Aggregate Research. *Government and Opposition*, 52(4), 698–722.
- Suárez Coronel, E. y Sánchez Andrade, R. (2007). *Mujeres en el municipio: participación política de concejalas en Cochabamba*. CESU, DICyT-UMSS y Fundación PIEB.
- Suárez-Cao, J., Batlle, M. y Wills-Otero, L. (2017). El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, 90, 15-34.
- Tapia, L. (2008). Las olas de expansión y contracción de la democracia en Bolivia. En Vicepresidencia de Bolivia, CIDES-UMSA, PADEP/GTZ, FES-ILDIS, fBDM, PNUD Bolivia e IDEA Internacional (Eds.), *25 años construyendo Democracia* (pp. 11-26). Vicepresidencia de Bolivia, CIDES-UMSA, PADEP/GTZ, FES-ILDIS, fBDM, PNUD Bolivia e IDEA Internacional
- Tórrez, Y., Tórrez, N., Álvarez, J. P. y Quiñónez, V. (2003). *Los jóvenes en democracia: la cultura política de la juventud cochabambina*. Fundación PIEB.

- Uriona, P. (2010). *De la presencia a la autodeterminación: género en los procesos electorales 2010*. ONU Mujeres en Bolivia.
- Vanhanen, T. (2000). A New Dataset for Measuring Democracy, 1810-1998. *Journal of Peace Research*, 37(2), 251-265.
- Vargas, G. (2019). La confianza interpersonal en Bolivia. Una revisión de tendencias en las últimas dos décadas. En Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, *Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 20 años* (pp. 101-119). CIUDADANIA.
- Whitehead, L. (1986). Bolivia's Failed Democratization, 1977-1980. En G. O'Donnell, P. Schmitter y L. Whitehead (Eds.), *Transition from Authoritarian Rule. Latin America* (pp. 49-71). The Johns Hopkins University Press.
- Wolff, J. (2012a). New Constitutions and the Transformation of Democracy in Bolivia and Ecuador. En D. Nolte y A. Schilling-Vacaflor (Eds.), *New Constitutionalism in Latin America. Promises and Practices* (pp. 183-202). Ashgate.
- Wolff, J. (2012b). Conceptual politics of democratic promotion in Bolivia. En C. Hobson y M. Kurki (Eds.), *The Conceptual Politics of Democracy Promotion* (pp. 119-130). Routledge.
- Wolff, J. (2013). Towards Post-Liberal Democracy in Latin America? A Conceptual Framework Applied to Bolivia. *Journal of Latin American Studies*, 45, 31-59.
- Wolff, J. (2018). Political incorporation in measures of democracy: a missing dimension (and the case of Bolivia). *Democratization*, 25(4), 692-708.
- Wolfinger, R. y Rosenstone, S. (1980). *Who votes?* Yale University Press.
- Wright, J. (2008). Political Competition and Democratic Stability in New Democracies. *British Journal of Political Science*, 38, 221-245.
- Zegada, M. T. (2022a). Crisis y elecciones: ¿fin de ciclo o renovación de la política? En L. Claros y V. Díaz Cuéllar (Coord.), *Crisis política en Bolivia 2019-2020* (pp. 195-218). Rosa Luxemburg Stiftung y Plural.
- Zegada, M. T. (2022b). Democracia en 40 años de historia: ¿entre la institucionalidad y la participación? En I. Velásquez-Castellanos y B. Flores Ivanovic (Coord.), *La*

trayectoria de la democracia en Bolivia. 40 años de lucha, sueños y esperanza (1982-2022) (pp. 71-106.). Konrad Adenauer Stiftung.

Zegada, M. T. (Coord.) (2023) *Ciudadanía organizada en la democracia boliviana*. Konrad Adenauer Stiftung.

Zegada, M. T., Arce, C., Canedo, G. y Quispe, A. (2011). *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano*. CLACSO y Muela del Diablo Editores.

Zegada, M. T. y Komadina, G. (2017). *El intercambio político: indígenas | campesinos en el Estado Plurinacional (2009-2016)*

Zuazo, M. (2009). *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia. Entrevista a 85 parlamentarios del partido*. Friedrich Ebert Stiftung

Zuazo, M. (2012). Bolivia: cuando el Estado llegó al campo. Municipalización, democratización y nueva Constitución. En M. Zuazo, J. P. Faguet y G. Bonifaz (Eds.), *Descentralización y democratización en Bolivia. La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia* (pp. 187-286). Friedrich Ebert Stiftung.

ANEXO ESTADÍSTICO

Participación electoral (niveles)

Tests modelos pooled

Multicolinealidad – Estimación 1 (sin variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
ind	1,35	0,741734
rur	1,23	0,813800
mas	1,11	0,901948
Mean VIF	1,23	

Test de multicolinealidad – Estimación 2 (con variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
rur	3,33	0,300158
ind	2,15	0,464705
mas	3,22	0,310236
alfabet	2,63	0,380324
univ	3,44	0,290717
lNEP_pas	1,29	0,773656
lpobl	2,70	0,370911
magnitud		
7	1,52	0,657112
9	1,10	0,911392
11	2,14	0,467220
pobreza	4,12	0,242742
Mean VIF	2,51	

Tests modelos panel

Efectos aleatorios (Test Breusch y Pagan) – Estimación 1

Breusch and Pagan Lagrangian multiplier test for random effects

$$\text{particip}[\text{id_mun},t] = Xb + u[\text{id_mun}] + e[\text{id_mun},t]$$

Estimated results:

	Var	sd = sqrt(Var)
particip	200,0292	14,14317
e	54,79747	7,402532
u	15,02427	3,876115

Test: $\text{Var}(u) = 0$

$$\begin{aligned} \text{chibar2}(01) &= 243,94 \\ \text{Prob} > \text{chibar2} &= 0,0000 \end{aligned}$$

Efectos fijos o efectos aleatorios (Test de Hausman) – Estimación 1

	Coefficients		(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
	(b) FE_part1	(B) RE_part1		
rur	-,1032891	-,0413174	-,0619717	,0217564
ind	,0191784	-,0939122	,1130906	,0248965
mas	,3220155	,3226978	-,0006823	,0021541

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
 B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(3) = (b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B)
 = 45,80
 Prob>chi2 = 0,0000

Dummies por periodo (Test de Wald) – Estimación 1

- (1) tdum1 = 0
- (2) tdum2 = 0
- (3) tdum3 = 0
- (4) tdum4 = 0
- (5) tdum5 = 0

F(5, 1592) = 256,01
 Prob > F = 0,0000

Efectos aleatorios (Test Breusch y Pagan) – Estimación 2

Breusch and Pagan Lagrangian multiplier test for random effects

particip[id_mun,t] = Xb + u[id_mun] + e[id_mun,t]

Estimated results:

	Var	sd = sqrt(Var)
particip	199,8583	14,13713
e	39,47392	6,282827
u	14,7118	3,835596

Test: Var(u) = 0

chibar2(01) = 403,52
 Prob > chibar2 = 0,0000

Efectos fijos o efectos aleatorios (Test de Hausman) – Estimación 2

	Coefficients			
	(b) FE_part2	(B) RE_part2	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
rur	-,0311101	-,0088308	-,0222793	,0178704
ind	,0782137	,0128007	,065413	,026437
mas	,1535498	,1876024	-,0340526	,0055537
alfabet	,4346422	,3292619	,1053803	,0277084
univ	,6813916	,5837893	,0976023	,0335125
lNEP_pas	-,0734172	-,4988036	,4253864	,1544354
lpobl	-4,31728	-2,012474	-2,304806	,8282493
magnitud				
7	5,202122	5,078268	,1238541	,254106
9	9,813671	7,1767	2,636971	,7102438
11	9,318248	6,038205	3,280044	1,251281
pobreza	,0253945	,0718257	-,0464312	,0211361

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
 B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(11) = (b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B)
 = 130,05
 Prob>chi2 = 0,0000

Dummies por periodo (Test de Wald) – Estimación 2

- (1) tdum1 = 0
- (2) tdum2 = 0
- (3) tdum3 = 0
- (4) tdum4 = 0
- (5) tdum5 = 0

F(5, 1571) = 123,63
 Prob > F = 0,0000

Resultados

Variable	part1	part2	part1_xt	part2_xt
rur	-,03032029***	-,01681674	,00543372	-,03283515
ind	-,10657901***	-,02466259*	,0683945***	-,0325117
mas	,31708515***	,21192356***	,02913412**	,03162059**
alfabet		,24384873***		-,01922626
univ		,51752135***		-,2334294***
lNEP_pas		-,74226513		,62472462
lpobl		-1,4824669***		-6,1715671***
magnitud				
7		4,1566588***		2,8251759***
9		3,4668488**		6,9832594***
11		4,427348***		6,1443837***
pobreza		,0922798***		,11429239***
tdum1			-22,2289***	-28,29276***
tdum2			-24,419987***	-28,672111***
tdum3			-21,580417***	-26,027234***
tdum4			1,4487661***	1,2379903*
tdum5			-1,1043335**	-1,1576645**
tdum6			(omitted)	(omitted)
_cons	66,77379***	49,628477***	79,981019***	139,02093***
N	1939	1926	1939	1926
r2	,64039219	,70217307	,85518955	,86654135

Legend: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Participación electoral (diferencias)

Tests modelos base 2004

Multicolinealidad – Estimación 1 (sin variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
ind	2,19	0,456556
mas	1,98	0,506251
rur	1,18	0,846063
Mean VIF	1,78	

Multicolinealidad – Estimación 2 (con variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
rur	3,71	0,269359
ind	3,13	0,319420
mas	2,56	0,390884
alfabet	2,04	0,490007
luniv	2,77	0,360816
NEP_pas	2,20	0,455095
NEP	1,98	0,505535
lpobl	3,15	0,317822
magnitud		
7	1,11	0,897039
9	1,10	0,910473
11	1,79	0,557919
pobreza	3,76	0,266231
Mean VIF	2,44	

Tests modelos cambio 2004-2010

Multicolinealidad – Estimación 1 (sin variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
rur	1,01	0,991074
ind	1,01	0,991076
mas	1,00	0,999564
Mean VIF	1,01	

Multicolinealidad – Estimación 2 (con variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
ind	1,56	0,643021
luniv	1,53	0,653663
lalfabet	1,47	0,679611
NEP	1,36	0,734743
NEP_pas	1,35	0,739240
lpobl	1,34	0,746325
mas	1,25	0,798876
magnitud	1,21	0,823484
pobreza	1,12	0,889698
rur	1,06	0,941636
Mean VIF	1,33	

Resultados

Variable	part1_04	part2_04	part1_dif_d~s	part2_dif_d~s
rur	-,00192232	,02757234	-,04575046	-,01975767
ind	-,08275152**	-,1152849***	,07063313	,05346972
mas	,04669263	,04213993	-,05449235**	-,04975817*
alfabet		-,12608612*		
luniv		-2,3812259**		-2,0255335*
NEP_pas		-,14908521		,95866064***
NEP		,19673878		,5941759*
lpobl		1,6110833**		,24454595
magnitud				
7		1,0812683		
9		-4,3235427*		
11		-7,4739307***		
magnitud				1,2183577***
pobreza		-,12656345***		-,04770645
lalfabet				2,8440721
_cons	26,935285***	31,550073***	27,146544***	22,382461***
N	314	311	326	256
r2	,03975788	,24222615	,0464493	,16123423

Legend: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

Competitividad electoral (niveles)

Tests modelos pooled

Multicolinealidad – Estimación 1 (sin variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
ind	1,35	0,741704
rur	1,23	0,813726
mas	1,11	0,901978
Mean VIF	1,23	

Multicolinealidad – Estimación 2 (con variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
mas	2,95	0,339362
rur	2,69	0,371183
alfabet	2,58	0,387012
univ	2,32	0,431584
ind	2,05	0,487255
lpobl	1,93	0,518221
INEP_pas	1,27	0,787563
fraccionaliz	1,11	0,901002
Mean VIF	2,11	

Tests modelos panel

Efectos aleatorios (Test Breusch y Pagan) – Estimación 1

Breusch and Pagan Lagrangian multiplier test for random effects

$$\text{compet}[\text{id_mun},t] = Xb + u[\text{id_mun}] + e[\text{id_mun},t]$$

Estimated results:

	Var	sd = sqrt(Var)
compet	557,4132	23,6096
e	312,1859	17,66878
u	145,5536	12,06456

Test: $\text{Var}(u) = 0$

$$\begin{aligned} \underline{\text{chibar2}(01)} &= 393,96 \\ \text{Prob} > \text{chibar2} &= 0,0000 \end{aligned}$$

Efectos fijos o efectos aleatorios (Test de Hausman) – Estimación 1

	Coefficients			
	(b) FE_comp1	(B) RE_comp1	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
rur	-,2017078	-,0993814	-,1023265	,0499002
ind	-,3459248	-,0842429	-,2616818	,0573853
mas	-,2420119	-,2329282	-,0090837	,0048593

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
 B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(3) = (b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B)
 = 27,10
 Prob>chi2 = 0,0000

Dummies por periodo (Test de Wald) – Estimación 1

- (1) tdum1 = 0
- (2) tdum2 = 0
- (3) tdum3 = 0
- (4) tdum4 = 0
- (5) tdum5 = 0

F(5, 1591) = 4,47
 Prob > F = 0,0005

Efectos aleatorios (Test Breusch y Pagan) – Estimación 2

Breusch and Pagan Lagrangian multiplier test for random effects

compet[id_mun,t] = Xb + u[id_mun] + e[id_mun,t]

Estimated results:

	Var	sd = sqrt(Var)
compet	555,7056	23,57341
e	305,3345	17,47382
u	43,85371	6,622214

Test: Var(u) = 0

chibar2(01) = 91,44
 Prob > chibar2 = 0,0000

Efectos fijos o efectos aleatorios (Test de Hausman) – Estimación 2

	Coefficients			
	(b) FE_comp2	(B) RE_comp2	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
rur	-,2008108	-,0053472	-,1954636	,0548236
ind	-,2294951	-,0943411	-,1351539	,0767828
mas	-,1833028	-,1986668	,015364	,0169945
alfabet	-,2754113	,0019401	-,2773513	,0840477
univ	,3363831	,3586575	-,0222744	,1036814
lNEP_pas	5,782974	13,36801	-7,585041	,5454732
lpobl	-1,225907	1,29085	-2,516757	2,402166
fraccionaliz	-,044227	-,0040685	-,0401585	,025349

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
 B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(8) = (b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B)
 = 210,61
 Prob>chi2 = 0,0000

Dummies por periodo (Test de Wald) – Estimación 2

- (1) tdum1 = 0
- (2) tdum2 = 0
- (3) tdum3 = 0
- (4) tdum4 = 0
- (5) tdum5 = 0

F(5, 1573) = 10,73
 Prob > F = 0,0000

Resultados

Variable	comp1	comp2	comp1_xt	comp2_xt
rur	-,09663634***	,01451041	-,22897264***	-,17373195**
ind	-,04588086*	-,08959783***	-,35884457***	-,18429473*
mas	-,23963174***	-,1950025***	-,14549326***	-,09293538**
alfabet		,09336864		-,14938434
univ		,3081448**		,70320268***
lNEP_pas		17,150019***		10,565207***
lpobl		1,3488503*		-1,519511
fraccionaliz		,01149666		,03657751
tdum1			4,3391175	3,7471146
tdum2			6,9478534**	7,6997322
tdum3			5,0930461*	2,9859073
tdum4			-2,8520516*	-10,349105***
tdum5			-3,1077595*	-4,0606995**
tdum6			(omitted)	(omitted)
_cons	99,30845***	46,633361***	117,36646***	112,87679***
N	1938	1925	1938	1925
r2	,18715753	,30190447	,21932661	,25592218

legend: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

Competitividad electoral (diferencias)

Tests modelos base 2004

Multicolinealidad – Estimación 1 (sin variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
ind	2,19	0,456556
mas	1,98	0,506251
rur	1,18	0,846063
Mean VIF	1,78	

Multicolinealidad – Estimación 2 (con variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
rur	3,30	0,302986
ind	3,02	0,330670
lpobl	2,47	0,404481
mas	2,45	0,408251
NEP_pas	2,17	0,461186
luniv	2,07	0,483968
alfabet	1,99	0,502360
NEP	1,89	0,528611
fraccionaliz	1,54	0,649042
Mean VIF	2,32	

Tests modelos cambio 2004-2010

Multicolinealidad – Estimación 1 (sin variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
rur	1,01	0,991074
ind	1,01	0,991076
mas	1,00	0,999564
Mean VIF	1,01	

Multicolinealidad – Estimación 2 (con variables de control)

Variable	VIF	1/VIF
lalfabet	1,54	0,649631
ind	1,52	0,655801
luniv	1,48	0,675293
NEP_pas	1,46	0,684154
NEP	1,37	0,727432
fraccionaliz	1,37	0,728614
lpobl	1,25	0,798505
mas	1,25	0,799487
rur	1,06	0,943355
Mean VIF	1,37	

Resultados

Variable	comp1_04	comp2_04	comp1_dif_d~s	comp2_dif_d~s
rur	-,14032914***	,06427765	-,15976591	-,08401411
ind	-,29554174***	-,30313619**	-,52043352***	-,04684738
mas	-,19105304	-,2985188*	,01220478	,00256153
alfabet		,53993255*		
luniv		-1,1640925		2,3277673
NEP_pas		1,8674339		1,7554149
NEP		-1,4636378		5,0209558***
lpobl		5,6081716**		2,4658674*
fraccionaliz		,01022783		-,05149608
lalfabet				-5,5021904
_cons	14,950487***	-95,269485***	-15,036209***	-9,545596
N	314	311	326	256
r2	,21325151	,2679132	,07198652	,18253082

legend: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001